
A
0 000 732 364 5
UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY


THE UNIVERSITY LIBRARY • UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO •


THE UNIVERSITY LIBRARY • UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO •

LA MANO DE ALEMANIA

EN

MEXICO

POR

MANUEL PALACIOS ROJI

1919
IMP. J. CHAVEZ Y HNO. 1A DE LOPEZ, 5.
MEXICO.



LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA
SAN DIEGO

LA MANO DE ALEMANIA

EN

MEXICO

POR

MANUEL PALACIOS ROJI

1919
IMP. J. CHAVEZ Y HNO. 1A. DE LOPEZ, No. 5.
MEXICO.

PROLOGO

Por la denuncia del Kaiser contra México en 1911 ante los Estados Unidos y por las razones expuestas en esta obra, creo que la política alemana, dentro de un antiguo plan, ha venido provocándonos revolución en lo interior y complicación en nuestras relaciones internacionales.

Aun en la hipótesis de que ya no tuviésemos nada que temer de Alemania ahora ni dentro de medio siglo, es nuestro deber ineludible desentrañar el plan alemán contra México y aclarar cómo hemos sido lanzados por la oculta política alemana hacia funestos destinos, para detenernos a tiempo en la pendiente fatal de nuestra ruina.

Mi obra no es completa: trata sólo de orientar nuestra opinión y no es de recriminación para ninguna de las partes que formamos la familia mexicana.

Diciendo lo que me parece la verdad, señalo errores en que, a mi juicio, han incurrido las partes de la sociedad, conservadora y revolucionaria, víctimas ambas del oculto juego de una política ambiciosa extranjera que perseguía el propósito de perderlas a las dos.

Si se hace la luz que pretendo hacer, confiado en la virtud del patriotismo, estoy seguro de que al fin será posible la unión de todos los buenos hijos de nuestra Patria, para consagrarse con honradez al cumplimiento de *nuestro deber supremo.*



MANUEL PALACIOS ROJI.

Las Revelaciones de un Espía del Kaiser.

Publicó "Revista de Revistas," de 24 de noviembre de 1918, traduciéndolo de la revista de París "Lectures Pour Tous", un fragmento de las revelaciones del capitán von der Goltz, espía del ex-Kaiser Guillermo II de Alemania, en el que el espía relata cómo personalmente con ayuda de 'apaches" en el mes de febrero de 1911 en París, asaltó por dos veces cloroformándolo la última, al Lic. José Ives Limantour, Ministro de Hacienda mexicano en aquel entonces: cómo se apoderó de un supuesto protocolo acabado de firmar entre México y el Japón, que el Ministro Limantour llevaba consigo; cómo lo remitió a Berlín; como Berlín hizo llegar una copia de él al Embajador americano en México y cómo Alemania: "entregando a los Estados Unidos el texto de un tratado que les era hostil y que ella había estimulado, esperaba provocar una intervención en México, y por ello suscitar la emoción de las repúblicas americanas cuya alianza buscaba."

Según von der Goltz: "ese tratado concedía al Japón una estación carbonífera y algunos otros privilegios en la costa mexicana, además de que, implícitamente, se preveía entre ambos países el caso de una alianza ofensiva y defensiva."

Haciendo a un lado algunas inverosimilitudes contenidas en el relato de von der Goltz, infiero que la existencia de ese tratado no fué sino una fábula: porque Alemania no entregó a los Estados Unidos "el tratado auténtico" sino "una copia" y sobre todo, porque el Japón nada hizo, a pesar de que según von der Goltz y la realidad, los Estados Unidos movilizaron inmediatamente veinte mil hombres sobre la frontera mexicana.

Si el Japón hubiera tenido tanto interés en la estación carbonífera y demás privilegios, que hubiera llegado hasta conseguir la firma de un tratado, esa movilización del ejército americano, le habría dado la oportunidad para alguna acción naval o militar que redujera de una vez a un hecho práctico la supuesta alianza; pero según el mismo von der Goltz, se limitó el Japón a negar la existencia del tratado.

Es absurdo suponer que el Japón hubiera pactado una alianza únicamente para negarla. México a su vez ha negado también la existencia dé tal tratado.

Señalado lo que hay de falso, veámos lo que pueda haber de cierto en las revelaciones de von der Goltz: Alemania estimulaba un tratado méxico-japonés, hostil a los Estados Unidos, que luego les denunció a éstos, para provocarnos una intervención.

La provocación de la intervención.

Esto sí me parece cierto, no sólo por la confesión de uno de los más activos espías del Kaiser comisionados en tal intriga, sino por múltiples y sólidas inferencias que daré a conocer más adelante.

Que el espia equivocadamente supusiera que la intriga alemana había triunfado con la firma en París del tratado méxico-japonés y que por apoderarse de él asaltara por dos veces al Lic. Límantour, eso es admisible.

Pero no habiendo obtenido el tratado, por la razón primordial de que no existía, lo verosímil es que haya sido falsa la copia que Berlín envió a los Estados Unidos: si von der Goltz se hubiera apoderado del tratado auténtico, es indudable que éste habría sido el remitido.

En resúmen, del relato de von der Goltz sólo queda diáfano e indudable: la existencia de un plan alemán contra México.

Ahora bien, una prueba plenaria como al confesión de von der Goltz me estaba haciendo falta para hacer públicos mis estudios y conclusiones acerca de la existencia y antigüedad de ese plan alemán contra México, más vasto de lo que parece a primera vista y sobre las funestas consecuencias que a pesar de la derrota alemana puede tener todavía para nuestra Patria.

Fin Avieso de las Revelaciones de von der Goltz.

¡Confesión preciosa la de von der Goltz! Porque permite establecer como una de las características de la intriga alemana, un mé-

todo de estímulo y denuncia que, a renglón seguido y más adelante, podré evidenciar fué empleado en la provocación de culminantes acontecimientos de nuestra política.

Ejemplo:

Conocida la admiración de don Venustiano Carranza hacia el Libertador Simón Bolívar, Alemania se propone explotar este sentimiento para distanciar a los actuales Presidentes de México y los Estados Unidos como conviene a su intriga: la prensa germanófila de México hace intensa propaganda en pro de una alianza pan-hispano-americana defensiva contra los Estados Unidos.

Por natural contaminación la prensa no germanófila, con raras excepciones, trata también la alianza pan-hispano-americana y este asunto largo tiempo está de moda en nuestra prensa. Nuestro Gobierno, tomando por un sentir expontáneo de la opinión pública asunto tratado con tanta frecuencia, si no da paso alguno para esa irrealizable alianza, concede atención al estrechamiento de las naturales relaciones diplomáticas con las naciones de América, hermanas nuestras.

A la vez, y a pesar de las reiteradas declaraciones de neutralidad de nuestro Gobierno, única actitud lógica tras nuestro agotamiento por la Revolución, tenaces y sospechosos rumores no han cesado de llamar germanófilo a nuestro Gobierno.

Observando Alemania que el movimiento pro-pan-hispano-americano en México, con carácter germanófilo, ha preocupado con anterioridad al gobierno americano, hace que von der Goltz diga en París, en forma de

sensacionales revelaciones, que en 1911 Alemania quería provocar la intervención americana en México y por ello suscitar la emoción de las repúblicas americanas, cuya alianza buscaba, con lo cual, por los antecedentes y apariencias de la cuestión, trata de sugerir al gobierno americano la idea de que como en 1911 en lo de la alianza japonesa, durante los períodos pre y neo-constitucional, México, estimulado por Alemania, ha estado trabajando en pro de una alianza pan-hispano-americana, hostil a los Estados Unidos.

La Alianza Pan-Hispano-Americana es por hoy un Ideal Irrealizable.

Divisa histórica de los Hohenzollern ha sido: "que todos los dominios presentes y futuros agregados a Brandeburgo, no podrían separarse de él nunca" y con tal divisa a partir del siglo XV, llegaron hasta el gran Imperio de Guillermo II.

Como las principales conquistas del Nuevo Mundo, inclusive la de México, hechas por los españoles, fueron bajo Carlos V, Emperador de Alemania y Rey de España, los Hohenzollern, dentro del triunfo alemán, por sutil retroactividad de su divisa, habrían reclamado para sí la soberanía de las repúblicas hispano-americanas, conclusión en armonía con el principio complementario del pan-germanismo: la dominación del mundo por Alemania, que ella creía tan segura y rápida en 1911 como en 1914.

Luego es absurdo que Alemania quisiera en 1911 a las repúblicas americanas como aliadas; las quería para vasallas.

Las naciones hermanas de Hispano-América, en su mayor parte, son sociedades y gobiernos a imágen nuestra durante Díaz: en ellas predomina el Partido Conservador, cuyo firme sostén es el Clero, aunque en esos régimenes brillen grupos liberales, como en México durante Díaz.

La alianza pan-hispano-americana presupone, pues, en lo exterior el apoyo del Partido Conservador y del Clero a nuestro Gobierno, emanado de una Revolución que tanto los ha lastimado y al cual, por lo contrario, así en lo interior como en lo exterior, ellos a su vez, tanto lo han combatido.

Aunque no fuera más que por ese respecto; esa alianza no es realizable: nuestro Gobierno lo sabe bien y no intentaría siquiera exponerse a fracaso diplomático tan evidente.

Así pues, el decantado asunto de esa alianza, absurda con relación a Alemania e irrealizable con relación a México, es sólo una intriga, identificada por el método de estímulo y denuncia, intriga del pan-germanismo para provocarnos la intervención americana, objeto inmediato, aunque no el único ni el definitivo del plan alemán contra México.

El Pan-Germanismo Afecta por Igual al Viejo y al Nuevo Mundo, Inclusive a México.

Tengo a la vista los "Apuntes para el curso de Geografía en la Escuela Nacional Preparatoria, por Miguel E. Schulz, catedrático de dicha asignatura en la misma Escuela y en la Normal para Profesores, etc." Cuarta edición, año de 1900.

Nada nuevo hay en apariencia para los intelectuales mexicanos en el ideal pan-germanista. El Señor Schulz ha envejecido dando las cátedras en que esa cuestión se trata y puesto que ha sido Profesor de los Profesionistas y Profesor de los Profesores, los intelectuales mexicanos han recibido directa o indirectamente de labios del Señor Schulz, la esencia del ideal pan-germánico, condensado en las siguientes líneas que tomo de la página 274 de su citado libro de texto, en que habla del Imperio Alemán:

"En la difícil obra de la moderna reorganización de este Imperio, ha presidido el pensamiento de crear la unidad política dentro de la unidad étnica alemana de una sóla y fuerte nacionalidad, ideal que no se ha realizado por completo, puesto que en Suiza, Austria, Rusia y aun en Bélgica y Holanda existen pueblos alemanes en bastante número que están fuera del seno de la patria común, mientras que, en cambio, figuran dentro de la población del Imperio, cierto número de pueblos eslavos, escandinavos, israelitas y franceses.— Alemania no posee, pues, fronteras étnicas,"

Así presentado el ideal pan-germanista, tal parece que es una cuestión que afecta únicamente a Europa.

Sin embargo, entre las obras que tratan de este asunto, hay una muy notable intitulada "*Importancia de México para la emigración alemana*", escrita por el alemán E. Sartorius; traducida por el muy conocido escritor nuestro, Don Agustín Sánchez de Tagle y publicada en 1852 por la Biblioteca Mexicana Popular y Económica, de cuya página 38 copio las siguientes líneas:

"Es una desgracia que algunos millones de alemanes que viven y trabajan en la Unión Americana, manifiesten tan poco espíritu de conservar su carácter y costumbres como Alemanes y nosotros podemos con entera seguridad, hacer la predicción de que el desarrollo de las costumbres alemanas en México, debe ser distinto y mejor cuando se despliegue la entereza alemana contra el Norte, el que las forzará a admitir la esclavitud con todas sus consecuencias como escarnio de la humanidad," por el cual párrafo y por toda la obra de Sartorius, así como por la evolución histórica del pan-germanismo, que se puede decir "vá tras la emigración alemana", el entendimiento naturalmente camina a comprender que el pan-germanismo es un problema que afecta por igual al Viejo y al Nuevo Mundo y muy particularmente a los Estados Unidos y a México.

Si en 1852, cuando los Estados Unidos contando apenas 24 millones de habitantes y habiendo sido su inmigración de 1820 a 1852 sólo de 3,106.920 personas, tenían ya como dice Sartorius algunos millones de alemanes, a qué número no se habrán elevado éstos habiendo aumentado la población americana a cerca de ciento diez millones y con una inmigración que fué de 1852 a 1913 de 26.703, 526 personas, en la cual inmigración el segundo lugar en importancia corresponde a la corriente alemana.

No parece exagerada la cifra de veintidós millones en que un periódico americano al estallar la guerra calculaba el número de germano-americanos, designando así a los alemanes y descendientes de alemán residentes en los Estados Unidos.

Ahora bien, si el crecido número de germano-americanos, muy inferior al actual, preocupaba ya seriamente a los pan-germanistas de entónces, aunque no se constituía todavía el moderno Imperio, con cuánta mayor razón en los últimos años, no habrá sido punto capital para el pan-germanismo, esa población germano-americana que vive fuera del seno de la patria común y es equivalente a un tercio de la población total germano-europea que ya había quedado comprendida dentro de lo que ha sido el moderno Imperio Alemán?

El Embajador Americano en Berlín, Mr. Gerard, en su obra "Mis cuatro años en Alemania" expresa sus fundamentos y su convicción de que el viaje a los Estados Unidos, poco antes de la guerra, efectuado por el Príncipe Enrique, hermano del Kaiser, no tuvo más objeto que promover la unión de los germano-americanos.

Era natural que el pan-germanismo preocupara sólo en Europa con relación a Europa, por ser su presunta víctima inmediata; pero es imperdonable que una cuestión que tan directamente nos atañe, no fuera siquiera esbozada ante la juventud intelectual llamada a regir nuestros destinos y a velar por la seguridad y la integridad del territorio nacional.

La Expansión de Alemania en Norte-América

El punto de vista pan-germanista sobre los germano-americanos, se define claramente en el hecho de que «Alemañia tenía 500,000 reservistas armados y equipados dentro de

los Estados Unidos, listos para ¡comenzar la guerra contra éstos» amenaza de Zimmerman al Embajador Gerard, citada por éste en su obra «Mis cuatro años en Alemania».

El punto de vista netamente americano sobre los germano-americanos que fuesen pangermanistas, se define en la contestación que a Zimmerman dió el Embajador: «Y los Estados Unidos tienen 501,000 postes de lámparas para colgar a esos 500,000 reservistas.»

Desde hace más de un siglo han estado llegando alemanes a los Estados Unidos, grandes núcleos se han establecido en el Oeste, no en un paraíso: tras penosa travesía, desmontando seculares bosques, se han hecho su lote y su nueva patria, opuesta a la antigua; pues eran allá los inconformes de la autocracia, del militarismo y de la miseria.

Los alemanes son muy estimados en los Estados Unidos; pero si no se volvieran de hecho y de espíritu ciudadanos americanos, de nada les serviría sus demás cualidades; porque la nación americana es opuesta al desarrollo de lo extranjero dentro de sí misma.

Sin embargo, el Presidente Wilson tuvo que recurrir a muy hábil política y a extremada energía, durante la guerra, a causa de la gran población germano-americana.

Pero si la mayoría de los germano-americanos no son pan-germanistas, el militarismo prusiano, encabezado por los Hohenzollern, pensaba que, cuando Alemania dominara al Mundo, la voz de la sangre y de la raza haría que los germano-americanos fuesen también

pan-germanistas y con ellos contaba para segregar el Oeste americano.

Aún quedaría interpolado, entre los germano-americanos y los germano-europeos, el resto de los Estados Unidos, presentándose entónces, a fin de independizar a los germanos económicamente, como solución natural, la anexión del Oeste Americano a la República Mexicana, de la que aquél no es sino la prolongación física, para formar un sólo Imperio dependiente del Imperio Alemán, modo único de redondear en el Mundo, después de redondearlo en Europa, el incompleto ideal pan-germánico, con la unión de los germano-americanos y los germano-europeos.

Esta solución entrañaba el sacrificio de nuestra soberanía y la destrucción de nuestra raza, para el goce pacífico de la conquista alemana.

Idea Embrionaria del Plan Alemán Contra México

Se querrá objetar por los optimistas que en el Oeste Americano residen no sólo alemanes, por muchos que éstos sean; pero debe reflexionarse que Alemania estaba institucionalmente preparada para el caso por ser una nación sin fronteras étnicas: así como en Europa tenía dentro eslavos, escandinavos, israelitas y franceses, así en América su prolongación podía contener individuos de otras nacionalidades y lo mismo que allá encadenados por la fuerza militar.

Dice el alemán Sartorius en la página 40 de su citada obra: «La emigración se ha he-

cho ya para Alemania una necesidad: ella es desgraciadamente la única salvación para innumerables familias, que sin remedio caerán en la miseria si no emplean el resto de su fortuna en establecerse en otro país.»

Ahora bien, la derrota de Alemania no hará sino aumentar esa necesidad de emigración que en todo el curso del siglo pasado y en lo que va de éste, tomó caracteres cada vez más alarmantes para los pan-germanistas.

Dice el mismo Sartorius en la página 38: «Más cómo puede contarse con la conservación de los elementos alemanes; también para ésto hay razones tan favorables como posibles. Porque en México el carácter alemán, siendo más duro no es dominado por el más suave de los indios españoles, y al contrario donde se mezclen las dos nacionalidades, predominará como el más fuerte.»

Dice el alemán Sartorius en la página 40: «Para el pueblo Alemán, para el Gobierno y los súbditos no puede ser indiferente que una parte de su cuerpo muera de esta suerte» (fundido en otra nacionalidad) «y tienen el sagrado deber de trabajar con todas sus fuerzas para que la emigración se concentre en un país que garantiza las condiciones de un progreso material, *asegurando la conservación del elemento alemán.*

Antes de pasar adelante bueno es advertir que Sartorius residió en México veinte años, estudiando todas nuestras regiones, nuestras costumbres, nuestro carácter, nuestros recursos y nuestras riquezas. Dice Sartorius: «Las instituciones políticas de México, son por tanto *más adecuadas que las Norte-Ameri-*

canas para el desarrollo de la naturaleza humana y por el aumento de la población *pueden formarse estados y territorios propios.* ¿Por qué pués no se ha de hacer mejor bajo un cielo más bello y con un pueblo de intenciones amigables, que con aquellos *que no dejan prosperar las particularidades extranjeras.*»

Dice el alemán Sartorius en la página 39: «Tenemos necesidad de establecimientos en las costas para el cultivo de los efectos coloniales y de establecimientos en el interior para la minería y el cultivo de los productos de Europa.» «*Uno de los puntos mas marcados es el Istmo de Tehuantepec*», el cual en un tiempo no muy lejano, llegará a ser de grande utilidad para el comercio del Mundo.»

Continúa hablando el alemán Sartorius: «Es ciertamente una resolución la más penosa la de *tener que abandonar la Patria*» «costumbres, idioma e historia entran a una nacionalidad extranjera.»

Cierra el alemán Sartorius su libro con el siguiente último párrafo: «Al benévolo lector de este escrito toca juzgar si el país que he descrito tan ligeramente *corresponde a las exigencias de la Nación Alemana.*»

Pero antes, en la página 31, el intrigante y ambicioso carácter de los alemanes pan-germanistas se revela de cuerpo entero con una pérfida sugestión que tal vez, al fin de mi estudio, nadie dejará de comprender fué el embrión del plan alemán contra México.

He aquí la pérfida sugestión del alemán Sartorius: «*Si se llegase a formar el plan* de un levantamiento contra la raza blanca,

se cumpliría más prontamente el destino de la raza abronzada. *Esta será borrada de la lista de las Naciones puesto que no tiene el germen de un enérgico desarrollo y no puede resistir el torrente de la raza causcásica.*»

No llegó Alemania a formar el plan de ese levantamiento; pero quizá quedemos adelante convencidos de que ha planteado la manera de iniciar *la destrucción del indio por el indio mismo.*

La Unidad Germana y la Dominación del Mundo por Alemania.

Alemania no podía comprometerse en una guerra contra los Estados Unidos antes de 1914; porque en el momento crítico Francia se le habría arrojado para reconquistar Alsacia-Lorena, arrastrando a su aliada Rusia, de modo que era condición prévia vencer y desarmar a Francia y a Rusia.

Antes de guerrear contra los Estados Unidos para segregarles el Oeste, tenía que vencer y desarmar a Inglaterra, la que de otro modo no habría permitido tal incremento de poder para Alemania.

La prueba de que éste era el plan, se tiene en la revelación hecha por el Krownprince a una señora americana de que: «Alemania declararía la guerra a Francia y a Rusia y luego a Inglaterra y a los Estados Unidos», según lo afirma el Embajador Gerard en *"Mís Cuatro Años en Alemania"*.

Por ser empresa tan difícil, Alemania había escogido otro camino; el que se desprende de las revelaciones de Von der Goltz: provocar la intervención en México, produ-

ciendo un conflicto américo-japonés-británico, que debilitando a estas naciones la dejase libre para dominar a Rusia y a Francia y luego a Inglaterra y los Estados Unidos sucesivamente, lo cual le permitiría considerarse ya como dueña del Mundo.

Entonces formaría el Imperio Alemán de Norte-América, no sólo para reintegrar al seno de la patria común a una gran parte de la inmensa población germano-americana, sino para resolver el problema futuro de la emigración alemana, *en una prolongación de la patria alemana*, establecida en nuestro territorio, en el lugar más estratégico del Mundo para seguirlo dominando en lo futuro.

Las Revoluciones de Polonia, de México y de Rusia.

Las naciones sobre las cuales Alemania en el curso de la Historia ha concebido ambiciones de despojo, se han visto sujetas a un proceso muy parecido, estallando en ellas previamente, revoluciones o luchas intestinas complicadas con cuestiones religiosas. Tal ha pasado por lo menos con las revoluciones de Polonia, de México y de Rusia.

Es una verdad histórica que fué Federico II, Rey de Prusia, quien concibió el plan de fomentar los trastornos interiores de Polonia, complicándolos con cuestiones religiosas para luego arrojarse sobre ella, despojarla y repartírsela entre Prusia, Rusia y Austria, habiéndo transcurrido veintisiete años desde la concepción del plan hasta su ejecución completa, *cuando quedó Polonia borrada de la lista de las Naciones.*

Eminentes rusos emigrados a los Estados Unidos, en obras que han visto la luz pública, están de acuerdo en que el primer paso hacia la revolución rusa fueron los escándalos relativos a las relaciones inmorales, verídicas o calumniosas, del fraile Rasputín, al que señalan como espía del Kaiser, con las damas de la nobleza rusa, inclusive las de la familia del Czar, lo que minó para siempre el prestigio y el respeto de éste entre su pueblo y para nadie es un secreto que la misma Alemania se ha vanagloriado como promotora de dicha revolución.

Revistando los acontecimientos políticos de México encontraremos igualmente que las primeras provocaciones para que estallara entre nosotros la Revolución, atribuibles a la política alemana, comenzaron con escándalos religiosos o clericales inaugurados con la *coronación* de la Virgen de Guadalupe, limitándome por ahora solamente a señalar tan notable coincidencia.

El Clero.

El Clero Católico es un elemento profundamente arraigado en nuestro organismo social.

Decir que el Clero de México es muy rico, no quiere decir que cada sacerdote sea muy rico. Confundir ésto sería tanto como confundir la riqueza de una compañía con la de las personas puestas a su servicio: siendo éstas más o menos pobres, aquella puede ser inmensamente rica.

El Clero, fundado en la importante cuantía de sus bienes, tiene la tendencia a dirigir la política de la Nación; pero hay que comprender qne éste es un asunto en el que nada tiene que ver la Religión.

Antecedentes del Capital del Clero.

Consumador de la Conquista, mantenedor moral de ella, dueño absoluto de las conciencias, todo ésto fué propicio para que durante la Epoca Colonial, el Clero percibiera beneficios y acumulara riquezas, calculadas por el historiador Alamán en más de la mitad de los bienes raíces al realizarse la Independencia.

Desde entónces hasta la época de la Reforma en que se decretó la desamortización de los bienes del Clero, éste continuó su obra incesante de acumulamiento de riquezas.

Pero aunque muchos bienes fueron expropiados, por el carácter nacional de entónces, cuando la gente creía grabar su conciencia denunciando los bienes del Clero, éste pudo salvar una gran parte de ellos poniéndolos a nombre de personas de su confianza.

El Clero y la Intervención y el Imperio.

Con el fín de recobrar los bienes que le habían sido quitados por la desamortización, el Clero atrajo sobre México una guerra extranjera: la intervención francesa y el Imperio.

Pero Maximiliano no ordenó la devolución de los bienes del Clero, antes bien tratando de consolidarse, hacía esfuerzos por atraerse a los liberales reformistas y compartir con ellos el gobierno.

Retirada la intervención y derrocado el imperio, comprendió el Clero que su fracaso se había debido a que Europa no tenía

en México sólidos intereses; la idea de fundar aquí un Imperio opuesto al desarrollo de Estados Unidos era un deseo del Clero y un ensueño de dos Empèratrices, Eugenia y Carlota; pero nada más.

La Organización del Partido Conservador

No pudiendo conforme a la ley poseer bienes raíces, fué muy grave el problema para el capital del Clero.

He sido informado de que el Señor Labastida y Dávalos, Arzobispo de México, pensaba así: "Realicemos nuestras fincas y construyamos ferrocarriles" y aunque no entró en este negocio, fué el embrión de la política financiera posterior del Clero.

Lo primero, era actuar en la política. He sido informado de que el Señor Colina, Obispo de Puebla, decía a sus adeptos: "No gravan su conciencia protestando la Constitución: lo importante es apoderarse de los puestos."

Lo segundo, aprovechando la lección recibida con la desamortización y el fracaso del Imperio, fué favorecer en extremo la formación de una clase social rica, numerosa, de orígen europeo entre cuyos intereses ocultar el capital del Clero, para tener en lo futuro, sobre esta base sólida, el auxilio de las nacionalidades europeas.

Era preciso que la idea fuera común para el Clero y el Gobierno de la República, lo fué y en ello debe buscarse la base verdadera de la Política de Conciliación; mas la aquiescencia del Gobierno se obtuvo presentándole la idea desde otro punto de vista:

"Hay que desarrollar la influencia europea para equilibrar la americana."

La Ciencia Económica, por otra parte, enseña que todo capital perseguido se refugia en sociedades anónimas: por este medio el capital del Clero se europeizó en México. A sociedades de esas fueron a dar dotes de monjas, donativos, legados, devoluciones de lo expropiado y productos de fincas, en cuanto no era necesario para el sostenimiento del Clero.

Durante la dictadura porfirista, por la política y los negocios, podía creer el Clero que había organizado el Partido Conservador y que era su director intelectual, sin darse cuenta de que no era sino un instrumento en manos de la política alemana.

Infiltración del Capital del Clero en toda la Economía Social.

La europeización del capital del Clero en México merece una digresión.

No quiero decir que todas las sociedades anónimas de orígen europeo sean del Clero.

Me explico que cada vez que reunía un capital, lo transladaba a Europa, organizaba allí sociedades anónimas, simulando ser capital extranjero para invertirse en México, ignorando el secreto todas las personas que entraban en negocios aquí con esas sociedades.

Para su mayor resguardo, comprendo que el Clero haya procurado asociar y asociarse al verdadero y respetable capital europeo, ora vendiendo acciones de sus sociedades, ora comprándoselas a las ajenas.

El Clero encontró así, para la colocación de su capital, doble refugio en las sociedades anónimas y en las nacionalidades europeas respectivas.

Por la larga duración de la dictadura porfirista y el auge de los negocios, al final de la dictadura el capital del Clero estaba invertido en fincas y haciendas poseídas por interpósitas personas y en acciones de sociedades anónimas, bancarias, comerciales, industriales, mineras, en fín, infiltrado en toda nuestra economía social.

El Capital del Clero no se ha Infiltrado en el Capital Americano.

La intervención de españoles armados en el Cuartelazo de 1913, la complicidad en el mismo del Partido Católico, la actitud poco satisfactoria tomada entónces por algunos diplomáticos europeos, el reconocimiento de las principales naciones de Europa a la Usurpación y por fin las rogaciones en los templos y la manifestación religiosa en las calles de México por la consolidación del Gobierno del General Huerta, son indicios que producen en el ánimo la convicción del enlace entre el capital del Clero y el capital de origen europeo en México.

Al contrario, los principios de hostilidad al capital americano, por Limantour, en las postrimerías de la Dictadura Porfirista y la negación del reconocimiento de la Usurpación por parte del Gobierno de los Estados Unidos, son indicios bien claros de que el capital del Clero no se ha infiltrado en el capital americano invertido en México.

Fué pues inexplicablemente torpe la actitud del Embajador americano Mr. Lane Wil-

son en el mismo Cuartelazo, sancionando bochornoso atentado, para entregar el Poder Público al Partido Conservador, en apariencia el presunto hostilizador del capital americano en México.

El Fracaso Eterno de los Científicos.

Por todo lo anterior se comprende la importancia y la influencia del Clero en los tiempos de Don Porfirio, sus ligas con los Banqueros, con los Terratenientes, con todo el elemento de dinero.

Había un elemento social de mucha importancia, aunque formaba un grupo muy estrecho y reducido, el de los Científicos, también ligados con todo el elemento de dinero y a la vez con el Poder Público, los cuales formaban un eslabón en el siguiente encadenamiento: Poder Público, Científicos, Banqueros, Terratenientes, Clero, interesados en imprimir cierta y determinada dirección a la política de la Nación.

Aunque tenidos los Científicos por hombres de gran talento, expertos políticos y notables financieros, lo cierto es que, hasta el final, siempre caminaron en política de fracaso en fracaso. En todo fracasaron, menos en su enriquecimiento personal, hechas algunas salvedades, como la de Don Justo Sierra y la de Don Rosendo Pineda, que no dejaron bienes de fortuna.

En efecto, Don Rosendo Pineda apadrina a Eduardo Velázquez, lo eleva rápidamente hasta verle convertido en un verdadero favorito del Presidente Díaz, y Velázquez se complica en el atentado de Arnulfo Arroyo contra el Presidente. He allí un fracaso.

Los Científicos convienen con el Presidente en que la sucesión presidencial sea para Limantour, traen al General Reyes al Ministerio de la Guerra, para contar con el apoyo del Ejército en dicho plan, y el General Reyes les hace política contraria. He allí un fracaso bien grave.

Los Científicos, en la última reelección de Corral para la Vice-presidencia, obtienen del General Díaz permiso de ejercitar al pueblo en la práctica de los derechos electorales, a fin de salir de la Dictadura sin la Revolución y, en lo interior, esta es precisamente la causa de la Revolución Maderista. Un fracaso mucho más grave.

Los Científicos se rinden a Madero en Ciudad Juárez, con el fin de evitar los daños de la Revolución si la resisten, y ni así logran evitarla; porque poco después, con los asesinatos de Madero y Pino, se desencadena la Revolución Constitucionalista.

En las finanzas, elude Limantour contratar el Empéstito de 1899 con los banqueros americanos únicamente, por alejar peligros, y cae, sin sentir, bajo una influencia extranjera tanto o más peligrosa que la americana, como lo evidenciaré más adelante.

En el empréstito de 1904, contrata Limantour con una casa americana; pero el préstamo es empleado en parte para expulsar del país, en ciertos negocios, al capital americano, dentro del pensamiento de equilibrar el capital americano y el europeo invertidos en México, el capital americano se siente hostilizado y ésto es, en lo exterior, una de las causas del apoyo moral americano a la Revolución Maderista y, a la vez, de la caída

del General Díaz, constituyendo ésto su mayor fracaso.

Es en verdad una anomalía que hombres reputados por inteligentes, por muy inteligentes, hasta por sus mismos enemigos, no recogieran sino siempre fracaso y fracaso, como único fruto de sus bien estudiados planes, en los que todo se preveía y tomaba en en cuenta, conforme al medio y a las circunstancias.

Pero, ¿cómo explicar esa anomalía? Difícil es en verdad. No obstante, hay un hilo que se puede ir desenvolviendo paralelamente a la historia de aquellos días, una hipótesis muy racional, mediante la cual se encuentra una explicación a los hechos culminantes de nuestra política y que consiste en admitir que el fracaso eterno de los Científicos, se haya debido a que hubiera alguno, de entre ellos mismos, que, perfectamente informado de sus planes y de sus tendencias, como instrumento de la política alemana, los contraplaneara, haciéndolos fracasar continuamente.

¿Pero había entre los Científicos alguno que pudiera tener ese carácter?

Esa es la pregunta.

Sí lo había.

¿Quién no recuerda que, en efecto, Científico de omnipotente influencia era un banquero alemán?

Un Banquero Alemán, Científico de Omnipotente Influencia.

Puesto que von der Goltz, el espía del Kaiser, revela que Alemania había estimulado un tratado México-Japonés, que denun-

ció luego a los Estados Unidos para dañar a México, es indiscutible derecho de los mexicanos averiguar cómo, de qué medios se valió Alemania para estimular ese tratado y con tanta mayor razón estamos en el deber de averiguarlo, cuanto que existen los antecedentes de la obra de Sartorius a que me he referido para admitir esa denuncia como parte del plan alemán contra México.

Y puesto que en el grupo director de la política de la época porfirista encontramos a un Científico de omnipotente influencia, de nacionalidad alemana, que todo el mundo que esté un poco interiorizado de nuestras cosas lo identificará al momento, aun antes de que yo continúe hablando de él, a H. S., su personalidad debe de ser discutida y examinada su posición dentro de los Científicos, dentro de nuestra política, dentro de nuestra sociedad, para aclarar si, en efecto, estaba en posibilidad de transmitir uno o varios estímulos de inspiración alemana al Gobierno de nuestra República, que pudiesen influenciar nuestros destinos.

Los diplomáticos entónces residentes en México, los hombres de grandes negocios de México y los del extranjero relacionados con nuestros altos asuntos, así como todo lo que formaba en aquel tiempo el gran mundo social y político, saben muy bien que son datos muy exactos los siguientes, acerca de la personalidad de que se trata:

H. S. residió en México veinte años. Era un judío alemán que aquí se hizo católico. Casó con una dama honorable de familia mexicana. Fué íntimo de varios de los principales Científicos. Fué íntimo de Limantour, a cuya sombra se enriqueció sobre manera.

Fué uno de los Científicos. Fué uno de los banqueros más notables, íntimamente ligado al Clero. Huyó de México al comenzar la Revolución; pasó a Lóndres, de allí fué despedido al comenzar la guerra, por alemán y dícese que por intrigante. Por último, Inglaterra lo ha calificado como espía del Kaiser.

Se debe notar y ponderar la formidable influencia que tenía H. S: íntimo del Presidente, de Limantour, de los Científicos, de los Banqueros y del Clero.

Así, pues, tenía varios caminos para inspirar sus sugestiones: por sí mismo, con Limantour; por los Banqueros, a Limantour; por los Científicos, a Limantour; por el Clero, al Presidente, a Limantour o a los demás Científicos, ya fuese por este conducto: Clero, Doña Carmen, esposa del Presidente, al Presidente o bien por este otro conducto: Clero, abogados del Clero, al Presidente, a Limantour o a los Científicos.

Era realmente una posición sin igual para la intriga. Tenía el respeto de todos y la influencia de todos: ante el Presidente y los Científicos, por sus ligas con los Banqueros y con el Clero; dentro de los mismos Científicos, porque era el íntimo de Limantour; ante el Clero, por su intimidad con Limantour, con los Científicos, con los Banqueros, y con el mismo Presidente; y ante los Banqueros, por sus ya mencionadas múltiples intimidades, influencias y representaciones.

De manera que su persona tenía ante cualquiera de dichos grupos o personas la representación de las demás y dentro de esta singular posición, conocía los secretos de la Banca, los del Clero, los de nuestras finanzas, los

de nuestra política, todos los secretos del porfirismo, pudiendo actuar sobre todos los grupos y personas desde diversas posiciones y con extrema facilidad para que no pudieran identificarse como suyas sus sugestiones, cuando así le conviniera.

Es pues una realidad que Alemania podía ejercer estímulos sobre nuestra política: el instrumento no la faltaba, el interés tampoco... ¿Quién tan ciego que suponga que Alemania dejaba pasar la oportunidad?

Pero, si ya tenemos esa convicción, ya tenemos también la clave, el por qué de los contínuos fracasos de los Científicos: ya sólo falta buscar los contraplanes.

La Acción de la Política Alemana.

Aparte de lo desagradable que es estar mencionando a cada momento a determinada personalidad, podría incurrir si así lo hiciera, en inexactitudes. Así es que, en la reconstrucción de los impulsos extraños aplicados a nuestra política, para provocarnos revolución o complicaciones internacionales, me referiré a la política alemana, si bien el lector, para entenderlo todo, debe siempre tener presente la singular posición en que se encontraba el más visible instrumento de dícha política y solamente en aquellos casos en que lo juzgue verdaderamente indispensable, me referiré a la persona de H. S. Aquí lo importante, lo fundamental, consiste sólo en tener siempre a la vista el verdadero sentido de la oculta política alemana con relación a México.

Respecto del personaje H. S. el lector no debe formarse un tipo de intriga de maravi-

llosa inteligencia: no necesitaba este instrumento de la política alemana, para desempeñar su cometido, sino una inteligencia y facultades un poco más desarrolladas que las que se reconocen en un hombre de los llamados comunmente inteligentes; pues su papel se reducía a reunir datos y a recibir instrucciones para obrar de acuerdo con ellas o para que alguno otro, conforme a las instrucciones, obrara en su lugar.

Es de suponerse que, hasta para colocarse en su singular posición, ya vendría H. S. aleccionado sobre la línea de conducta que habría de seguir; pues previos estudios como el de Sartorius, prueban que la política alemana con anterioridad se había interiorizado de nuestra sociedad hasta en sus mínimos detalles.

La Fuerza Probatoria de las Presunciones.

Algunas personas, no ejercitadas en la estimación de las pruebas, podrían pensar que mi obra carece de prueba, por no exhibir en ella documentos que aclaren de indubitable manera el sentido verdadero de la política alemana contra México.

Ahora bien, hay pruebas documentales y presuncionales.

En derecho civil, en materia contractual, la prueba, en lo general, es documental y eso tiene como razón de ser: que en la mayoría de los casos los contratos se consignan en documentos. Por ejemplo: todos los contratos de compra-venta de fincas se celebran ante ante Notario y en escritura; así es que, una persona, para probar que ha comprado

una finca, tiene que exhibir el documento correspondiente, que en este caso es el testimonio de una escritura.

Pero en materia penal, en materia no contractual, lo general es que no se encuentre prueba documental y ésto tiene como razón de ser: que quien atenta contra la sociedad, procura no dejar huella alguna de sus actos. Entonces, la presunción es la única prueba, de fuerza mayor que la misma confesión; pues, para admitir ésta, es preciso que existan presunciones de que es verídica, por lo que, en rigor, en esta materia, la presunción es la única prueba.

Autoridades en estos asuntos, admiten que, en política, los documentos oficiales rara vez contienen la verdad real; porque los políticos, casi siempre interesados en ocultar el móvil de sus acciones o el fin que persiguen, la alteran en dichos documentos, resultando de allí que también en política es admisible como probatoria la presunción, cuando llena los requisitos lógicos.

Para descubrir el verdadero sentido de la política alemana contra México, yo me he fundado en la confesión de von der Goltz, espía del ex-Kaiser Guillermo, formulando las siguientes cuestiones:

¿Fué en 1911 la única vez que Alemania quiso provocarnos la intervención americana o intentó provocarla antes y después en distintas ocasiones?

¿Fué el procedimiento de estimular una alianza y denunciarla, el único empleado o correspondieron procedimientos distintos al mismo propósito?

En seguida, busqué antecedentes para saber qué interés podría tener Alemania con su oculta política y encontré ese interés, junto con la obra de Sartorius, en el desarrollo histórico del pan-germanismo, para el cual el gran número de alemanes emigrados a los Estados Unidos y su descendencia deberían seguir siendo alemanes y en la aspiración pan-germanista de asegurar bajo el sol un lugar, prolongación de la Patria Alemana, en donde conservar puro el elemento alemán, lo cual no ha conseguido en ninguna de sus colonias y aun más: a pesar de sus esfuerzos para dirigir la emigración alemana hacia el Brasil, ésta viene de preferencia a los Estados Unidos, mal, desde el punto de vista pangermánico, que Alemania sin duda esperaba remediar con la Guerra iniciada en 1914.

Aclarado el interés de Alemania sobre México: fundar aquí la prolongación de la Patria Alemana, para resolver el problema de su emigración pasada y futura, estudié la organización de las grandes influencias del porfirismo, de cuyo juego dependía toda nuestra política y aún depende en gran parte y en el centro de esa organización de influencias, encontré a un individuo de nacionalidad alemana, colocado en posición sin igual para intrigar, para ejercer estímulos de inspiración alemana, como el que revela von der Goltz, y entonces, pasando revista a nuestros acontecímientos políticos culminantes, he procurado distinguir en ellos la influencia de la política alemana, lo que ya no era tan difícil una vez descubierto su verdadero sentido.

Podré sufrir equivocaciones de detalle, soy el primero en reconocerlo; pero ésto es secundario: lo importante, lo que el ánimo ad-

mite como cierto, que es lo único que puede exigirse a la prueba presuncional, es el descubrimiento del verdadero sentido de la política alemana contra México.

La Coronación de la Guadalupana Planteó un Problema Político para el General Díaz.

En sí misma, es una idea ridícula, muy difícil de ocurrírsele a cualquiera, poner una corona a una pintura, colgada a la altura de la cabeza: la Coronación de la Guadalupana. Pero era además un asunto de joyas, de muchas y muy ricas joyas.

La Corona es formada con las joyas más ricas y más queridas de las damas mexicanas. Vienen los Obispos y los Arzobispos y las peregrinaciones. De pronto, la prensa de escándalo publica: «Son falsas las piedras de la Corona.» Piedras falsas?

¡El Clero convertido en un estafador!

No hay más razones para atribuír a la política alemana la promoción de este escándalo, que su interés en desprestigiar al Clero, el suscitar cuestiones políticas por medio de las religiosas, como en Polonia, la facilidad en que por esa época se encontraba ya para hacer sus sugestiones, la circunstancia de que por esos días se terminaba el Canal de Kiel, quedando Alemania preparada para mayores aventuras guerreras. A pesar de todo eso, reconozco lo débil de la presunción; más para que ésta se fortalezca, es necesario hacer la crítica de los sucesos que siguieron a la Coronación, no sin dejar de observar que, atribuído este escándalo a la política alema-

na, se identifica el método de estímulo y denuncia, sugiriendo primero la idea de la Coronación, para denunciar después, verídica o calumniosamente, la falsedad de las piedras de la Corona.

Pero veámos cual fué desde luego el problema político que planteó para el General Díaz la Coronación de la Guadalupana. Conforme al programa de ésta, durante todo un mes estarían llegando a la Villa de Guadalupe peregrinaciones de todo el pais, y se congregarían todos los Obispos y los Arzobispos.

La Villa está a inmediaciones de la Capital. En ésta, como en unas cuantas ciudades principales, se observaba el mandato de la Constitución que prohibe las manifestaciones externas del culto; pero ésto era letra muerta en el resto de la República. Así es que: a los Obispos, los Arzobispos, los curas y los peregrinos quedaban descontentos por tener que sujetarse a la ley o se desprestigiaba el General Díaz, permitiendo que a tan corta distancia de la Capital, durante un mes entero, a ciencia y paciencia suya, se estuviera violando la Constitución. . . . .

Como resolvió Don Porfirio el Problema Político de la Coronación.

Algunos años antes, iban a tomar al mismo tiempo un tren de la Villa, el General Sóstenes Rocha, de fama de gran valiente y de gran liberal y un anciano Canónigo. Ya éste había hecho impulso para tomar la delantera, cuando un jóven que iba en la plataforma, le hizo retroceder poniéndole la mano sobre el pecho y diciéndole con énfasis:

«¡Primero pasan los liberales!» hecho que cuando fué conocido lastimó profundamente al Clero.

El General Rocha se interesó por ese jóven y entre ambos se pusieron a redactar «El Combate» distinguiéndose el segundo por su constancia infatigable para escribir artículos virulentos contra los frailes, un motivo más para que su personalidad fuera perfectamente ingrata para el Clero.

Bien sabido es que el Lic. Rosendo Pineda, director en política de los Científicos, era consultor político de Don Porfirio y que a su consejo sometía las cuestiones graves que se le presentaban, siendo una de éstas, por el medio y las circunstancias de entonces, el problema político que había nacido de la Coronación.

Pues bien, es de suponerse que por consejo del Lic. Pineda, pues luego se supo que éste era el padrino en política del nuevo personaje, fué designado para autoridad en la Villa de Guadalupe, el que por tantos años había sido el más exaltado escritor anti-clerical, el redactor de «El Combate», el mismo Eduardo Velázquez.

Esta atrevida solución se explicó como una de las habilidades de Don Porfirio de marca pinedina: siendo Eduardo Velázquez el más exaltado anti-clerical, si la Constitución se viola durante la Coronación, no podrá decirse que es con el consentimiento del General Díaz, sino al contrario, puesto que éste ha nombrado a Eduardo Velázquez autoridad de la Villa. Pero, se añadía, que al mismo tiempo había expresado a Eduardo Veláz-

quez, en lo íntimo, su deseo de que el Clero no tuviera nada que sentir durante la Coronación.

Veámos qué indicios tengo para suponer que en la elección de Eduardo Velázquez hubiera intervenido la política alemana: desde luego su facilidad para influenciar a Pineda y luego lo que sigue:

Pocos días después de su nombramiento, yo fuí a la Villa, me acerqué a Velázquez y le dije:

—Lo felicito a Usted, Señor Velázquez; pero él me contestó algo distraído, como se contesta una cortesía y con mayor razón teniendo en cuenta que ésto ocurría en uno de los parques públicos, en donde Velázquez paseaba leyendo atentamente un libro, como un estudiante.

—Lo felicito a Usted insistí, creo que yo he leído todos sus artículos contra los frailes. . . . . Pero cómo ha sido ésto? Ud. Jefe Político de la Villa para la Coronación?

Velázquez entonces sonrió satisfecho y me dijo amigablemente:

—Dicen que el General Díaz es un águila. . . . . .

—Yo soy aficionado a los libros y ya sabe Usted, no puede uno ver a otro leer un libro sin preguntar qué libro leé.

—Ah, me dijo, mostrándome la carátula, es un tratado sobre la organización de la policía alemana.

He allí, pues, a Velázquez, desde su primer paso en política, preparado para la es-

pecialidad de los altos puestos que alcanzó luego con rapidez no igualada por nadie cerca de Don Porfirio.

Los Arzobispos y los Obispos dan un Banquete al más Exaltado Escritor Anti-clerical!

Durante las regias fiestas de la Coronación, no dejaron de ocurrir incidentes desagradables, entre los que recuerdo el siguiente: al arribar la peregrinación de Puebla, un notable abogado de gran influencia clerical, hizo desplegar los estandartes de las asociaciones religiosas y encender los cirios. Una procesión en la vía pública. Una violación de la Constitución. Inmediatamente la policía hizo guardar los estandartes, apagar los cirios y condujo al abogado ante Eduardo Velázquez, quien lo detuvo algunas horas, como correctivo, en la Prefectura.

Concluídas las fiestas de la Coronación, los Obispos y los Arzobispos ofrecen un banquete a Eduardo Velázquez, al que no concurren sino únicamente este exaltado escritor anti-clerical y sus Ilustrísimas, los ¡Príncipes de la Iglesia Mexicana!

A la hora del Champagne, Velázquez dice en su brindis:

—«Es para mí un alto honor chocar mi copa con las de Sus Ilustrísimas Señorías, los Arzobispos y los Obispos, aunque conservo firmes mis convicciones de liberal.»

Este es un punto que debemos analizar. Nó puede haber sido una idea expontánea de sus Ilustrísimas la del banquete a Velázquez:

nunca se ha hecho público que los Obispos y los Arzobispos celebren banquetes ;y ménos puede admitirse que la idea hubiera sido suya expontáneamente, dados los antecedentes anti-clericales de Velázquez.

Es verdad que éste con mucha inteligencia había evitado las violaciones de la Constitución, pero tampoco había dejado de herir a la clerecía con su celo, como en el incidente del abogado poblano.

Así es que para reunir polos tan opuestos, sus Ilustrísimas y el ex-redactor de «El Combate», se necesitaba un mediador, igualmente influyente con el Clero y con Velázquez, a quien había que convencer también de su conveniencia política personal, para que aceptara la invitación; función muy facil para la política alemana, por su influencia con el Clero y Pineda, el padrino político de Velázquez y era necesario también que el autor de la sugestión de tal banquete, como la política alemana, tuviera gran empeño en el desprestigio del Clero, celada en la que éste caía con rapidéz vertiginosa.

En efecto esa época se caracterizó por los escándalos clericales; verídica o calumniosa, la falsificación de las piedras de la Corona; el escándalo del banquete; los escándalos del Padre Plancarte, autor visible de la Coronación, constructor de la Basílica Guadalupana y del Templo de San Felipe, los que cuéntase le afectaron tanto que enfermó y murió por ello; los escándalos no menos sonados del Padre Icaza y del Padre Amado.

Fué una época de profunda agitación anticlerical.

Pero, qué influencia podía tener el desprestigio del Clero en nuestra política? Por qué había de interesarse en ello la política alemana?

Porque a pesar de la separación constitucional entre la Iglesia y el Estado, en la práctica uníanse, dentro de la fórmula «Política de Conciliación», el Estado y la Iglesia, consecuencia natural del íntimo enlace entre los intereses del Clero y del Partido Conservador, siendo la doble y gran influencia del Clero sobre este Partido y sobre las masas, lo que daba solidéz a la Dictadura de Don Porfirio.

Así es que, para echar abajo ésta, *para hacerla insustituible* y llevarnos por lo tanto *a la desintegración social*, lo primero que había que conseguir era el desprestigio del Clero.

Luego vendría la Revolución, la intervención, todos los objetivos del plan alemán contra México.

Un Atentado Contra la Vida del General Díaz.

El banquete de los Obispos y los Arzobispos a Eduardo Velázquez, llena de asombro al Presidente.

Desde ese momento, Eduardo Velázquez se convierte en su favorito; escala rápidamente los más altos puestos de policía; instala su oficina en el Palacio Nacional, en una pieza contigua al Salón del Presidente, ábrese una puerta de comunicación entre ambos departamentos y se vuelve Velázquez el hombre indispensable para Don Porfirio.

El año de 1897, fué de profunda agitación anarquista en todo el mundo.

«El Nacional», periódico católico, hacía sensacionales descripciones de las fórmulas y prácticas de los anarquistas y «El Imparcial» frecuentemente le iba a la mano, tachando de imprudentes esas publicaciones; en el Congreso mismo, el anarquismo era objeto de preocupaciones y discusiones.

En Europa y en América se cometían atentados contra los jefes de Estado.

La víspera de la inauguración de los tranvías de Santa Fé, la policía encuentra unas bombas de dinamita, colocadas en la línea para volar a Don Porfirio. La policía descubre a unos anarquistas en México, venidos del extranjero; la prensa publíca hasta las temibles contracciones que uno de ellos hacía con las cejas.

Qué sería de Don Porfirio sin la continua previsión de Velázquez?

Un 16 de Septiembre, un hombre semi-desequilibrado, Arnulfo Arrollo, en la celebración de las fiestas patrias, en la Alameda, rompe la valla que formaban los alumnos del Colegio Militar, asalta a Don Porfirio, le asesta con el puño un golpe en la nuca; tras de Arnulfo, salta un fornido cargador en cuya diestra relampaguea la hoja de un puñal, levanta el brazo tratando de herir al asaltante, pero el General Pradillo evita el golpe y vuelto en sí de su atarantamiento el Presidente, señalando a su agresor, dice a los personajes que forman su comitiva:

—Que se respete la vida de ese hombre.

Un Rumor Sobrecoge de Espanto a la Sociedad Después del Trágico Fin de Velázquez.

A otro día la prensa oficial publica la noticia de que a media noche, el pueblo indignado había penetrado a la Diputación, donde Arroyo estaba detenido y que éste había perecido en un lynchamiento.

El día 17, por la tarde, contestando Don Porfirio a las felicitaciones de las Colonias Extranjeras, deplora el triste fin de Arroyo; porque ya no podría decir que en México no se lynchaba y sin embargo, momentos después, destituye a Velázquez.

Este es encarcelado en Belem y cinco o seis días después, se suicida, quedando en el mayor misterio cómo recibió el arma para suicidarse, a pesar de que el Gobernador había prevenido al Alcaide de la Cárcel que tomara precauciones porque Velázquez usaba una pequeña pistola que podía llevarse en el bolsillo del chaleco.

No obstante que el Alcaide lo registraba tres veces al día y que nunca encontró la pistola, precisamente con esa arma fué con la que Velázquez se privó o fué privado de la vida.

De las declaraciones judiciales sólo se puso en claro que Velázquez había ordenado a miembros de la policía que asesinaran a Arnulfo Arroyo, simulando un lynchamiento, farsa trágica que se realizó muy torpemente.

Se explicó entónces que Velázquez aspiraba a un Ministerio o a la Presidencia de la República.

Pero juntamente con la noticia de su trágico fin, se esparció un rumor que sobrecogió de espanto a la sociedad.

Decíase que Velázquez, un gran intrigante, había empleado a la policía en espiar a las esposas y mujeres de las familias de todos los Diputados y Senadores, de los Ministros, de la aristocracia y que había acumulado pruebas, fotografías, datos indudables de las infidelidades y faltas de honor de las damas principales y que ésto constaba en un Libro Rojo.

Así es que, excepto sus amigos muy íntimos, todo el mundo se felicitó de la muerte de Velázquez y la sociedad entera se apresuró a que no volviera a hablarse de él.

La Política Alemana, en el Centro de Nuestra Política, Juega con el Ofrecimiento de la Presidencia.

Debe desecharse por absurdo el rumor de que Velázquez aspiraba a un Ministerio: valía tanto como algunos Ministros y más que los otros. El sabía que tenía a su alcance un Ministerio sin necesidad de ningún crímen.

De modo que el móvil único de Velázquez, en su complicidad con Arroyo, no podía ser otro que su ambición a la Presidencia de la República.

Esa complicidad, en voz baja, se explicó así: Arnulfo embriagado por agentes policiacos, caía en las comisarías; Velázquez se le presentaba, le reconvenía por andar propalando

en las cantinas que él, Arroyo, mataría a Don Porfirio, tirano que vendía a México al extranjero y que cuando lo matara, ya verían como le levantarían estatuas como a un libertador.

Decíale Velázquez que comprendía que todo eso era efecto de las copas; pero que, como él estaba encargado de velar por la vida de nuestro Presidente, castigaría con mucha severidad a Arroyo si continuaba hablando en sus borracheras con tanta imprudencia. Y tanto se repitió este caso, que sugestionado al fin negativamente Arroyo por Velázquez, se produjo el atentado.

En resúmen, Velázquez aspiraba a la Presidencia y no tenía ningún cómplice, mejor dicho, su único semi-cómplice era un semi-desequilibrado.

Qué absurdo! Era mucho el talento de Velázquez para que se embarcara en tan peligrosa empresa, sin contar con algún apoyo que le pareciera suficientemente firme y sólido. Esto es de lógica elemental.

Ahora bien, la política alemana, con su sirena situada en el centro de nuestra política, podía haber hablado a Velázquez de este modo:

—El Clero está altamente ofendido del General Díaz porque le designó al redactor de «El Combate» como autoridad para la Coronación; pero Velázquez se portó tan exquisito hasta en los incidentes desagradables, que ahora es el candidato del Clero para la Presidencia: prueba de ello que lo que no habían hecho nunca los Obispos y los Arzobispos ni con Don Porfirio, lo habían hecho con Velázquez: le habían dado un banquete, y ésto a la luz de

todo el mundo, para prestigiarlo. El Clero olvida los ataques de Velázquez, como un pecado de la juventud, por conveniencia; por la prueba de la Coronación, comprende que siendo Velázquez Presidente, éste y el Clero marcharán siempre de acuerdo y dada la influencia del Clero sobre los Banqueros, los terratenientes y todo el elemento de dinero, así como el valer de éste sobre los Científicos, no se necesita sino que falte Don Porfirio para que sea suya la Presidencia; pero ésto ha de ser a condición de que trabaje en tal sentido sin ningún cómplice, sin darse con nadie por enterado; pues de otro modo todo fracasará.

Unicamente así se explica la ambición y la conducta de Velázquez; porque únicamente así veía tan sólida y tan firme para él como lo había sido para Don Porfirio, la Presidencia de la República.

El Método del Estímulo y la Denuncia en la Perdición de Eduardo Velázquez.

Velázquez había tomado dos precauciones para no ser descubierto si fallaba el golpe de Arnulfo, primero, la sugestión sobre éste había sido negativa y segundo, desde hacía tiempo había comisionado al cargador que figuró en el atentado, para que armado de un buen puñal siguiera a Don Porfirio en público, lo más cerca que le fuera posible, para matar sin piedad a cualquiera que lo agrediese. Era la coartada de Velázquez.

Los días 16 y 17 el alto comercio, la Banca, las Colonias Extranjeras, estuvieron asediando a Don Porfirio con sus felicitaciones, al grado de que éste no tenía tiempo sino para atenderlos.

Ya todo el mundo sabía por la mañana del 17 que el lynchamiento había sido una farsa y sin embargo, el Presidente por la tarde, ante las Colonias Extranjeras, deploraba ya no poder decir que en México no se lynchaba, no obstante lo cual, pocos momentos después, manda destituír a Velázquez y encarcelarlo.

Leyendo la prensa de 1897. se vé que la atmósfera estaba preparada para que el mismo Don Porfirio creyera expontáneo el atentado de Arnulfo Arroyo como un atentado anarquista.

Le desagradó el lynchamíento porque Arnulfo era el único que podía hablar y decir lo que supiera.

El Ministro Limantour demostró a Don Porfirio que el Ministro de Gobernación, General González Cosío y el Ministro de la Guerra, General Berriozábal, habían tenido con anterioridad conocimiento de la farsa de lynchamiento y pedía el castigo de ambos Ministros, de Velázquez y los policías; sin embargo de lo cual, Don Porfirio no tuvo rigor sino para con Velázquez, su favorito, un rigor inesperado, tanto más cuanto que ya había admitido como verdad oficial el lynchamiento ante las Colonias Extranjeras, cosa de gran significación, porque para Don Porfirio la verdad oficial era inmutable.

Por lo torpe de la farsa del lynchamiento, Velázquez no podía temer de Don Porfirio sino una farsa de proceso; pero la introducción a la cárcel de la pistola que puso fin a la vida de Velázquez, prueba que alguien, con incontrastable influencia tuvo interés en su rápida perdición; más para obtener ésta

era preciso probar al General Diaz la complicidad de Velázquez con Arroyo. De otro modo el Alcaide de la Cárcel habría sido severamente castigado y no lo fué.

Ahora bien, era muy grave que Velázquez, sin valimiento, poseyera un secreto de tanta importancia para la política alemana, toda vez que ya no le era un instrumento útil.

Era muy posible que Velázquez revelara ese secreto, para salvarse, para que su cómplice cayera con él o más tarde para obtener alguna recompensa.

Tal vez alguna prueba había sido arrancada a Velázquez al ofrecérsele la Presidencia y ésta le fué rápidamente facilitada al Presidente por alguno de los múltiples conductos con que para ello contaba la política alemana, explicándose así que entre los tres altos personajes inodados sólo hubiera rigor para Velázquez e indulgencia para los Generales Berriozábal y González Cosío.

Ese conducto pudo haber sido el Clero, que acababa de tener un motivo muy grave para que se recrudeciera su odio contra Velázquez.

Una Intriga Amorosa en la Tragedia Política de Velázquez.

Era Eduardo Velázquez un hombre alto, de fuerte complexión y distinguido porte. Cultivaba amorosas relaciones con hermosa y honorable dama. Eran relaciones de verdadero amor, por ambas partes; ya se habían comenzado los preparativos para el matrimonio, cuando repentinamente la dama rompió las

relaciones con el novio, lo que afectó a Velazquez profundamente: yo trataba con él y pude notarlo. Esto sucedió a Velázquez en el apogeo del favoritismo de Don Porfirio, cuando no podía imputársele ningún crímen, cuando la vida y la fortuna sólo tenían para él sonrisas lisonjeras.

Unos dos meses antes del atentado contra Don Porfirio, se supo que la policía había encontrado en la calle, tratando de sostenerse contra un poste, a un hombre ébrio, que llevado a la comisaría, murió, declarando los médicos que practicaron la autopsia que dicho indivíduo había muerto de congestión alcohólica.

Era el Padre Tortolero.

Insidiosos rumores aseguraban que Velázquez por medio de policías había hecho ingerir con un embudo gran cantidad de alcohol al Padre Tortolero, hasta tener la seguridad de que moriría de congestión alcohólica y que luego lo habían echado a la calle, ébrio; que ésto era una venganza; porque el sacerdote había aconsejado a la novia que no se casara con Velázquez, diciéndole que éste era un borrachín y que la dama al quebrar había cometido la imprudencia de contárselo todo.

El asunto causó tanto escándalo, que la prensa se ocupó de él, aludiendo a la complicidad en el crímen de algún personaje de mucho valimiento en la policía, lo cual era señalar a Velázquez.

Ahora bien, ¿qué relación podía tener este asunto con la política? Desde luego, para alcanzar el fín que perseguía la política alemana, precipitar la Revolución a la muerte ya

fraguada del General Díaz, este asunto se prestaba para divorciar de antemano por un odio profundo al Clero y al futuro Presidente.

Aquí el papel de la política alemana se reducía a sugerir al Clero la idea de que, no era conveniente que Velázquez el antiguo enemigo del Clero, tuviera tanto valimiento, el cual se consolidaría definitivamente, si casaba Velázquez con una dama honorable; pues dado el favor de Don Porfirio, ello daría motivo para elevarlo a algún Ministerio, al de Gobernación, que era lo indicado; pero entonces pasaría en toda la República lo que en la Villa: que Velázquez con astuta política, haría que en todo el país se observara la Constitución en materia de prácticas religiosas, con detrimento evidente de los intereses del Clero. En cambio, si se trabajaba por romper las relaciones amorosas de Velázquez; cosa fácil si el confesor influenciaba a la dama Velázquez, dada su juventud y elevada posición trataría de demostrar que eso no le importaba, entregándose a una vida de crápula que lo desprestigiaría y detendría en su brillante carrera política.

Cabe discutir si el crímen fué obra de Velázquez, no porque la novia hubiera denunciado a su confesor, poco creíble, sino por denuncia de la política alemana, o si fué cometido por maquinaciones de ésta, siendo a él Velázquez completamente ajeno.

Eran tales las intimidades de Velázquez con el Clero que no me serían creídas sino por muy contadas personas. Debo, sin embargo, por lo menos referir que jugaba al billar con el Arzobispo de México, dato muy

útil para comprender mejor lo intrincado de nuestra política.

Se puede dudar que el crímen del Padre Tortolero fuera obra de Velázquez; porque esto podía comprometer el éxito de su ambición presidencial, pero puede admitirse por la ceguedad de la pasión que siempre fué consejera imprudente, fiado Velázquez en que la combinación no se desbarataría sólo por vagos indicios en contra suya.

Es más lógico atribuír el crímen a la política alemana. ¿No refiere von der Goltz que ordenó a sus «apaches» dar un golpe una vez y otra cloroformar al Lic. Limantour, por apoderarse del tratado méxico-japonés? En ambos casos hubo peligro de cometer un asesinato, así por la edad de Limantour como por la clase de sujetos encargados de esas maniobras. Pero eso no hizo retroceder a von der Goltz ni ha sido obstáculo para que hoy confiese. Dentro del mismo propósito de provocarnos una intervención, en este caso como resultado de una Revolución, pudo pues la política alemana haber seguido igual procedimiento, esto es: alquilar gente perdida que embriagara con un embudo y soltara ébrio en la calle al sacerdote, para atribuír la comisión del crímen, por las apariencias, al personaje resentido contra el Padre Tortolero.

De una u otra manera, bajo el estímulo de la política alemana, todo estaba dispuesto para que al triunfo del oculto plan de Velázquez, al escalar éste la Presidencia, estallara en México la Revolución, por el odio del Clero avivado con el crímen del Padre Tortolero.

Un Abrazo del Ministro Americano Origen de la Muerte Política del Lic. Don Joaquín Baranda.

Eduardo Velázquez no habría recobrado la confianza; pero sí algún apoyo del General Díaz, por el inmenso servicio que le hubiera prestado lo mismo que a la República, revelándole las sugestiones de la política alemana, lo que Velázquez habría hecho sin duda, convencido de que había sido elegido sólo como instrumento de una política extranjera, lo que no podía menos que suceder dado su talento, al ver las manifestaciones de regocijo que por haber salido ileso del atentado le rindieron con expontaneidad todas las clases sociales, muy principalmente el Clero, que mandó cantar Te Deum en todas las Catedrales de la República.

La profunda agitación política del año de 1897 tenía una suprema razón de ser: el estrechamiento cada vez más notable de las relaciones amistosas entre México y los Estados Unidos, amistad contraria al plan alemán contra México, por infinidad de razones que hoy, después de la Guerra, se pueden comprender mejor que nunca.

En efecto ese año, poco antes del atentado, los amigos del Lic. Don Joaquín Baranda, que tenía sólido valimiento político y era Ministro de Justicia, se reunieron en un banquete en el Tívoli del Eliseo, al que fué invitado también el Ministro de los Estados Unidos.

Allí el diplomático americano dijo que sentía mucho no conocer las dulces palabras

del dulcísimo idioma castellano, para expresar su satisfacción por la amistad cada vez más estrecha entre México y los Estados Unidos, a la que no enturbiaba ya sino el recuerdo de la guerra de 1848, suceso lamentable que mereció la censura en su propio país; pero que por fortuna este recuerdo se iba borrando con la consolidación de nuestras relaciones y concluyó diciendo que deseaba ser amigo del Señor Lic. Don Joaquín Baranda, el cual en su brindis, dijo esta profunda frase: «Que sólo los hombres honrados tienen amigos» y luego se levantó y fué a abrazar cordialmente al Ministro americano.

Caro costó este abrazo al Lic. Don Joaquín Baranda; porque como la política alemana traía el propósito de destruir la amistad méxico-americana, de la que tenía que ser un partidario convencido el Lic. Baranda, entre otros motivos, por el recuerdo de la sincera actitud del Ministro americano en el banquete del Tívoli, todos los esfuerzos de la política alemana se encaminaron a alejarlo del lado de Don Porfirio.

Ese era el fin que perseguía el Ministro Limantour al pretender el castigo de los Generales Berriozábal y González Cosío en lo de Arnulfo Arroyo; pues los Ministerios vacantes serían ocupados por más Científicos, enemigos de Don Joaquín Baranda, y sería luego más fácil expulsar a éste del Gabinete.

La política alemana no tenía más que decir al Ministro Limantour que el lynchamiento causaría pésimo efecto en el extranjero, para duplicar su interés por el castigo de los dos Ministros.

Se deben descartar de esa actitud del Ministro Limantour los móviles de moral o de justicia, porque acababan de ocurrir crímenes incalificables como el asesinato en Puebla del periodista Olmos y Contreras y no obstante que el General Díaz no había hecho justicia, el Lic. Limantour siguió siendo su Ministro. Por otra parte nadie se interesaba por Arnulfo Arroyo. Bien entendido lo que quiero decir, la propia madre de Arnulfo, a pesar de su aflicción de madre había dicho: «Ya la hizo: que la pague». Todo el mundo sabía que quien atentara contra el Dictador no podía esperar sino la muerte, dentro de la ley o fuera de la ley.

El Lic. Don Joaquín Baranda hizo notar a Don Porfirio qué cosa tan grave era sacar a dos Generales de dos Ministerios tan importantes como los de Gobernación y Guerra, acusados de criminales.

—Quítelos Ud. después, le dijo, por torpes, por ineptos; pero no por criminales; porque no lo son.

En efecto, hay que recordar que Velázquez, convertido en favorito, salvaba los conductos y hasta los Ministros podían interpretar la voluntad de Velázquez como la del mismo Presidente.

Posteriormente, el Lic. Baranda le fué presentado a Don Porfirio como un elemento peligroso que por su amistad con algunos Gobernadores, podía levantar contra el Presidente el Sur de la República.

Alejar al Lic. Baranda de Don Porfirio, lo mismo que a sus antiguos amigos, fué el propósito de la política alemana, hasta que al fin lo realizó, para sustituirlos con los

Científicos y era que, como éstos estaban influenciados por ella, en virtud de su intimidad con H. S. al acercarlos a la intimidad de Don Porfirio, ella misma se acercaba a éste.

Don Porfirio Olvidó a Velázquez por una Operación Financiera Propuesta por la Banca Alemana.

No solamente fué el rumor del Libro Rojo lo que hizo que protamente se olvidara a Eduardo Velázquez y lo del atentado de Arnulfo Arroyo en las altas esferas políticas, financieras y gubernamentales; una cuestión financiera de positivo interés comenzó a preocupar a nuestros grandes hombres y con particularidad a Don Porfirio.

Según puede verse en el informe que rindió el Lic. Limantour ante el Gongreso el 15 de Mayo de 1900: «Desde el año de 1897» (el del atentado de Arnulfo Arroyo) «se hicieron indicaciones al Gobierno sobre la posibilidad de convertir los empréstitos del 6 por ciento en otros títulos que devengaran menor interés». Esas indicaciones como probaré más adelante venían de Alemania. Un juego tan audáz, explica que los Científicos y el mismo General Díaz, no sospecharan siquiera la red de intriga alemana en que estaban presos. El atentado contra el General Díaz en aquel momento era un gravísimo daño para México. La conversión de la deuda era un bien. Cómo atribuir al mismo origen, a la política alemana, tan opuestos fines?

Dice en el informe a que me refiero el Lic. Limantour: «De dichos títulos, los de 1888 y los de 1890; estuvieron casi valorizados al

mismo tipo, mientras que los de 1893 cuyas condiciones de amortización eran casi iguales que los de los otros dos empréstitos, se cotizaban, sin embargo, a un precio algo inferior, debido, solamente, a que no se había logrado su admisión oficial en la Bolsa de Berlín.»

En el mismo informe el Lic. Limantour relata cómo la casa bancaria alemana de S. Bloeschroeder, fué la primera que hizo proposiciones, no llegándose a un arreglo porque el Lic. Limantour quería reducir las garantias a sólo una parte de los derechos aduanales de exportación e importación; dejando libres los productos de las Contribuciones Directas del Distrito Federal y suprimiendo dos depósitos permanentes de intereses. Como la referida casa alemana se mostraba intransigente en cuanto a estas últimas garantías, Limantour suspendió las pláticas.

Aunque el Lic. Limantour no lo dice, en su informe, claramente se comprende que, el propósito que perseguía con la reducción de las garantías al convertir las anteriores deudas de México, no era otro que el de evitar a la República el peligro en que se encontraba, por una suspensión de pagos, de que al tratar de hacer efectivas las garantías, alguna vez fuerzas extranjeras tuvieran ese pretexto para ocupar la Capital misma de la Nación. Como en realidad, el crédito de ésta racionalmente permitía la liberación de los productos de las Contribuciones Directas del Distrito Federal, la actitud de Limantour en este punto estaba plenamente justificada.

Otra razón verdaderamente trascendental para procurar la liberación de los productos de las Contribuciones Directas del Distrito

Federal, consistía en que en una época de trastornos, estando libres estos productos, ellos servirían para sostener o por lo menos para ayudar a sostener al Gobierno de la República.

Hay que notar el cambio brusco de la política financiera de Alemania, en 1897, con relación a México, pues primero, como lo dice Limantour en su citado informe, «no se había logrado la admisión de los títulos de 1893 en la Bolsa de Berlín» lo que presupone algunos esfuerzos inútiles para lograrlo, y luego era la banca alemana la primera en desarrollar, conforme al lenguaje de hoy, una ofensiva financiera para convertir los empréstitos del 6 por ciento en una sola deuda, asumiendo, por otra parte, una actitud intransigente sobre garantías que Limantour no quería conceder nuevamente, por estimar una de ellas peligrosa para la seguridad nacional.

La Banca Americana Propone Convertir la Deuda en los Términos no Admitidos por la Alemana; pero Limantour no Acepta.

Relata el Lic. Limantour cómo entonces los Banqueros americanos, le hicieron proposiciones para ser ellos quienes ejecutaran la conversión de la deuda, en los términos no aceptados por la Banca Alemana, en cuanto a la supresión de los depósitos y la reducción de las garantías. El interés era menor, que el propuesto por la Alemana; pero era menor también, naturalmente, el tipo de emisión. Tal vez se habría obtenido un aumento en el

tipo de emisión, entrando en negociaciones; pero Limantour rechazó de plano la oferta americana, como se ve en su informe, tanto por razones políticas, como por razones financieras que parecen razonables, así como por no sustituir la antigua clientela muy numerosa, de títulos nuestros en Europa que tenía cada vez mayor confianza en nuestro crédito, por la clientela americana, nueva y muy reducida.

Descartando lo que había de verdaderamente razonable en la actitud tomada en esta ocasión por Limantour, se percibe con entera claridad la influencia que sobre él ejercía la política alemana, indudablemente por conducto de su íntimo H. S., en el hecho de que con la Banca Alemana entraba en pláticas, a pesar de que ésta era intransigente en cuanto a puntos que Limantour estimaba fundamentales para negociar y en cambio rechazaba de plano la oferta americana que concedía desde luego lo que la alemana negaba, con la esperanza dice Limantour, de que al llegar él a Europa arreglaría la Conversión en los términos deseados.

Así fué. Dice el Lic. Limantour en su citado informe: «El contrato definitivo en que se desarrollaron las mencionadas bases, con algunas modificaciones en puntos secundarios, fué discutido en Berlín y se firmó el día 1º de Julio (1899) por el representante de la casa Bloeschroeder del Deutsch Bank y del Dresdner Bank; en París el día 2 por el del Banco Nacional de México y el día 3 en Londres por las casas de J. S. Morgan y Cía. de aquella plaza y J. R. Morgan de Nueva York.» «Dos puntos quedaron desde un principio convenidos y son los que el Gobierno

había puesto siempre como condición *sine qua non* para negociar: la supresión del depósito permanente de dos cupones de intereses y la reducción de las garantías a sólo los derechos de importación; quedando libres los productos de las Contribuciones Directas en el Distrito Federal».

Una Ofensiva Financiera Netamente Teutónica.

Al arreglar el empréstito de 5 por ciento de 99, tal como quedó convenido, la idea del Lic. Limantour, muy claramente expresada en su citado informe, fué la de hacer una fusión de banqueros americanos y europeos y, particularmente, por considerarlo un peligro, había eludido depender por la Deuda de la Banca de una sola nación, la norte-americana.

Así pues, se concertó la Deuda Exterior Mexicana Consolidada del 5 por ciento de 1899, tomando los banqueros de Nueva York 4.700,000 libras esterlinas contra dinero efectivo; 8.300,000 libras esterlinas suscritas entre los tenedores de títulos de los antiguos empréstitos, de los cuales 2.709,320 libras esterlinas fueron para saldar la deuda del Ferrocarril de Tehuantepec.

Estas sumas, que no bastaban para la total Conversión de la Deuda, fueron tomadas en firme, así es que para suscribir el resto, se recurrió a un expediente, que dada la influencia de H. S. sobre Limantour, muy probablemente, casi se puede decir que seguramente, no fué sino un *camouflage* financiero alemán en contra de México y de las Bancas de las demás naciones que participaron en este negocio.

En efecto, con fundamento de que no había seguridad de que acudieran pronto los antiguos tenedores de títulos y por algunas dificultades particulares para la conversión de la deuda del Ferrocarril de Tehantepec, expresadas en el informe de Limantour, lo que exponía al Gobierno a tener que pagar réditos a la vez durante seis meses a una parte considerable de los antiguos y de los nuevos acreedores, se concertó para el resto del Empréstito, una opción por seis meses.

Ahora bien, a los pocos días, con todas las características de las ofensivas militares teutónicas, de sorpresa y rapidéz de acción, la casa alemana de S. Bloeschroeder, hizo uso de la opción, apoderándose así de una mayoría indiscutible de títulos, pues la dicha opción era por 9.700,000 libras esterlinas.

En resúmen, el Lic. Limantour, influenciado por la política alemana, como quien por huír del fuego se arroja al mar, vió un gran peligro en que la Banca de una sola nación poderosa; la americana, fuese nuestra única acreedora, planteó la Conversón tratando de fusionar a los banqueros americanos y europeos, dentro de una proporción de equilibrio: 4.700,000 libras esterlinas suscritas por la Banca Americana; lo doble casi, 8.300,000 libras esterlinas suscritas entre las Bancas europeas interesadas, en lo que ya había participado la alemana y seguramente, esperaba repartir la opción en igual proporción; pero conocedora de su pensamiento la política alemana, por la intimidad de H. S. con Limantour, hizo fracasar su bien meditado plan, mediante la rápida maniobra de la Banca Alemana.

Si Limantour hubiera tenido conciencia de

la política alemana y la aprobara, nuestra única acreedora habría sido Alemania, la primera en hacer proposiciones; pero como Limantour y en general los Científicos eran sus víctimas, por eso en la Conversión de la Deuda de 99, Alemania sólo obtuvo una incontrastable mayoría, haciendo fracasar de todos modos el plan de equilibrio perseguido por Limantour, lo que, como ha quedado bien evidenciado, Alemania obtuvo por sorpresa y rapidez de acción.

Problema Político que Surgió a Consecuencia de la Conversión de 1899.

Se había dado inmensa publicidad, en México y en el extranjero, a la excelente operación que se negociaba, fundándola en el prestigio y gran desarrollo de México bajo la sabia administración del Héroe de la Paz.

Cuando ya todo estaba arreglado, cuando ya era imposible retroceder, Limantour lo confiesa en su informe, aunque refiriéndose a distinto punto del que yo voy a tratar, se presentó un escollo: los Banqueros dijeron que tenían gran confianza en Don Porfirio pero que, para cerrar la operación, necesitaban saber quién sería su sucesor.

Alguien que es persona fidedigna me ha dicho que la anterior presión fué reforzada personalmente por el Ministro Alemán, el cual habló así al General Díaz:

—Alemania y toda Europa, tienen en Ud. gran confianza; pero, después de Ud. ¿quién?

Conocemos las revelaciones de von der Goltz para provocarnos la intervención; nos hemos podido formar idea del plan alemán contra

México, deducido del libro de Sartorius; hemos visto las razones para atribuír a la política alemana, los principales acontectmientos relacionados con la personalidad política de Velázquez, para producir una Revolución; es evidente que la casa alemana Bloeschroeder, por su maniobra final y por haber sido la primera en hacer proposiciones para la conversión de la Deuda, tenía positivo empeño en realizar esta operación: es muy lógico atribuír a la política alemana, también, la promoción del grave problema político que surgió con dicha operación financiera, cuyas consecuencias fueron verdaderamente trascendentales para la nación.

Negarse a designar al sucesor de Don Porfirio, hubiera sido tanto como negarse a efectuar la operación; pero entonces se habría dicho una de dos:

O que se había estado engañando al pueblo mexicano con el gran prestigio de Don Porfirio, únicamente para hacerle bombo y que tal prestigio no existía: prueba de ello que no se había hecho la conversión tan decantada;

O, lo que es más grave, podía hacerse público que una operación tan conveniente para México, bajo todos conceptos, como se había publicado y elogiado tanto, no se había realizado, únicamente porque Don Porfirio, aferrado a la silla, no quería que se le hablara de sucesión presidencial.

Esto podía ser la causa justificada de una Revolución.

No había otra salida que designar al sucesor. Este sería Limantour. Como algunos de los Científicos habían intervenido en el es-

tudio de las cuestiones técnicas financieras que se habían ido presentando en el negociamiento de la Conversión y como eran también políticos, al presentarse el problema político de la sucesión, tuvieron que intervenir también como consultores; mas como para ellos no había otra solución más que aceptar la sucesión, por ésta se decidieron, naturalmente en favor de uno de los suyos, Limantour, por ser el que inspiraba mayor confianza a Don Porfirio y sin duda a los Banqueros.

Desde entonces, quedó definitivamente consolidada la influencia de los Científicos cerca del General Díaz.

Como Resolvieron los Científicos el Grave Problema que Surgió de la Sucesión Presidencial.

En la designación de la sucesión presidencial a favor de Limantour, no se había tenido en cuenta al pueblo para nada y lo que es más grave: se había establecido el funesto precedente de que en lo sucesivo los Presidentes de México, habrían de ser a gusto de los banqueros extranjeros.

La soberanía del pueblo y la Independencia de la República Mexicana eran, pues, un mito!

Ya se había introducido en la República una causa verdadera de Revolución.

Aquella frase atribuida a uno de los Señores Macedo, que siempre la ha negado: "A dónde vamos? Con Don Porfirio hasta la ignominia,'' tal vez, de acuerdo con el método de estímulo y denuncia, era el modo co-

mo la misma política alemana intentaba llamar la atención del pueblo mexicano acerca de lo que estaba sucediendo.

Los primeros en comprender la gravedad del problema deben haber sido los Científicos: así lo prueba la conducta posterior de cinco o seis de ellos, el análisis de la cual, me ha conducido a integrar el plan que sin duda se formaron; pero que fracasó porque H. S. en la mayor intimidad, como todo el mundo lo sabe, se introducía en el hogar de los principales Científicos, se sentaba a sus mesas con frecuencia y así, la política alemana estaba en aptitud de conocer los detalles de dicho plan y de hacerlo fracasar, detalle por detalle.

Fué una resolución suprema. Primero mantener hasta su fin al General Díaz en la Presidencia. Después de todo a él correspondía la mayor responsabilidad ante la Historia, pues había dado lugar a tan grave problema por sus contínuas reelecciones.

Después, propusiéronse, por lo menos algunos de ellos, trabajar porque la Nación, sin darse cuenta, se emancipara de la tutela extranjera en que había caído.

Era una empresa difícil, en primer lugar porque Don Porfirio podía juzgar que le hacían política y en segundo, porque el pueblo carecía de educación política. Los Científicos dieron, sin embargo, con una atinada solución que se dividía en dos partes:

Por un lado, traerían al General Bernardo Reyes, relativamente jóven, con buen prestigio en el ejército, para encargarlo del Ministerio de la Guerra, encomendándole la for-

mación de la Segunda Reserva, un modo de organizar al pueblo para las elecciones, las que la vez primera serían en favor de Limantour; porque ésto lo consideraban una necesidad fatal y luego procurarían unas elecciones libres, que hechas con orden no podrían ménos que satisfacer a los acreedores de México, emancipándose así de la tutela extranjera, la cual había quedado establecida en su concepto sólo por el temor de los Banqueros de que faltando Don Porfirio, México no pudiera elegir en paz a su nuevo Presidente; pero sin sospechar la existencia del plan alemán ni remotamente.

Por otra parte, teniendo en cuenta que el porfirismo había acabado con las virtudes cívicas, siéndole incondicionales los hombres que tenía a su servicio, y que por congraciarse con él, si algunos de ellos eran llamados a colaborar con los Científicos, mal interpretando sus intenciones, podían denunciarlos como autores de una política contraria a la de Don Porfirio, idearon llevar al Ministerio de Instrucción Pública a un Científico que no se había enriquecido ni se enriqueció, para dar buen ejemplo a la juventud, a Don Justo Sierra, encomendándole la formación de una juventud intelectual liberal, de antecedentes limpios, que guiara más tarde en unas verdaderas elecciones al pueblo organizado por la segunda reserva.

Esta parte del plan era indispensable para unas verdaderas elecciones: para continuar las farsas electorales no hacía falta una juventud intelectual liberal. Para las farsas, el país ya estaba perfectamente organizado por Don Porfirio.

En efecto, Limantour y Don Justo se trans-

ladaron a Monterrey, conferenciaron con el General Reyes, lo trajeron al Ministerio de la Guerra, púsose a organizar la Segunda Reserva y Don Justo Sierra al mismo tiempo, entró a la Sub-Secretaría de Instrucción Pública y poco después, independizándose ésta del Ministerio de Justicia, fué el Ministro definitivo de Instrucción Pública y Bellas Artes.

La Ambición del General Reyes por la Presidencia de la República.

Recién introducido el General Reyes al Ministerio de la Guerra, era natural que los Científicos no le hubieran descubierto todo su plan, sino solamente la parte en que él tenía que figurar: si le hubieran hecho plena confianza, otro curso habrían tomado nuestros asuntos políticos, pues el General Reyes. equivocado en política, lo fué precisamente por su patriotismo, víctima también de la oculta política alemana, que supo desvirtuárselo.

Es el caso que cuando ya el General Reyes había afirmado su prestigio en el Ejército, cuando con su gran actividad había extendido por toda la República la Segunda Reserva, cuando era una figura política con popularidad innegable, surge un periódico «La Protesta» protestando contra la candidatura secreta de Limantour, por ser una imposición extranjera.

Los Científicos no podían atinar quién los atacaba desde «La Protesta». No sospechaban de Reyes porque «La Protesta» también atacaba a Reyes con gran virulencia. Al fin descubren por policía especial que era el

mismo General Reyes el autor de la «La Protesta».

Pero. . . . veámos cuál era en este asunto el estímulo de la política alemana.

La sirena alemana, como a Eduardo Velázquez:

—El General Reyes es el candidato del Clero.

—Yo! Pero si yo soy liberal!

—No importa. Entre Limantour y Reyes, el Clero prefiere a Reyes. Limantour es el hijo del hombre que se apropió el mayor número y las más valiosas fincas del Clero. ¿Limantour, heredero de aquel despojador del Clero, Presidente de la República, apoyado por el Clero? Qué absurdo! Esto será motivo para una Revolución!

—Pero el compromiso con los Banqueros...

—Lo que quieren los Banqueros es Paz. El Clero, ya lo ha arreglado todo con sus influencias. Los Banqueros han visto el peligro de la Revolución con Limantour. Aceptan a Reyes porque tiene el apoyo del pueblo, del Ejército, del Clero, de los terratenientes que en todo obedecen a éste. Es un deber de patriotismo aceptar esta candidatura: así se emancipa la República de la tutela extranjera en que la hicieron caer los Científicos. Trabaje Reyes por su cuenta y la Presidencia será suya.

Tal fué sin duda el estímulo de la política alemana para despertar la ambición del General Reyes por la Presidencia de la República. Ahora busquemos la denuncia.

¿Quién puso a los Científicos en camino de

llegar hasta el despacho del Lic. Rodolfo Reyes, hijo del General, para sorprender allí, los artículos originales de «La Protesta», escritos del puño y letra de Don Bernardo, y en los que se atacaba a sí mismo a la vez que atacaba á los Científicos?

Pues es muy claro que esa denuncia provino de alguien que sabía que allí estaban los artículos y a quien convenía la denuncia: la política alemana.

Pero ¿qué buscaba con la denuncia de Reyes?

Su asesinato, su encarcelamiento o su pronunciamiento: cualquiera de esos tres finales produciría la Revolución.

Velázquez había escalado los altos puestos de policía, nutriéndose en tratados de policía alemana. Reyes, a la alemana, había reorganizado el Ejército.

Rumores muy breves, entrañando a veces muy grandes calumnias, han ejercido gran influencia en nuestra política: uno de esos rumores que decía: «La Segunda Reserva es contra los americanos» fué una razón más para que el General Díaz se apresurara a disolver esta institución y así pasó a la historia, como en completo fracaso, la primera parte del plan de los Científicos sobre la organización del pueblo para las elecciones.

Un Estudiante Solicitado a la Vez por un Científico y por el Director de los Jesuitas.

El Señor Lic. Jesús Urueta había dicho con razón *que la Preparatoria era un sepulcro blanqueado.* Luego que Don Jus-

to entró en funciones de Ministro, se abreviaron los cursos, se dió libertad y buen trato a los alumnos, todas cuyas dificultades el Ministro las allanaba, el nuevo Director Doctor Don Manuel Flores, permitía que los estudiantes le trataran como amigo; el Príncipe de la Palabra por encargo de Don Justo, daba como ampliación de los cursos de literatura unas conferencias sobre cultura helena, lo más adecuado para despertar el alma juvenil con el relato de los trabajos de Hércules, las proezas de Aquiles, todo el desfile grandioso de los héroes y los dioses de la Antigua Grecia.

Dominaba en literatura, sobre todo entre los jóvenes, el afeminado amaneramiento decantista, trasunto fiel del marasmo social y político; pero en breve comenzaron a notarse indicios de que era fructífera la labor de Don Justo. Un estudiante, en una velada literaria de la Preparatoria, pronunció unos versos viriles «A la Juventud», síntoma de un nuevo espíritu, de los que copio las líneas siguientes:

¡Ama, combate y odia! Las montañas
donde se cuajan las eternas nieves,
carecieran de enérgicos relieves
sin el ígneo furor de sus entrañas.

Nada te importe la humildad del nombre,
sigue del genio el luminoso rastro:
¿quién más digno de gloria y de renombre,
que el que es oruga y se transforma en
(astro?

¡Si derrumbas construye! Que tus huellas
sean guía para otros: el caballo
del Apóstol, hirió con férreo callo
la esfera azul; mas la sembró de estrellas!

Me ha referido dicho estudiante que, por una parte, recibió luego de un notable Científico una traducción de versos de un autor latino y que aquel continuó distinguiéndolo con discretos estímulos; y por otra parte lo mandó llamar el Director de los Jesuitas, para volver al redil a esa oveja descarriada que había dicho en sus versos «que el ave de la fé tenía las alas rotas». El estudiante no fué a verlo y poco después, un médico empleado de la Preparatoria, lo calumnió buscando su expulsión, plan fracasado por la ecuanimidad del Doctor Flores, que esclareció perfectamente que todo era una calumnia.

Un Festival Caritativo de la Preparatoria Calumniado.

Unos tres años después de haberse encargado Don Justo Sierra del Ministerio de Instrucción Pública, la Juventud organizó un Festival de Caridad, en el que hubo derroche de talento, de belleza y de alegría.

Durante tres días, desde el Presidente de la República, los Ministros, el Cuerpo Diplomático, hasta las modestas novias de los estudiantes bohemios, toda la sociedad mexicana honró con su presencia, los amplios patios, salones y corredores del colonial edificio de San Ildefonso.

En una mesa estaban Limantour, Don Justo y otros personajes. En una mesa contigua estaba un grupo de estudiantes. Su Ministro los llamó, para que todos juntos tomaran una copa de champagne.

Allí estaba sonriente el tieso Limantour; allí, Don Justo, el bondadoso amigo de la juventud, estaba feliz.

Se proyectó entre ellos celebrar todos los años una fiesta por el estilo, nada más que, para que no se perdiera el tiempo en los estudios, como había sucedido, las próximas fiestas serían a principios o a fines de las vacaciones y su producto sería para pensionar durante el año a los estudiantes pobres que fueran distinguiéndose.

Es muy cierto, se había perdido un poco de tiempo; pero cuánto había ganado en alma la juventud!

Uno de esos rumores muy breves y entrañando muy grandes calumnias, dió al traste con el filantrópico proyecto de los estudiantes. Ese rumor decía:

El Festival de la Preparatoria fué una Bacanal.

Una Intriga Contra el Príncipe de la Palabra.

Pronto cundió por los círculos literarios y sociales la noticia de los triunfos que alcanzaba en la Preparatoria el Príncipe de la Palabra y acudían a sus conferencias, no sólo alumnos, sino literatos, artistas, profesionistas y aun damas aristocráticas.

El señor Urueta había inaugurado esas conferencias, siendo Director de la Preparatoria el Doctor Don Manuel Flores, libremente designado por el Ministro Sierra.

Después, ocurrieron cambios de Directores, designados por don Porfirio, "para reorganizar la Escuela."

Uno de estos Directores exigió la obser-

vancia estricta de los reglamentos: los profesores y conferencistas tenían que pasar lista a sus alumnos y oyentes.

La concurrencia a las conferencias de Urueta era como de un millar de personas... era un modo indirecto de obligarlo a que las suspendiera: pasar lista a tan numeroso auditorio y luego dar la conferencia: todo en una hora, conforme al reglamento.., Sin duda, era más feliz que el Príncipe de la Palabra cualquier orador sagrado del Templo de Santa Brígida.

Podría decirse que el señor Urueta no daba sus conferencias con regularidad. Pero eso no era razón para obstruccionarlo: cada conferencia podía requerir un mes de preparación y aun más. El artífice de la palabra bella, cada vez a sí mismo se superaba.

Llenaba él su misión de despertador del alma juvenil. Las tragedias griegas, penetrando hasta los pliegues más recónditos del alma humana, preparaban a la juventud para la realidad de la vida.

Allí estaba precisamente el secreto de la obstrucción: El Príncipe de la Palabra no era un insulso repetidor. Era un cultivador de la Belleza. Era un propagandista del Helenismo, vehículo del Renacimiento y la Reforma. Era un despertador del alma juvenil.

¡Era un precursor!...

Obstrucción a la Política Educacional del Maestro Sierra.

Los hechos relatados y otros similares, demuestran que una sorda política se desarrollaba en contra de la política educacional del Maestro Sierra.

Para explicarnos esas anomalías, pensemos en la importancia que sin duda daban los Científicos interesados en ello, a los progresos que notaban en la juventud regida por el Maestro Sierra; pero allí, junto a ellos, estaba el oído atento de la política alemana, que para hacerlos fracasar podía luego, por medio del Clero, decir a la essposa del Presidente:

—Señora! La sociedad está escandalizada por la Bacanal de la Preparatoria!

—Señora! Ya las familias no pueden mandar a sus hijos a la Preparatoria; porque Urueta habla de parricidios y de amores incestuosos en las tragedias griegas! En qué piensa Don Justo?

Y en seguida, cambios de Directores, de planes de estudios, obstrucciones a maestros y alumnos, todo a pesar de Don Justo, que no renunciaba; porque hubiera sido dejar el puesto al enemigo visible: al Clero.

Ya no se habló a la juventud de parricidios. La intelectualidad conservadora, olvidada de los parricidios, no pudo comprender que al enfrentarse al Partido Católico contra el Presidente Madero, era llevada a cometer un parricidio contra la Patría.

Ya no se habló a la juventud de amores incestuosos. Ya no comprendió nadie en las altas esferas que se fusionaban incestuosamente, en inmoral ayuntamiento, el sacerdocio y la política, la Religión y el mercantilismo.

Ya no se habló de las Tragedias Griegas y víctima de una moralidad ficticia y de conveniencia, nuestra intelectualidad, con una venda en los ojos, olvidada de la función de las pasiones en la tragedia, la Venganza sobre

todas, no sospecha nada todavía, ni siquiera, de las tremendas Tragedias Mexicanas que han ido desenvolviéndose en la sombra:

La Tragedia Política de Velázquez.
La Tragedia Religiosa del Padre Plancarte.
La Tragedia Financiera de Limantour.
La Tragedia Militar del General Blanquet.
La Tragedia Democrática del Apóstol Madero.

Todas dentro de la Tragedia Nacional de la Raza de Juárez.

Dos Tendencias Opuestas de Política Educacional Durante la Gestión del Maestro Sierra.

La falta de unidad de criterio acerca de una misma cuestión en dos libros de texto en la Preparatoria, robustece la convicción de que durante la gestión de Don Justo, había dos tendencias opuestas de política educacional, correspondientes a las que, en la alta política, representaban algunos de los Científicos y la política alemana, empeñada en llevarlos al fracaso. Antes de hacer la necesaria comparación concluyente, voy a hacer otra para establecer la indentidad de tendencias entre la política alemana y la que obstruccionaba a Don Justo.

Página 371 del libro ya citado del Señor Schulz. Habla de los Estados Unidos: "han llegado a poseer la inmensa extención de que hoy disponen por medio de sucesivas adquisiciones territoriales que han consumado como resultado del uso del dinero y del abuso de la fuerza." y dice después de enumerar las compras: "mas tarde (1848-53) arrebatan-

do a México más de la mitad de su territorio después de una lucha desigual.''

Página 279 del mismo libro del Señor Schulz. En esta página puede verse que lo que llama abuso de fuerza, arrebatamiento de territorio y lucha desigual, tratándose de los Estados Unidos, cuando se trata de la expansión alemana se convierte por prodigios de eufimismo, en habilidad, sustracciones, reuniones de territorios y reconquista de Alsacia-Lorena. En la página siguiente, cuando tiene que hablar de la inconformidad francesa, a lo que antes había llamado reconquista, le llama anexión sin la previa anuencia de sus habitantes.

Manifiestamente el autor es parcial en contra de los Estados Unidos y a favor de Alemania.

Tomo II de la Historia del Pueblo Mexicano por Carlos Pereira, amigo de Don Justo, libro declarado de texto por el mismo Ministro. En esta obra se relata con imparcialidad nuestra guerra con los americanos. La juventud saca de él las siguientes enseñanzas: Faltó previsión nuestra en la colonización de Texas por gente extranjera. La Nación, debilitada por las luchas intestinas promovidas por caudillos carentes de patriotismo, no pudo reducir a la obediencia al Estado rebelde que se hizo independiente y pidió luego su anexión a los Estados Unidos. Por la misma razón, no pudimos defender la integridad de la Patria contra la expansión americana.

La cuestión tratada como lo hace el Señor Schulz despierta el odio contra el pueblo vecino. La función de la Historia no es la de

fomentar odios. El Señor Schulz ha influenciado durante un tercio de siglo a nuestra intelectualidad. Tratada la cuestión como lo hace el Señor Pereira, la juventud recibe enseñanzas útiles, función positiva de la Historia.

La Doctrina de la Destrucción del Indio, Sustentada Durante un Tercio de Siglo en los Planteles Oficiales de la República.

Página 158 del citado libro del Señor Schulz. Habla del futuro de los pueblos indígenas: "los demás grupos étnicos, por su atraso, viven reducidos a un estado inferior casi vecino de la servidumbre, o a veces aislados y rebeldes, *condenados a una desaparición final*, sea por fusión más o menos voluntaria con los otros pueblos *o por exterminio.*"

Se comprende que nutridos en esta doctrina, durante un tercio de siglo, los Profesionistas y los Profesores, nuestra intelectualidad, no detuvo nunca su pensamiento seriamente en el grave problema de la redención del indio: porque no estaba educacionalmente preparada para ello.

Cuando después de tantas provocaciones, la política alemana logró hacer estallar la Revolución,le bastó por sugestiones para las cuales tenía múltiples conductos inidentificables, complicarla con la proclamación de sofismas agrarios (yo reconozco la urgencia de una solución agraria; pero no sofística) para que nuestra intelectualidad, por esa falta de preparación, no hubiera podido encauzar el movimiento revolucionario de un modo fructífero para la Nación.

Como tenía que ser vino una desintegración social produciendo *una gran destrucción del indio por el indio mismo*, que ni los más sinceros revolucionarios han podido evitar, preámbulo de otra gran destrucción del indio, prevista por la política alemana en caso de una intervención americana. Así ha ido desarrollando la política alemana su plan de conquista contra México, con el pensamiento derivado de la idea de Sartorius, para que fuera conquista definitiva, de *borrar a la raza abronzada de la lista de las naciones.*

Aunque concurren sobre el futuro del indio, la predicción de Sartorius y la doctrina fatalista del Señor Schulz, yo imagino que éste ha tratado así la cuestión, sólo para halagar a las clases conservadoras, tal vez precio necesario a fin de obtener sus cátedras y que su obra fuera un libro de texto.

Es bueno que yo haga ver cómo se trata esa misma cuestión dentro del criterio liberal, en el último párrafo de la Historia del Pueblo Mexicano del Señor Pereira, amigo de Don Justo, cuya política educacional secundaba y que dice:

EL DEBER SUPREMO

"En los hechos perdura el aislamiento de los grupos indígenas, mantenidos fuera de la civilización por la pobreza y el analfabetismo. México no se habrá integrado mientras exista esa masa separada del Cuerpo Nacional. Los Misioneros quisieron cristianizar al indio y allí se detuvieron. La República pretende civilizarlo. Ha heredado ese deber que España no supo cumplir."

El Primer Fracaso de los Científicos Respecto de la Juventud Intelectual.

Como medida complementaria del plan educional de algunos de los Científicos, cada uno de éstos había tomado bajo su cargo a un grupo de jóvenes intelectuales, los recién recibidos, a quienes introducían en los negocios y otros jóvenes próximos a titularse o a la mitad o en los principios de sus estudios.

Dichos Científicos vigilaban y observaban a esos jóvenes desde lejos, ayudándolos, si eran pobres, con ciertas cantidades de dinero y si no necesitaban de esta clase de apoyo, los impulsaban con otros estímulos discretos.

Era natural que el experto ojo político de los Científicos se fijara en los jóvenes de más valía, cifrando en ellos grandes esperanzas. Debo advertir que al relatar esta conducta del grupo de Científicos a que me refiero, no la quiero hacer aparecer como un apostolado: cada uno de ellos podría tener sus miras personales para el porvenir, cosa muy humana; pero aun así, esa conducta parecía ser disciplinaria y tener por objeto la formación de una intelectualidad sana, útil, cuya falta se hacía sentir cada vez con más urgencia.

El primer fracaso, ellos lo estimarían decepción, que cosecharon en esta parte de su política, fué cuando José María Lozano y otra pléyade de inteligentes jóvenes se afiliaron a la causa reyista, en el primer movimiento cuando el General Reyes era Ministro de la Guerra.

La explicación de este fracaso, también se encuentra por la intervención de la política alemana, por su excepcional posición en el centro de nuestra política: desde esa posición escuchaba las pláticas íntimas de los Científicos, sus comentarios a los progresos que hacían los jóvenes estudiantes, aprendía sus nombres; y así, cuando el General Reyes se decidió a trabajar por cuenta propia, la sirena alemana pudo sugerirle cuáles eran los jóvenes que más convenía atraerse y como éstos ignoraban las otras esperanzas que en ellos se cifraban, cayeron con quien primero les hizo invitación para entrar en política, seduciéndolos con un sofisma deslumbrador.

Desorientación de los Científicos Acerca de la Obstrucción Educacional.

Respecto del origen de las obstrucciones que el Maestro Sierra encontraba a cada paso en su política educacional, creían los Científicos que no podían engañarse; el enemigo indudablemente era el Clero.

Tenían que atribuirle una perspicacia, un celo, una sabiduría política que estaba muy lejos de poseer. Juzgaban así por las apariencias; pues apenas formaban un plan, comenzaban a sentir la obstrucción y era que la política alemana, situada entre ellos y el Clero, no tenía más que oirlos hablar y disponerlo todo para llevarlos al fracaso.

Habían reducido, por ejemplo, a nueve años la duración de las carreras profesionales, inclusive los estudios preparatorios, el Clero influenciaba cerca del Presidente, para que su duración fuese mayor. Querían formar una intelectualidad liberal, numerosa y un

profesionista de relevante mérito daba una conferencia a los jóvenes estudiantes, diciéndoles que ya había muchos médicos, abogados e ingenieros y que «los estudiantes destripados no servían más que para periodistas.» Los Científicos estimulaban a la juventud y de otra parte surgía un soplo para desalentarla.

Los Científicos intentaron hasta un acercamiento con el Clero; cultivando relaciones literarias con Obispos y Arzobispos, literatos y poetas, los invitaron a sus mesas; tal vez en ésto también sirvió de intermediaria la política alemana, que sólo los juntaría para divorciarlos más con sus intrigas.

Es el caso que al fin se rompió la hostilidad de los Científicos contra el Clero. Lo que no sucedió con Velázquez, sería con Corral: la Revolución estallaría por odio del Clero al futuro Presidente. Corral en efecto, lanzó un decreto recordando a todas las autoridades la prohibición constitucional de manifestaciones externas del culto en cuanto a la bendición de las sepulturas, practicada en toda la República, lo que causó al Clero profundo desagrado, porque era privarlo de una fuente muy segura de recursos. Supe por ese tiempo que, en el Colegio de los Jesuitas de Guadalajara, un sacerdote comentando el decreto decía a sus alumnos: «La juventud católica debe prepararse a defender la libertad religiosa con las armas en la mano.»

Los Jesuitas convocaron a las Profesoras de Instrucción Primaria a unas conferencias y Don Justo, fundado en la separación constitucional de la Iglesia y del Estado, les prohibió la asistencia, so pena de destitución.

—¡Este Clero! ¡este Clero incorregible! tenían que decir los Científicos.

—¡Estos Científicos!. ¡estos liberales! decía el Clero.

La Caída del General Reyes como Ministro de la Guerra.

Al descubrirse que el General Reyes era el autor de «La Protesta», Don Porfirio de acuerdo con el Lic. Pineda, lo envió nuevamente de Gobernador a Monterrey, en donde permaneció siempre vigilado por los Generales Treviño y Naranjo. Esta actitud de Don Porfirio se explicó diciendo que, dada la popularidad de Reyes, cualquier medida violenta ocasionaría la Revolución; que era preferible aparentar que no se le había dado importacia.

Los Científicos creían haber hundido para siempre a Reyes en la nulidad política, por haber éste otorgado una carta que, según decían, le quitaría todo prestigio ante la Nación y que publicarían en cualquiera otra tentativa de Reyes por la Presidencia.

Hay que hacer notar que la causa proclamada por «La Protesta», contra la imposición extranjera en la sucesión presidencial, *era una verdadera causa de revolución para derrocar a Don Porfirio.* Eso no obstante, ni el General Reyes ni nadie se pronunció, evidenciándose así que el país estaba por la Paz, que no quería Revolución.

La Entrevista del General Díaz con el Periodista Creelman.

Unos seis o siete años después, en 1908, en la entrevista con el periodista americano Mr.

Creelman, tal vez fundado en los manifiestos deseos de paz de la República, el General Díaz anunció que no aceptaría su reelección en el siguiente período, pues creía que ya el pueblo mexicano podía elegir a sus gobernantes sin peligro de Revolución.

Antes de orientar los próximos trabajos electorales, se quiso conocer la opinión del General Reyes, única persona que aún podría ser inquietante; pero él declaró a «La República» en extensa entrevista que, por patriotismo, juzgaba necesaria la nueva reelección de Don Porfirio, lo que implicaba en buena lógica, una negación de Don Bernardo Reyes al patriotismo de su propia actitud pasada, cuando se disponía a derrocar al Presidente.

El Segundo Movimiento Reyista en la República.

Por sucesos posteriores que serán adelante examinados, interiores e internacionales, promovidos por la política alemana, se juzgó necesaria la nueva reelección de Don Porfirio.

El primer club reeleccionista, se instaló con éxito en Tizapán, pequeño centro obrero: había sido un sondeo para ver cómo el pueblo recibía la idea.

Preparóse la instalación de nuevos clubs en otras poblaciones próximas a la Capital, para algunos días después; pero entónces, adoptándose como divisa un clavel rojo, toda la Nación manifestó que era reyista.

Esto se atribuyó al sedimento de la antigua popularidad del General Reyes, combi-

nado con el sedimento de la Segunda Reserva; pero aun así (ésto no lo observaron los Científicos) para agitar con tanta rapidez esa organización deshecha, era necesario que hubiera funcionado otra organización existente: la organización gubernamental, no podía ser; pero ya no había más que esta otra: el Clero.

Sólo así se explica aquella rápida uniformidad de pensamiento: «Don Porfirio, sí; pero Corral, nó; sino Reyes».

Probablemente los Científicos habían olvidado o no daban importancia al odio del Clero contra Corral.

El caso fué que el renacimiento del reyismo causó tanta mayor confusión, cuanto que era evidente que el General Reyes no lo había provocado.

La política alemana, enterada de los planes de los Científicos, estimulando el odio del Clero contra Corral, les salía como siempre al encuentro, para llevarlos al fracaso.

Divorcio entre los Científicos y el Clero al Iniciarse la Reelección Díaz-Corral.

Copio en seguida algunas líneas del discurso del Maestro Sierra, del año de 1908, a la memoria de Don Gabino Barreda, subrayando las frases pertinentes:

☞ «Oh, maestro, tu memoria que entra *laboriosa y dolorosamente* en el corazón de la posteridad (por eso se gravará en él hondamente) encuentra, *cerrándole el paso* a los

mismos enemigos que encontró tu disignio y que te ultrajaron y negaron.» «A este hombre lo ha embalsamado, lo ha marmorizado, lo ha eternizado, *el odio* de los *secretos* y *ostensibles* enemigos de la plena emancipación del espíritu humano».

Más claramente no podía aludir el Maestro Sierra a su propia gestión, *laboriosa y dolorosa*, en la que siempre *se le cerraba el paso.* El enemigo *ostensible*, perfectamente definido e identificado, era el Clero y los enemigos *secretos,* los que el Maestro tenía cerca de sí, sin facultad para eliminarlos; porque no podía hacer política. Se comprende que el Maestro Sierra soltara estas frases en sus discursos, para que la crítica histórica aquilatara su labor, tomando en cuenta el medio hostil en que trabajaba.

Lo anterior es una prueba más del divorcio entre los Científicos y el Clero; pero ¿cómo explicar que el Clero apoyara a Reyes, que era otro liberal? Pues, bajo la sugestión de la política alemana; porque sabía que el General Reyes no era admisible para Don Porfirio. En esta maniobra, su objetivo se reducía a derrocar a los Científicos: el de la política alemana se extendía a volver inevitable la Revolución.

En el renacimiento del reyismo, la política alemana no tenía para qué hablar al oído de Reyes, sino sólo al del Clero. Así se explica por qué siendo el General Reyes un hombre de acción, no aceptó ni rechazó su candidatura. ¿Qué esperaba? Que el mismo hombre que lo deslumbró la primera vez ofreciéndole tan segura para él la Presidencia, volviera a asegurárselo y esperó en vano.

Para influenciar nuestros destinos, no tenía que recorrer dos veces la misma senda la política alemana: tenía múltiples conductos.

El Fracaso Político de la Juventud Liberal Reeleccionista.

El compromiso de una parte de la juventud liberal intelectual con los Científicos, era llevar al pueblo a las urnas para que aprendiera el funcionamiento práctico de las elecciones, en la inteligencia de que sería la última reelección, pues después, habiéndosele dado ya esa educación política, el pueblo elegiría libremente a sus mandatarios y así se aseguraría el paso de la Dictadura a la República sin Revolución.

La objeción contra Corral se fundaba en que era un desconocido. Entónces no era odiado, como lo fué después, excepto por el Clero, a lo cual parecía que los Científicos no daban importancia.

Se pensó, pues, que la dificultad creada por el reyismo, se allanaría facilmente por una gran propaganda, hablando a la razón del pueblo.

Los Científicos decidieron mandar una delegación de jóvenes propagandistas a Guadalajara, sustraída a la influencia del Lic. Rodolfo Reyes, representante del reyismo activo: allí el pueblo los recibió a pedradas.

Probablemente los Científicos ignoraban que el Clero tapatío era el más disgustado contra Corral por la no bendición de las sepulturas. Lo mismo pasó a los propagandistas reeleccionistas en otras ciudades.

La gran importancia que los Científicos daban a la educación política del pueblo para el paso de la Dictadura a la República sin Revolución, por constituír ésto el afianzamiento definitivo de nuestras instituciones democráticas, era conocida de la política alemana, por su gran intimidad con H. S.

El interés bien definido de la política del Clero por estorbar el afianzamiento de nuestra Democracia, coincidía con el interés de la política alemana: ésta, por medio de aquel, se les adelantaba y hacía fracasar el plan de los Científicos, detalle por detalle.

La Campaña de Desprestigio Contra los Científicos.

En 1908, desde «El Tiempo», periódico clerical, y otras publicaciones, empezó la censura a la política financiera de Limantour, acerca de la Consolidación de las Líneas Nacionales, preámbulo de la campaña que luego se fué desarrollando para desprestigiar a los Científicos.

Alguien que conocía los negocios en que habían intervenido (política alemana de estímulo y denuncia) facilitaba sin duda a sus enemigos base para atacarlos presentando los negocios con datos incompletos, lo que exigía la publicación de largos artículos explicando minuciosamente cada negocio, del cual método es una muestra la mencionada censura a la Consolidación de los Ferrocarriles, cuyo curso puede seguirse en la colección de «El Imparcial» de 1908 y que terminó con la retractación del articulista censurador, quien explicó honradamente que si hubiera conocido todos los datos de dicha

operación no la habría atacado en la forma en que lo hizo.

Los cargos podían hacerse con mucha facilidad: los descargos exigían minuciosas explicaciones técnicas. Poco a poco esta campaña fué arreciando contra los Científicos a medida que avanzaba la lucha política y así fué como se tornó una campaña de violentos odios y desenfrenadas pasiones.

Era un plan como el que los Científicos reservaban al General Reyes: pensaban que en su mano estaba nulificarlo por el desprestigio y los que estaban siendo desprestigiados a gran prisa eran ellos. El enemigo, como siempre, hacía fracasar su plan: se les adelantaba, como si conociera su pensamiento; pero ellos ni siquiera sospechaban que podían deberlo a la política alemana, conocedora de sus negocios, de sus planes, de todos sus secretos.

El General Díaz, estimando que era imposible el funcionamiento pacífico de nuestras instituciones democráticas por un lado y preocupado, por otro, debido a la situación internacional, creyó que debía retroceder a sus métodos de Dictador.

Los liberales, por la oposición entre Corral y Reyes estaban divididos: la juventud intelectual liberal, estaba divorciada del pueblo.

Intrigas a Propósito de la Circunvalación de América por la Escuadra Blanca.

Cuando la circunvalación de América por la Escuadra Blanca, del Atlántico al Pacífico, un cablegrama de Pekín anunció un probable choque entre esa escuadra y la japonesa,

porque se ignoraba el paradero de ésta: era una insinuación al Japón para que pensara que perdería su predominio en el Grande Océano si no atacaba a la escuadra americana, insinuación que luego se comprenderá porqué la atribuyo a Alemania.

Nuestra prensa anunció que el Ministro Inglés en México haría largos viajes, por mar en un buque de guerra visitando cada uno de nuestros puertos del Pacífico, por tierra recorriendo nuestros ferrocarriles y que una poderosa escuadra inglesa se dirigía a nuestras aguas para estar a la espectativa. Inglaterra era aliada del Japón. Todo ésto se refiere al año significatívo de 1908.

Estando la Escuadra Blanca a la altura del Brasil, un oficial americano descubrió e investigó un complot sin precedente para volar la Escuadra Blanca, aclarándose sólo que los explosivos para volarla habían venido en unas cajas del *Norte de Alemania.* Se dijo que era un atentado anarquista.

El Japón, protestando amistad a los Estados Unidos, dió noticias de su escuadra. La americana llegó a Bahía Magdalena. En Berlín, según el cable, los peritos navales alemanes estimaron ese viaje como una prueba de la *eficiencia de la Escuadra y Oficiales americanos.* Esto era algo como decirles que los consideraban listos para combatir con los japoneses.

Haciendo uso del permiso de México, la Escuadra Blanca estuvo ejercitándose en práctica de tiro, de dia y de noche, en Bahía Magdalena, y Roosvelt anunció que la escuadra de los Estados Unidos completaría el viaje al rededor del mundo.

El cable de Berlín dijo en seguida: «que allí se opinaba que Alemania seguía una buena política guardando su escuadra en Kiel, sin exponerla a grandes viajes llenos de peligros.»

Era ésto últimó, una insinuación alemana para detener a la Escuadra Blanca en el Pacífico, sobre todo en Bahía Magdalena, mientras cuajaban las intrigas de Alemania.

Las Alianzas Anglo-Francesa y Anglo-Rusa, Provocadas por las Intrigas Alemanas.

En esos mismos días, año de 1908, el cable de Berlín atribuyó al Kaiser la declaración de que no le era persona grata Mr. Hill, nombrado Embajador Americano en Berlín. Hubo por ésto una gran exitación en los Estados Unidos.

El cable de Berlín atribuyó al Kaiser la declaración de que prefería para Embajador algún millonario. El pueblo americano empezaba a comentar ésto como una afrenta hecha a la Nación Americana.

Entónces el Kaiser declaró que él sólo había dicho que sentía mucho el retiro del antiguo Embajador y que recibiría a Mr. Hill.

Lo que había en el fondo de este asunto, ahora se comprende, es que Mr. Hill era un diplomático de carrera que estaba escribiendo una historia monumental de la diplomacia del mundo. El Príncipe Lighnowfky Embajador de Alemania en Lóndres, dice en sus revelaciones, aunque tratando otros puntos, que los años más significativos de la diplomacia ale-

mana fueron éste de 1908, el de 1895 y el de 1911. Una persona como Mr. Hill, podría descubrir en Berlín la clave de las intrigas que Alemania estaba desarrollando y por eso el Kaiser no quería un hábil diplomático, sino un millonario que se ocupara sólo de rivalizar en boato con los magnates alemanes.

En el mismo año, el cable inglés anunció que la prensa encarecía el aumento de la marina de guerra; pues de lo contrario, la marina alemana superaría a la inglesa. El mismo cable anunció que reinaba excitación en Inglaterra por rumorarse que el Primer Lord del Almirantazgo había recibido una carta del Kaiser pretendiendo influenciar el programa naval del año siguiente. El cable alemán anunció que la carta del Kaiser era particular y que carecía de importancia, provocando ésto mayor excitación.

Se publicó la carta del Kaiser, el 1º de Abril, fecha como nuestro 28 de Diciembre en que se dan bromas; por lo que se supuso que ésto entrañaba un engaño para detener el aumento de la marina inglesa mientras se aumentaba la alemana.

Por éstas y otras graves razones, al decir de la prensa, el Kaiser tenía nerviosas a las grandes potencias, resultando a los pocos días, en ese mismo año de 1908, concertada la alianza anglo-francesa y luego la anglo-rusa.

El Apóstol Madero, Encarnación del Anti-Reeleccionismo.

El General Díaz, para suprimir el escándalo de la contienda política, cubriendo las

apariencias, ordenó la expatriación de Reyes; pero entónces surgió como encarnación del anti-reeleccionismo la figura popular del Apóstol Madero, por fusión del anti-reeleccionismo naciente y de todo el reyismo que había quedado sin jefe.

Entre la gente de dinero, la propaganda contra Madero se fundaba en que era un *desequilibrado, un loco;* y la propaganda a su favor, entre el pueblo, en que repartiría los millones de la Tesorería entre los pobres y haría que todo el mundo ganara sueldos dobles.

Lo pérfido de esta maniobra consistia en que se popularizaba a Madero alarmando al Capital, de donde el pueblo resultaría burlado de todos modos: con Díaz-Corral, por la imposición; con Madero, por lo imposible de las promesas que falsamente se le atribuían.

La fórmula Díaz-Corral se impuso: ante el pueblo Don Porfirio aparecía como un farsante político sin otra ambición que la Presidencia: estalló la Revolución Maderista.

Madero tenía el apoyo moral del pueblo y del Gobierno americano. Limantour, fué en 1911, a buscar el apoyo franco-inglés para que Don Porfirio se sostuviera; no lo encontró por la difícil situación de Europa y por eso renunció Don Porfirio.

Pero, si apenas en 1908 el Presidente Roosvelt habia dicho, entre otros amplios elogios, que el General Díaz *era el más notable hombre de Estado del mundo*, cómo había cambiado, en tan corto tiempo, en su contra la opinión del Gobierno Americano?

Limantour quiso Equilibrar la Influencia del Capital Americano y del Europeo en México.

Leyendo los informes respectivos acerca de la contratación de los Empréstitos de 1899 y 1904, que más trascendentales fueron para nuestra política, se comprende que el Lic. Limantour tuvo el pensamiento de equilibrar en México la influencia del capital americano y del capital europeo; pero fracasó por el ascendiente de H. S. sobre Limantour, por el continuado y largo trato íntimo entre ambos personajes y por la influyente posición que tomó H. S. en las finanzas y en la política.

En efecto, en 1899, no quiso Limantour que todo el capital de Empréstito fuera únicamente europeo o americano: el europeo dominó con exceso: pero fué por la maniobra de los banqueros de Alemania en lo de la opción, como ya se ha visto, que Limantour tuvo que atribuir al excesivo crédito de México: había en ello un halago para su vanidad por su gestión financiera.

Al contratarse ese empréstito, los banqueros americanos tuvieron que entenderse en todo con un sindicato de banqueros europeos para colocar la parte que subscribieron y en el empréstito de 1904, por 40.000,000 de dóllares, subscrito por banqueros americanos y europeos, éstos a su vez, tuvieron que entenderse en todo con los Señores Speyer de Nueva York.

Era algo así como la intención de establecer un trato igual para unos y otros banqueros.

Limantour quiso Derivar una Política Financiera Nacionalista de la Internacional.

Seguramente que Limantour se puso a desarrollar su política financiera nacionalista, fundado en un sofisma sugerido por la política alemana: que aunque las naciones de Europa tuvieran sus rivalidades entre sí, tratándose de los asuntos de México, siempre estarían de acuerdo para desfenderlo colectivamente contra los Estados Unidos.

Desde 1901 comenzó Limantour su política ferrocarrilera encaminada hacia la Consolidación de las Líneas Nacionales, en la cual empleó una gran parte del Empréstito de 1904.

Dos compañías habían venido adquiriendo líneas de ferrocarriles en México: la consolidación Standard, acaudillada por el millonario americano Rockfeller y la Consolidación Speyer.

El Gobierno compró acciones de ambas consolidaciones en bastante número para controlarlas, según dice en su respectivo informe Limantour, por temor de que ambas constituyeran "un trust" y porque "tuvo informes fidedignos" de que una empresa americana quería adquirir uno de nuestros ferrocarriles.

Así se iba, y así continuó, bajo la influencia de H. S, rompiendo por el mismo Lic. Limantour su propia idea primitiva de equilíbrio, inclinando la balanza hacia el lado del capital europeo: de las dos líneas que van de México a Veracruz, adquirió el Interoceánico, capital americano; pero no el Mexicano, capital inglés.

El resto del Empréstito de 1904, fué empleado casi totalmente, junto con otras sumas muy considerables, en grandes obras de nuestros puertos, entre las que se debe mencionar las de Salina Cruz, que fué artillado en 1908.

La Ola Anti-Extrajera en México en 1908.

Estando con permiso de nuestro Gobierno en Bahía Magdalena la Escuadra Blanca, la prensa amarilla de los Estados Unidos (la misma que durante la guerra fué allá la germanófila) comenzó a publicar sensacionales artículos en los que sugería a los Estados Unidos que se apropiaran Bahía Magdalena y aun toda la Baja California, asegurando falsamente que México la tenía abandonada.

Hay que notar que la anterior insinuación tenía indéntica tendencia que las insinuaciones que venían de Berlín y cuyo objetivo evidente era detener a la Escuadra Blanca en el Pacífico, mientras cuajaban las intrigas de Alemania.

El Gobierno Americano oficialmente declaró que los Estados Unidos no deseaban apoderarse de nada perteneciente a México y que todos esos rumores se debían sólo a la prensa amarilla.

La Consolidación de los Ferrocarriles, dada a conocer desde 1906, tuvo ese año de 1908 una consecuencia que hasta entónces no había tenido: la alianza de ferrocarrileros en México, celebró juntas para pedir la expulsión de los empleados extranjeros que en gran número había en las Líneas Nacionales. Esos extranjeros eran americanos.

En ese mismo año de 1908, nuestro Gobierno introdujo una condición que hasta entónces

no había existido en nuestra ley minera y fué la de que las sociedades mineras debían establecerse conforme a las leyes mexicanas, lo que alarmó a las empresas americanas.

«The Mexican Herald», periódico americano de esta capital, dijo: "una ola ánti-extranjera ha venido a turbar la superficie de la antes vida tranquila de México", "la más jóven generación mexicana es anti-extranjera."

"El Tiempo", periódico clerical, agitaba la campaña contra la Consolidación de los Ferrocarriles y la prensa de los Estados Unidos comenzó a decir "el Gobierno de México es anti-americano".

El Estímulo de la Política Alemana para la Alianza México-Japonesa.

La política alemana, después de usar de sus influencias en México y en los Estados Unidos para provocar el conflicto entre ambas naciones, ella misma, por medio de H. S. debió de hacer notar a Limantour que había ido demasiado lejos en su política anti-americana y que, por las recientes alianzas franco-inglesa y anglo-rusa, añadidas a la franco-rusa, contra Alemania, a partir de ese momento, México ya no podía contar con el apoyo aliado de Alemania, Inglaterra y Francia, así es que, encontrándose sin apoyo, el interés de México era buscar la alianza con el Japón, pues podían los Estados Unidos no desaprovechar la ocasión que se les estaba presentando.

Así es, como sin duda "Alemania había estimulado la alianza méxico-japonesa" que von der Goltz nos asegura "que Alemania

denunció en 1911 ante el Gobierno americano, para provocar la intervención."

La Denuncia de Alemania Contra México Ante los Estados Unidos, En 1911.

No existiendo el protocolo auténtico de esa alianza, que no podía existir como adelante evidenciaré *porque habría roto el equilibrio europeo en favor de Alemania*, (y esto no lo haría el Japón por su alianza con Inglaterra) la copia entregada a los Estados Unidos, tenía que ser falsa, pero entónces Alemania tenía que haber llamado la atención del Gobierno de los Estados Unidos con el siguiente resúmen de la política del General Díaz, basada en las finanzas de Limantour, influenciado por H. S. a fin de reforzar la verosimilidad de la alianza con la prueba aparente del anti-americanismo del General Díaz

«Desde el empréstito de 1899, se comenzó a ver la hostilidad del General Díaz contra los americanos al no aceptar el empréstito que ofrecieron, no obstante que lo hacían en las condiciones que no aceptó la Banca Alemana; el empréstito de 1904, no fué sino una astucia de Don Porfirio: lo contrató por medio de banqueros americanos, para halagar a los Estados Unidos y que éstos no se dieran cuenta de que era para expulsar a empresas americanas, empleándolo a la vez con dos fines estratégicos: la adquisición de los Ferrocarriles y las grandes obras en sus puertos; México no tiene escuadras; pero ha preparado sus puertos, en el Pacífico, para el Japón y en el Golfo, para Inglaterra. Cuando el General Díaz comprendió que ya tenía apoyo en su política (revísese la colección de su periódico semi-oficial «El Imparcial».

desde 1908) alentó a los obreros para expulsar de los ferrocarriles a los empleados americanos y reformó la ley minera. El Ministro Inglés ha hecho un viaje de inspección a los ferrocarriles y los puertos. Los alumnos del Colegio Militar han hecho un plan para grandes fortificaciones en Manzanillo; la artillería de México se ha reformado; se estudia la implantación del servicio militar obligatorio; el puerto de Salina Cruz ha sido artillado. Un ayudante del Almirante Togo, que hizo una visita a Don Porfirio en Chapultepec, dijo en una entrevista a «El Imparcial»: «Dejemos a la Escuadra Blanca dar su vuelta al mundo», y luego añadió, refiriéndose a la rusa: «Mucho tendría que decir de ella: pero ahora Japón y Rusia son naciones amigas; dejemos a la escuadra rusa.» Desde entónces misiones y embajadas especiales se han estado cruzando entre México y el Japón. El final de toda esa actividad ha sido el tratado entre México y el Japón, hostil a los Estados Unidos.»

Estos se cercioraron de que la alianza no existía o que cuando ménos, había fracasado por la denuncia alemana, pero eran verosímiles las apariencias de que el General Díaz perseguía esa alianza desde tiempo atrás.

En aquellos momentos había una revolución contra él: la que tanto había venido provocando la política alemana.

Los revolucionarios, como se recordará, hacían entre otros cargos al General Díaz, el de la alianza con el Japón.

Esto acabó de decidir al pueblo y al Gobierno americanos para dar su apoyo moral a la Revolución Maderista.

La prensa americana decía:

«México tendrá en Madero un gran Presidente».

«Un presidente electo por el pueblo mexicano y amigo de los Estados Unidos, como Madero, hará que cesen nuestras dificultades».

El Estímulo Alemán al Japón para la Alianza México-Japonesa.

El Embajador americano en Berlín, Mr. Gerard, dice en la página 36 de su obra «Mis cuatro años en Alemania»: que tanto a él como a los demás miembros de la Embajada, en los círculos oficiales alemanes, se les asediaba contínuamente, por grandes y pequeños personajes, con la sugestión de que había un grave peligro contra los Estados Unidos por parte del Japón y cree con gran fundamento «que la prevención que existe en los Estados Unidos contra los Japoneses fué obra de los propagandistas alemanes que ahora conocemos muy bien;» de donde se deriva lógicamente que fué obra de los mismos propagandistas la prevención que en los mismos Estados Unidos existió contra el General Díaz; puesto que se le presentaba como aliado de los Japoneses.

Los propagandistas alemanes a que se refiere Mr. Gerard, estimulaban, pues, al pueblo americano para que infiriera ofensas a los Japoneses.

De este modo, estimulaba indirectamente al Japón, por las ofensas que le eran inferidas, para que recibiera con agrado la idea de la alianza con México, hostil a los Esta-

dos Unidos, a la vez que estimulaba a México contra los Estados Unidos con la sugestión de que éstos querían apoderarse de la Baja California y estimulaba por último a los Estados Unidos contra México, denunciándoles la supuesta alianza méxico-japonesa; con todo lo cual queda reconstruída la intriga alemana a propósito de dicha alianza y perfectamente definida la intención de Alemania de provocarnos la intervención americana.

Triunfo y División de la Revolución Maderista.

Volviendo al desarrollo de nuestros sucesos interiores: triunfa la Revolución en Ciudad Juárez. ¡Viva Madero! exclama toda la República.

Pero qué inexplicable! Madero y Vázquez Gómez deben su triunfo al pueblo; éste sigue con Madero; Vázquez Gómez llega a México y comienza a hacer política contra el Apóstol.

¿Con quién contaba Vázquez Gómez?

Ya sabemos quién tenía en sus manos el juego del ofrecimiento deslumbrador de la Presidencia; quién podía sugerir a todas o algunas de las altas influencias la conveniencia de ofrecerla efectivamente: la política alemana, cuyo objetivo inmediato, la intervención americana en México se frustraba con los tratados de Ciudad Juárez que significaban el fin de la Revolución.

De ahí el origen de aquel rumor: «Los tratados de Ciudad Juárez fueron una burla a

la Revolucíón» que todo el mundo repetía, aunque seguramente no lo entendía casi nadie.

Madero comprende la actitud de Vázquez Gómez (¿era un resultado de la intriga alemana de estímulo y denuncia, para dividir a la Revolución?) y entónces el Apóstol recomienda al pueblo que elija para la Vice-presidencia a Pino Suárez y así se resuelven las elecciones maderistas.

Es preciso hacer notar que el triunfo de Madero significaba los deseos de paz de la República: ésta quería no-reelección; pero demostraba querer también no-Revolución: hasta el Partido Católico votó por Madero, convencido de que no hacían fortuna las candidaturas Vázquez Gómez, de la Barra ni Reyes.

Ya en esa época no encuentro rastro alguno de acción colectiva de los Científicos; por lo contrario, la publicación del Archivo de la Reacción los muestra preocupados sólo por sus negocios particulares, con excepción de Don Rosendo Pineda, quien predecía «que Reyes en la Presidencia provocaría la intervención americana», lo que no se realizó con Reyes; pero sí con Huerta.

Era que el Lic. Pineda, experto político, había descubierto el verdadero sentido de la nueva política.

La juventud liberal se desligó de los Científicos; toda vez que había fracasado su programa, ya no tenía razón de ser su agrupamiento.

Los Científicos, por su intimidad con H. S. y los banqueros, eran, tal vez sin darse ellos

mismos cuenta, el enlace entre el Clero y el Poder Público dentro de la organización porfirista de las altas influencias; así es que su retiro dejó un claro que ocupó el Partido Católico, nuevo enlace entre el Clero y el Poder Público.

Muchos hacendados y gente intelectual, no estaban conformes con que su Partido Político llevara el adjetivo de Católico, estimando como verdadera e inexplicable aberración designarlo de ese modo.

Teniendo en cuenta la ingerencia de la política alemana en nuestra alta política, se encuentre tal vez el por qué de esa que parecía aberración inexplicable: era natural que tratara de organizar sus instrumentos a semejanza de los que ya tenía organizados en Alemania.

Allí, en etecto, según puede verse en «Mis cuatro años en Alemania» de Mr. Gerard, era el Partido Católico el más firme sostén de los Hohenzollern dentro del *sistema* con que ha tenido la autocracia prusiana esclavizado al pueblo alemán, instrumento tan incondicional que, a pesar de su adjetivo de Católico, era el más ardiente partidario de la intensificación de la campaña submarina sin cuartel en que niños y mujeres perecían ahogados.

Aquí la organización del Partido Católico tenía otro objeto.

Ya la juventud intelectual liberal estaba divorciada del pueblo; ahora le tocaría su turno al Partido Católico, formado de terratenientes, intelectuales, y hombres de valimiento social: todo se iba preparando para

desencadenar en su contra el odio del pueblo.

La República quería paz. La política alemana quería nuestra disolución social, un modo de forzar la intervención americana, por el daño que resultaría a los intereses extranjeros.

Verdadera Significación del Cuartelazo de 1913.

Había tres inconformidades bajo el régimen de Madero: porfiristas, ejército federal y Clero; la de éste por su odio a las instituciones democráticas.

Madero triunfó por la opinión se dijo y entónces se desató aquel libertinaje de prensa, para excitar esas inconformidades y ganarse la del pueblo por el no cumplimiento de las promesas irrealizables; esto es, se trataba de volver la opinión contra Madero.

Reyes en el Norte y Féliz Díaz en Veracruz después, del fracaso de Pascual Orozco, se pronunciaron por su cuenta, equivocados, sobre todo Reyes, que ya no encontró sino seis rurales que lo siguieran; una demostración más de que la República quería no-Revolución.

La política alemana ya no quería tampoco una Revolución que tardaba tanto para acabar en la unión de todos, sino un suceso que produjera la disolución social: para la cual todo estaba preparado.

Fué la verdadera significación del Cuartelazo de 1913.

Allí, con el reconocimiento de Huerta por

Europa y su desconocimiento por los Estados Unidos, entraron en oposición, políticamente, el interés europeo y el americano, sobre México.

Para los Estados Unidos, Huerta era un criminal.

Para Alemania (véase la colección de «El País» de esa época, cablegramas de Berlín) oficialmente era «un soldado de honor».

Con los monstruosos asesinatos del Presidente y Vice-presidente Mártires, el pueblo se divorció del capital extranjero y del nacional, del Clero, de los terratenientes, de los extranjeros, en una palabra del Capital.

Era la desintegración social de la Repúbli ca Mexicana.

Las Relaciones del Presidente Madero con el Cuerpo Diplomático.

Por la mala voluntad de la Colonia Española al Presidente Madero, se comprende que tampoco era grato para el Ministro de España.

El Embajador Americano, Mr. Lane Wilson, tenía una pasión personal contra el Presidente, nacida de la controversia en que al fin obtuvo el desartillamiento de Salina Cruz.

El más resentido era el Ministro alemán, porque el Presidente Mártir decía que no sólo por satisfacerlo había de sacrificar gente inocente acusada del crímen de Covadonga perpetrado en súbditos alemanes; pues no había bastante fundamento contra los presuntos culpables.

El Embajador Wilson era quien había recibido de la diplomacia alemana en 1911 el supuesto protocolo de la alianza méxico-japonesa, hostil a los Estados Unidos, así es que, agradecido por este supuesto gran favor dicho Embajador americano estaba bajo el ascendiente de la diplomacia alemana.

Por razón de la misma denuncia; Lane Wilson tenía que reconocer que la diplomacia alemana estaba más interiorizada que él de nuestra propia política.

En términos generales: por haber sido electo por el pueblo el Presidente Madero con la simpatía americana, derrocando al antiguo Presidente, grato para Europa, su personalidad era ingrata para algunos diplomáticos europeos.

Trama Oculta del Cuartelazo para Provocar la Intervención.

Hombres de la escuela porfirista, Huerta, Féliz Díaz y Reyes, no hacían caso del pueblo-el último ni cuando lo tuvo a su favor-sino de los banqueros, de los terratenientes, del Clero y de las influencias extranjeras.

Por cómo fué el desarrollo del Cuartelazo, se trasluce su trama oculta: Reyes y Féliz Díaz, fueron sacados de sus prisiones, contando sólo con algunas de las altas influencias, para sorprender luego a las otras.

Ya estando fuertes en la Ciudadela, Díaz y Mondragón, seguramente con la oferta de influencias que no estaban en el complot felicista, fué decidido Huerta a apoderarse de la Presidencia, cuya ambición ya había sido despertada con anterioridad.

Y digo que así fué; porque si hubiera habido unidad de acción de las altas influencias en la preparación del Cuartelazo, no hubiera habido conflicto entre Huerta y Díaz, sino que únicamente Féliz Díaz o únicamente Victoriano Huerta habría pretendido la Presidencia.

Además, por ese mismo conflicto que, desde su origen, complicaba el Cuartelazo y por la verdadera significación de éste, como causa de nuestra disolución social, que conducía a la intervención americana, no vacilo en atribuir la promoción del mismo Cuartelazo a intrigas de la política alemana; puesto que su tendencia era idéntica a la de ésta política, respecto de la cual, después de las revelaciones de von der Goltz, ya no es posible abrigar ninguna duda.

Para la diplomacia europea, particularmente para la alemana, era un triunfo que el Embajador americano hiciera presión a fin de obtener la renuncia de Madero, por haber sido electo con la simpatía americana.

La destitución y pérdida de la carrera diplomática del Embajador Wilson, prueba que su actitud en el Cuartelazo había sido contra el interés americano: hay que notar que éste era precisamente el sentido oculto de la política alemana, anti-americana.

Hay que notar también, que tanto el Embajador Wilson como algunos diplomáticos europeos estaban en las condiciones psicológicas más favorables para aceptar la sugestión de que el Embajador americano hiciera presión a fin de obtener la renuncia de Madero; pero es muy claro que al tratarse de esta renuncia, tenía que tratarse la designación del sustituto, deslizándose así la insinuación

para que Wilson impusiera a Huerta, calificado poco tiempo después por el Gobierno alemán como "el soldado de honor que salvaría a la República".

Numerosos españoles estaban arma en mano con Féliz Díaz empeñados en derrocar a Madero,por el infundado temor de llegar a ser expulsados del país por la influencia americana: nada ganaban después del sacrificio de Madero, con que el Embajador americano impusiera a Huerta.

Era el mísmo caso para Féliz Díaz: la caída de Don Porfirio, según él, se debía a los americanos y el fracaso de Féliz, también a los americanos.

El fin de Madero en manos de Huerta era indudable: Huerta se había dado a conocer con el sacrificio de los rurales maderistas en la Avenida Balderas, como un gran sanguinario, así es que, después de los asesinatos de los Primeros Mandatarios de la Nación, era de esperarse que seguiría el pleito de los generales facciosos por la vacante Presidencia, tanto más cuanto que los dos estaban armados de tropas y cañones.

Los barcos americanos estaban en Veracruz: la política alemana, al fin, podía ya considerar como un hecho la intervención americana.

La Ruptura del Equilibrio Europeo en Favor de Alemania, Dependía del Sacrificio de México.

Desde 1908, tal como, por las intrigas alemanas, había venido a quedar establecido el

equilibrio europeo, podía romperse en favor de Alemania mediante los dos siguientes planes sucesivos:

Estimulando el tratado México-Japonés y denunciándolo después a los Estados Unidos, éstos intervendrían en México o por lo menos se apoderarían de Bahía Magdalena, lo que obligaría al Japón a entrar en guerra con los Estados Unidos, lo mismo que Inglaterra, por ser aliada del Japón. Entretanto Alemania vencería a Francia y a Rusia, luego a Inglaterra y después a los Estados Unidos, introduciéndose en nuestro territorio como aliada nuestra para ya no salir nunca. Seguramente la diplomacia inglesa vislumbró la posibilidad del conflicto américo-japonés-británico como consecuencia de la alianza méxico-japonesa y de allí las contínuas protestas de amistad japonesa a los Estados Unidos.

Alemania comprendió que el plan anterior había fracasado al ver que en 1911, los Estados Unidos, como resultado de la denuncia alemana contra México, no intervinieron ni se apoderaron de nada nuestro, sino que antes bien dieron su apoyo moral al Candidato Apóstol; entónces la política alemana concibió un plan tal vez más halagador para ella: provocar la disolución social mexicana que por la considerable suma de capitales americanos y europeos aquí desarrollados, atrajera forzosamente la intervención americana, a fin de que ésta produjera el conflicto américo-franco-británico. Entónces le sería más fácil vencer primero a Francia y a Rusia y luego a las otras dos grandes potencias, para llegar al mismo resultado del sacrificio de México.

Derivación del Conflicto Mundial de la Intervención Americana en México.

Penetrada Alemania, por la larga permanencia de H. S. en su excepcional posición entre nosotros, de todas las particularidades de nuestra economía político-social, de todas las intimidades de nuestras finanzas, tenía la seguridad de producir en el caso de la intervención americana, el choque entre los Estados Unidos e Inglaterra y Francia.

Entre otros recursos para producirlo, le bastaba estimular a Inglaterra y Francia para que exigieran de los Estados Unidos el cumplimiento estricto de los contratos en México.

Ahora bien: un tanto por ciento muy considerable de la propiedad rústica y urbana, está hipotecada a establecimientos que son capital franco-inglés, un tanto por ciento de los negocios industriales y negociaciones comerciales, son deudores de ese mismo capital franco-inglés.

Como desde 1911, por los trastornos de la Revolución, la mayor parte de los deudores están atrasados en sus pagos de capitales y réditos, el cumplimiento de los contratos significaba efectividad de las garantías y ésto equivalía a que la mayor parte de la propiedad rústica y urbana y aún negocios pertenecientes a empresas o ciudadanos americanos, pasasen a manos franco-inglesas y también belgas.

Alemania además, habría estimulado a Inglaterra y Francia para que exigieran de

México crecidas indemnizaciones, a que tan inclinadas son las naciones de Europa: los Estados Unidos, interesados en nuestro desarrollo económico, al ver que el cumplimiento estricto de los contratos y las crecidas indemnizaciones, serían la ruina total de México, en favor de Inglaterra y Francia, se habrían opuesto y de allí esperaba Alemania que surgiera el conflicto mundial.

Una Intriga más de Alemania Contra México a Propósito de los Japoneses.

En la época en que el Embajador Gerard y los demás miembros de la Embajada americana, era asediados en Berlín, por toda clase de personajes grandes y pequeños; llamándoles la atención sobre la existencia de un grave peligro por parte del Japón contra los Estados Unidos, la prensa semi-oficial de Huerta, el que ocupaba por usurpación la Presidencia de la República Mexicana, trataba con insistencia el asunto de la pacificación del Estado de Morelos, asegurando que «se estaban haciendo gestiones para traer ochenta mil soldados japoneses que a la vez que trabajarían en las haciendas como peones serían los pacificadores contra el zapatismo.»

Ya desde 1908, según puede verse recorriendo «El Imparcial», el Ministro del Japón en México había declarado que el japonés no sale de su país por una verdadera necesidad de emigración, sino atraído por la gran prosperidad de los Estados Unidos; pero que, en vista de las dificultades que ésto había provocado entre ambas naciones, su gobierno había prohibido la emigración japonesa

hacia la nación americana; que eso no obstante, muchos japoneses tratando de burlar la ley, se dirigían a México, sólo en espera de una oportunidad para pasar al lado americano, pero que entretanto se veían obligados a trabajar como peones en las haciendas, con salarios muy mezquinos y recibiendo tan mal tratamiento como los peones mexicanos; por todo lo cual su Gobierno se había visto en el caso de prohibir también la emigración de japoneses a la República Mexicana.

Si pues el Gobierno del Japón, convencido de que era un mal para sus súbditos venir a México a trabajar en una condición deplorable, tomaba tan grande precaución para proteger a japoneses desobedientes, se comprende que no podía ser sino absurdo que entrara en negociaciones para mandar a Morelos *ochenta mil soldados*, a trabajar *como peones* a una región del país en dónde los peones eran mucho más mal tratados que en las haciendas del Norte, que era a donde los japoneses se dirigían.

Así es, que la especie de esa importación de soldados japoneses, aunque publicada en la prensa de Huerta, se identifica muy claramentecomo de origen alemán, de propagandistas alemanes en México, consagrados a dar desde aquí apariencias de realidad «al grave peligro del Japón contra los Estados Unidos», lo que no tenía otro objeto que decidir a estos a intervenir en México.

El Favor y el Apoyo de Alemania para Huerta.

No sólo es ese título de «soldado de honor» discernido para Huerta lo que prueba el favor para éste de Alemania, sino tam-

bién el envío de las armas y parque en 1914, que los americanos impidieron desembarcar en Veracruz.

Cuando el incidente con los americanos en Tampico, ya Huerta no podía engañarse acerca de la mala atmósfera que le rodeaba. La Revolución crecía en su contra y hasta elementos que al principio lo habían sostenido, comenzaban a desear el triunfo de la Revolución, en espera de algo mejor.

Positivamente daba vergüenza ver a ese llamado Presidente de México, ébrio, grotesco y criminal: ya entraba a una carnicería a comprarse su carne; ya penetraba en un figón y comía enchiladas y bebía pulque. El comprendía su situación y se desquitaba, ora con grosero retruécano contra todos los españoles en un banquete; ora con amenazas semi-disimuladas contra los terratenientes; los hacendados de Morelos le pidieron que pacificara su Estado y mandó echar leva de todos los peones en sus haciendas, como significándoles que eran los mismos hacendados quienes fomentaban el zapatismo. A los Bancos los trató con tremendo sarcasmo cuando les concedió lo que llamó «los días feriados de los Bancos», por el resultado que esa moratoria tendría para las familias de la Capital y de los Estados que, por temor a la Revolución habían hecho en ellos sus depósitos en oro, plata y billete de Banco, no depreciado. Es decir que porque las familias ya no habrían de recobrar sus fortunas y caudales en ellos depositados, eran días feriados para los Bancos.

Si, pues, Huerta sabía bien, cuando el incidente de Tampico que ya no tenía apoyo, cómo se atrevió a mandar arrastrar la está-

tua de Washington, que era una verdadera provocación de guerra a los Estados Unidos? En estos días, en los esfuerzos hechos para poner de parte suya a la opinión, se decía en México que Huerta tenía el apoyo de Alemania.

Y sólo así se concibe su actitud.

También al General Huerta lo Engañó Alemania.

En aquellos críticos momentos, cuando Alemania estimulaba a Huerta para defender nuestra soberanía nacional, la misma Alemania, según puede verse en «Mis cuatro años en Alemania» del Embajador americano, planeaba otra ofensa a nuestra soberanía, estimulando a Inglaterra para intervenir en México.

Las naciones de Europa decidieron poner sus intereses en México en manos del Presidente Wilson: éste declaró solemnemente que, para hacer cesar nuestro estado de cosas reinante, no nos declararía la guerra, sino que se limitaría a expulsar a Huerta y que sugería a los mexicanos que nosotros mismos resolviésemos nuestro problema fundamental, el agrario, dentro de una fórmula constitucional "que permitiera a cada hombre comprar un lote de tierra con su trabajo o con su dinero."

Al ver el inesperado giro que tomaba el caso México: que no habría guerra y que, por los conceptos del Presidente Wilson, todo iba encaminado a establecer la amistad entre México y los Estados Unidos, sin conflicto con Inglaterra y Francia, Alemania misma, después de estimular a Huerta con-

tra los Estados Unidos, tuvo que negarle en el momento crítico su apoyo y que mover sus influencias con el Clero para obligar a Huerta a que aceptara la mediación del A. B. C.

Digo que así fué, porque de los tres comisionados de Huerta a Niágara Falls, dos fueron prominentes abogados mexicanos de pública y notoria intimidad con el Clero y por el resultado que se obtuvo, favorable para el plan alemán.

Inmediatamente en el Tratado de la Mediación; quedó otra vez establecida la oportunidad para el conflicto entre los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, en la cláusula que decía que, para señalar las indemnizaciones por los daños causados a los extranjeros durante la Revolución, se nombrarían *Comisiones Internacionales*, con lo cual el mismo Presidente Wilson, por medio de sus representantes, declinaba la facultad que Inglaterra y las demás naciones le habían dado para ver por sus intereses en México.

Por fortuna Don Venustiano Carranza desconoció el Tratado de la Mediación y el Presidente Wilson no insistió acerca de su validez.

Con la Ocupación de Veracruz por los Americanos, Alemania Creyó Roto el Equilibrio Europeo en su Favor y Declaró la Guerra.

Observando Alemania que los americanos en vez de entrar en son de guerra, permanecían en Veracruz, procurando atraerse la amistad y las simpatías del pueblo mexicano,

lo que parecía iban logrando; porque se comenzaba a creer en la sinceridad del Presidente Wilson, comprendió que, si esta situación se prolongaba, un acuerdo entre las dos Repúblicas de Norte-América haría rodar todos sus planes y que, por lo tanto, no tenía tiempo que perder.

Por otra parte, juzgó equivocadamente, que por estar los americanos en Veracruz, no podría Inglaterra prestar su apoyo a Francia, temerosa de que los Estados Unidos aprovechasen la ocasión para adueñarse de México si veían a Inglaterra ocupada en una guerra contra Alemania.

Alemania se decidió, pues, a declarar la guerra contra Rusia y Francia, según lo han declarado alemanes de significación, aprovechando el incidente de Sarajevo, como *providencial,* para el desarrollo de los acontecimientos que tenía preparados.

Huerta renunció el 14 de Julio de 1914.

Todavía iba en alta mar, cuando el 31 del mismo mes de Julio, Alemania declaró la guerra.

El Desencadenamiento de las Pasiones para Intensificar la Revolución.

Ya H. S. se había eclipsado de su antiguo escenario; pero ya estaba la política alemana en posesión de todos los secretos de nuestra política, de todas las particularidades de nuestras finanzas, de todas las interioridades de nuestra economía social, de todos los detalles de nuestros sistemas de contribuciones, de todas las intimidades de toda nuestra organización.

Tenía el conocimiento de nuestros hombres públicos y de sus tendencias, de los resortes que había que mover para elevarlos o desprestigiarlos, para unirlos o para dividirlos. Qué importaba ya la ausencia de H. S.: sabía ya la política alemana quiénes y cómo podrían servirle de instrumentos para excitar a la Revolución contra la Reacción y a la Reacción contra la Revolución.

Ya en ese sentido a la caída de Huerta la política alemana había avanzado mucho. La juventud liberal estaba divorciada del pueblo. Ya dentro del Congreso Maderista, época de Huerta, había estimulado al Partido Católico para que éste expresara su inconformidad con la Constitución de 57 *y su intención de reformarla,* lo que provocó aquél ardiente apóstrofe del Lic. Don Jesús Urueta: "¿Es decir que Ustedes traen la protesta en los labios y el odio en el corazón?" Después, a todos los hombres de algún valimiento (muchos rehusaban) hasta en medio de la calle se les ofrecía la candidatura para integrar el Congreso Huertista. Todo iba encaminado, dentro del plan alemán, a privar a México de sus intelectuales (de esta clase de hombres una generación apenas si produce una corta selección) no importaba que fueran liberales o conservadores: el caso era elevar a todos ante el pueblo para luego desatar sobre todos el odio del pueblo.

No hubo guillotina porque un hombre sereno había asumido la Jefatura de la Revolución, salvándose de persecuciones casi sólo los Renovadores, pero fué notorio y ellos lo reconocerán así, que también contra ellos se hinchaba la ola del odio y la amenaza del ostracismo.

Hago notar que, mientras la Revolución crecía en el Norte, aquí el Partido Católico, el más próximo a las sugestiones de la influencia alemana, hablaba, por boca del Lic. Elguero en el Congreso, de *Reformar la Constitución.*

Primera Llamada a la Economía Social Contra la Revolución.

Un escritor conocido mío, escribió en tiempos de la Usurpación, un artículo, estudiando el Problema Agrario, con el criterio de que cada colono adquiriese su lote pagándolo en abonos, artículo que no encontró acogida en ningún periódico.

«El País», le había ofrecido publicarlo; pero en lugar de ese, dió a luz dos artículos sensacionales del Señor Ingeniero Don Francisco Bulnes intitulados:

«*No hay más solución al problema agrario que el robo de las tierras*»

«*Consecuencias del robo de las tierras en toda nuestra economía social.*»

Esos artículos eran sofísticos y el escritor a que me refiero hizo ver desde «El Imparcial» los sofismas del Señor Bulnes y lo peligroso de su espíritu, haciendo notar que no eran sino un llamamiento a la Industria, al Comercio, a la Minería, a la Banca, a toda nuestra economía social, para que se preparasen e enfrentarse contra la Revolución.

La Política Alemana se Penetra de las Intenciones del Presidente Wilson.

¿Porqué el Presidente Wilson no venía en auxilio de los intereses americanos en México?

¿Qué significaba su propósito de que «todo hombre pudiese comprar un lote de tierra con su dinero o con su trabajo?»

Es que el peonaje, que mantiene en la miseria a cerca de catorce millones de habitantes, estorba el intercambio comercial entre México y los Estados Unidos.

Era el mismo problema que entre el Norte y el Sur de éstos, a propósito de la esclavitud: el atraso del Sur era una rémora para el progreso del Norte.

Coincidía el interés de ambos pueblos; valía la pena el sacrificio momentáneo de los intereses americanos en México, que por ese punto de mira se volvían intereses particulares en relación con un interés general, mucho mayor.

El Empeño de la Reacción porque no se Hablase del Problema Agrario.

La Reacción encomendó a otro notable ingeniero, agrónomo, la demostración sofística también, desde «El País», de que en México no había Problema Agrario, sino Agrícola y que, para resolver éste se necesitaba dinero a un tipo no mayor del 5% anual, lo que equivalía a decir que, en este país en donde no podía obtenerse dinero a menos del 6% no era soluble ni el Problema Agrícola, o lo que es lo mismo: que el colono no podría pagar su lote y vivir con su producto agrícola. Poco después este Señor Ingeniero fué nombrado Ministro de Comunicaciones.

El escritor que había demostrado los sofismas del Señor Bulnes, escribió otro artículo desmenuzando el sofisma del segundo Inge-

niero, que ya no le fué posible publicar; pero en cambio a los pocos días vió en toda la prensa a grandes títulos que se le acusaba, junto con otras dos personas, de estar en un complot de asesinato contra el usurpador Presidente Huerta. Uno de los acusados era el Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado.

Era el Terror Huertista: a los acusados de conspiración se les conducía en automóvil a los panteones y allí los esbirros los asesina ban y los enterraban.

El escritor a que me refiero se presentó a Urrutia, el temible Ministro de Huerta, diciéndole que estaba libre, a pesar de que la prensa lo daba por preso; que se había aprehendido a un hermano suyo gravemente enfermo, por confusión; que seguramente no era a su hermano sino a él a quien se quería designar y ésto por haber escrito artículos agrarios, defendiendo al Indio; que se dejara en paz a su hermano enfermo y que allí estaba su propia cabeza en garantía de que ninguno de los dos estaba en ningún complot de asesinato.

Por excepción, hubo aclaraciones. Huerta mismo esperó hasta las dos de la mañana las declaraciones, se desvaneció el complot y los acusados quedaron libres.

Por investigaciones posteriores, he encontrado que el Senador de que se trata también había lanzado hacía tiempo un Programa Agrario. El otro acusado, persona de significación social, también era un agrarista.

Lo monstruoso del atentado y sus circunstancias demuestran que grandes y ocultas in-

fluencias estaban empeñadas en que no se tratara el Pròblema Agrario sino como imposible de resolverse, a menos de que fuera por el «Robo de las Tierras.»

La Infidencia de Villa, Estímulo para que la Revolución Constitucionalista se Volviera Revolución Social.

Desde antes de que triunfara la Revolución Constitucionalista sobre Huerta, comenzó a hacerse sospechoso Villa para Don Venustiano Carranza, ésto es público: veíase que era, dentro de la misma Revolución, la Reacción armada: era una disolución, que llevaba dentro de si misma, a su vez, preparada otra disolución: la de Villa y Angeles. Siendo el propósito de lapolítica alemana llevarnos a la disolución social, le es atribuible la preparación de esa infidencia, por su influencia poderosa sobre la Reacción.

El incremento del poder de Villa se debió no sólo a que lo rodearon los elementos de la Reacción, sino a su gran prestigio entónces en los Estados Unidos; pero éste prestigio lo debía a la intensa propaganda hecha en su favor por la prensa de Hearst, la prensa germanófila americana.

Es sabido que Alemania gastó *cincuenta millones de dóllares* en la propaganda germanófila en los Estados Unidos, circunstancia que le permitía controlar a esa prensa germanófila; luego el villismo de ésta era en favor de la política alemana, máxime si se tiene en cuenta la importancia que en esos momentos tenían los asuntos de México para Alemania.

Villa, para atraerse al pueblo lanzó un Programa Agrario, que habría burlado al pueblo; puesto que Villa era la Reacción; pero éste fué el estímulo para que la Revolución Constitucionalista, que hasta entónces había conservado un carácter estríctamente político, se volviera Revolución Social; quedando así demostrado con este encadenamiento de sucesos, cómo venían siendo influenciados nuestros destinos por la política alemana, en la prosecución de su plan de nuestra desintegración.

Sería muy grande error suponer que, con la derrota de Villa, la política alemana había dejado de tener influencia en la Revolución, antes bien encontró un auxiliar poderoso en la Reacción, insinuándole como recurso heróico para recobrar el poder, la *Política Pesimista,* registrada por Maquiavelo, que consiste en que, *cuando el Príncipe es ya impotente para contener la Revolución, precipite ésta, llevándola a errores que la hagan imposible.*

Por su parte la política alemana se propuso llevarla a excesos que, combinados con los errores, le enajeran la buena voluntad del pueblo americano y del Presidente Wilson. ¿Lo más sagrado para el pueblo americano y por tanto para el Presidente Wilson es la propiedad individual.? Pues había que encauzar a la Revolución hacia el atropello de la propiedad.

Las Sugestiones de la Política Alemana.

La sugestion consiste en hacer que la voluntad del influenciado obre conforme a la voluntad del influyente. Empeñada la política alemana en nuestra disolución, bastóle pa-

ra sugestionar según su propósito a la Revolución y a la Reacción, repetir por un lado: «Hay que atacar al Capital» y repetir por otro lado: «Hay que resistir a la Revolución.»

La sociedad mexicana estaba tan profundamente dividida ya, que ambas partes de ella, la revolucionaria y la conservadora, obraron hasta en contra de sus respectivos intereses.

Así, vimos en 1916 a la Reacción desear la Intervención, sugestión que no podía ser más que alemana; puesto que siendo la Reacción el Capital, ella tendría que hacer inmediatamente los más grandes sacrificios para los gastos de guerra.

Al principio de la Revolución decía el Presidente Wilson que estaba satisfecho de que hiciéramos nuestra lucha conforme a la Civilización y la Revolución, no obstante, después sacrificó su crédito, el cual debió de conservar a toda costa en interés de su consolidación al ser Gobierno.

En antesalas, en corrillos, en folletos, en periódicos, llovían las sugestiones revestidas de lenguaje revolucionario; pero con fines ocultos contraproducentes.

¿Quién no recuerda aquellas iniciativas: una para declarar al suelo sin dueño, otra para limitar a $ 25,000 el monto de las herencias?

¿Quién no recuerda, por ejemplo, la idea de aquel médico turco que ya enteramente muerto el papel Veracruz, sugería que se le diera un valor de diez o veinte centavos garantizándolo con una nacionalización de las hipotecas particulares?

Ideas como esas, no eran hijas de la ignorancia: las hechaba a rodar, para que hicieran fortuna, la política alemana, perfectamente interiorizada de todos los pormenores de nuestra economía social, para que las acogieran los nuevos hombres públicos, ávidos de hacer algo, ávidos de reformar; pero sin preparación suficiente, desprevenidos contra las complicaciones o contra-efectos forzosos a que daría lugar la aceptación de los brillantes sofismas si prendía la sugestión.

Gracias a que Don Venustiano Carranza era ya un hombre de Gobierno, la política alemana no pudo hacer de México la primera nación bolsheviki.

Errores Fundamentales de la Revolución.

Hemos visto que las sugestiones de la política alemana iban encaminadas a sorprender la buena fé de los revolucionarios que traían la visión de un México redento.

Desgraciadamente, el más sugestionado, el que asimiló las sugestiones fundamentales, fué un conspícuo revolucionario; el Señor Lic. Don Luis Cabrera y como era un hombre de talento, sus errores tenían que ser grandes errores; porque así han sido siempre los errores de los grandes hombres.

Su difinición, peticionaria de principio: «La Resolución es la Revolución», nada dice la hombre culto; pero, para el cerebro inculto y débil, es una invitación al desenfreno.

El postulado del mismo revolucionario: «Tomar las tierras de donde las haya», que nada dice tampoco al hombre culto; pues cla-

ro es que las tierras no pueden tomarse de donde no las hay, es para el cerebro inculto y débil una negación del respeto a la propiedad.

Esos dos grandes errores, fundamentales, normaron el criterio de la Revolución; de allí, se pasó a todo, lógicamente, a todo lo que habría de desorientar a la Revolución.

Inconsecuencias del Presidente Wilson o Inconsecuencias de la Revolución?

Yo creo que de allí ha provenido en buena parte esa conducta del Presidente Wilson que a revolucionarios de tanta significación como el Señor General Don Pablo González y con él a infinidad de mexicanos, más de una vez nos ha parecido inconsecuente.

Al Presidente Wilson llegó como una de las causas profundas de la Revolución el anhelo del campesino mexicano a ser dueño de un lote, lo encontró justo, conveniente para ambos pueblos, expresó sus simpatías por esta causa, manifestó sus deseos de que los mexicanos arreglásemos por nosotros mismos nuestro asunto y declaró «al mundo» que sólo *por una fuerza verdaderamente incontrastable* podría desistir de sus firmes propósitos.

Si la Reacción afirmaba *no hay más solución que el robo de las tierras* para hacer surgir del problema mismo *esa fuerza incontrastable*, a fin de enemistarnos con el pueblo americano y con el Presidente Wilson, a la Revolución tocaba indicar una solución fundada en la Justicia.

Tomar las tierras de donde las haya, era casi decir lo mismo que la Reacción.

«Comprar las tierras a quien las tenga y obligar a la restitución cuando sea legal», habría sido un postulado que conducía a este otro: «La Revolución es la Civilización» y así nos hubiésemos librado de errores y excesos lamentables.

Pero, si la Revolución nacía del anhelo de constituir al humilde campesino como propietario, qué propiedad individual podría fundar derivada de la violencia contra la propiedad?

¿No había una inconsecuencia entre los principios y la conducta de la Revolución?

La Política Socarrona de la Reacción.

La socarronería política es tan antigua como la humanidad; pero particularmente la Reacción mexicana recibió de esta política una lección inolvidable por oportuna: en 1820, en España Fernando VII aceptaba la Constitución, socarronamente, pensando en fortalecerse y reestablecer su absolutismo.

En 1821, en México, la Reacción fraguaba en la Profesa el plan de Independencia, de acuerdo con Iturbide, para arrancar al pueblo la conquista democrática, socarronamente, en el momento mismo del triunfo del pueblo.

Por muchos años la Reacción esperó la reconquista y para facilitarla mantuvo y aun exageró las medidas implantadas por la Metrópoli para impedir el desarrollo autónomo de la Colonia, de entre las cuales me ocurre hacer alusión a una de la legislación arancelaria que, en 1829, prohibía la importación de instrumentos de labranza como los usados en el país.

El Lic. Don Pablo Macedo, comentando estos aranceles, dice:

«Parece mentira que con tales disposiciones se creyera proteger a un pueblo que no tenía industria...»

En efecto, era mentira que se tratara de protegerlo: era la política socarrona que lo tenía maniatado, sin que lo sintiera, en espera de la reconquista.

Otro ejemplo de la política socarrona de la Reacción es el consejo del Obispo de Puebla a sus adeptos: «lo importante es apoderarse de los puestos.»

Las Fórmulas Tiránicas de la Política Reaccionaria.

Persuadido de que, para influenciar de tan funesto modo nuestros destinos nacionales, como lo ha hecho la política alemana, se necesitaba la existencia de un medio muy favorable, he querido estudiar ese medio y aunque al principio, como a todo aquél que sondea nuestra sociedad, me abrumaron anomalías, contradicciones y paradojas, al fin, por la relación, la comparación y el ordenamiento, llegué a comprender que nuestra sociedad está sometida a un Sistema de Fórmulas Tiránicas, herencia de la dominación española, prolongación de la Epoca Colonial dentro de la República, liga de nuestro presente con nuestro pasado histórico, que la política alemana se había propuesto utilizar para establecer el enlace entre nuestro presente y la futura conquista de nuestro territorio, aprovechando en su favor, para hacer esa conquísta definitiva, todo el peso

de cuatro siglos de nuestra trabajosa y dolorosa evolución, artificialmente retardada.

Al ir examinando cada una de esas Fórmulas Tiránicas, iré haciendo resaltar, alternativamente, errores de la Reacción y errores de la Revolución, unos solamente aprovechados, otros estimulados por la política alemana; aquellos, halagando a la Reacción dentro de sus propias tendencias; éstos otros, desorientando las tendencias emancipadoras de la Revolución.

He aquí las Fórmulas Tiránicas de la Política Reaccionaria.

I.—Mantenimiento sistemático del Indio y en general del mexicano, en la ignorancia.

II.—Desvirtuación sistemática de la Educación Pública.

III.—Dejar al Indio sin tierras y oposición sistemática a que las readquiera.

IV.—Baratura sistemática del trabajo del obrero.

V.—Extranjerización de los negocios, proteccionismo al extranjero y oposición sistemática al desenvolvimiento económico de la clase media pobre y de la clase media rica mexicanas.

VI.—Empobrecimiento sistemático del Erario Público.

El Analfabetismo y la Ignorancia

Dos elementos dominadores de gran significación tuvieron interés, durante el período colonial, para mantener en la ignorancia al

indio; la corona española, a fin de alejarlo de la autonomía y de la independencia y el Clero, para la conservación y el incesante crecimiento de sus bienes.

Pero aquella época no confundió la ignorancia con el analfabetismo; pues a la vez que en éste estado mantenía sistemáticamente al indio, tomaba un sinnúmero de precauciones encaminadas todas a impedir que su inteligencia despertara, de las cuales precauciones minuciosamente estudiadas es prototipo la ley XVIII del libro VI, Título III de la Recopilación de Indias:

«Que ningún indio de un pueblo se vaya a otro.»

Y tantas otras disposiciones análogas que se encuentran en la legislación colonial.

Después de la Independencia, hasta nuestros días, la Reacción, confundiendo el analfabetismo con la ignorancia, en el sentido de que el analfabetismo era el medio más eficaz para evitar que la inteligencia indígena despertara, se ha mostrado sistemáticamente enemiga de la fundación de escuelas para los indios.

Multas al Indio, en vez de Estímulo y Civilización.

Por el año de 1906, se reunió en Zamora, Michoacán, un Congreso de Agricultores, integrado por Obispos y terratenientes al que asistió con la representación oficial del Estado de Tlaxcala, un abogado y notable periodista, creyendo que era realmente un congreso de agricultura.

Tratándose de regenerar al Indio, en vez de estimularlo al trabajo y civilizarlo, se propuso en aquel Congreso, aunque ésto ahora parezca mentira, imponerle una multa por cada borrachera, no sin dejar de considerar que para que ésto fuese posible necesitábase una reforma a la Constitución de 57.

Sabiéndose que el Indio encontraba el aguardiente en las tiendas de raya, la medida era inícua: caería en mayor degeneración y en más horrenda esclavitud.

Indignado el periodista, formuló allí mismo una que llamó "Iniciatíva Tlaxcalteca" proponiendo la escuela laica rudimentaria para el Indio, ya que cuatrocientos años de prédicas religiosas no habían servido más que para embrutecerlo según confesión de los agricultores catolicos allí reunidos *de que ese era el estado actual del Indio* y pidiendo la intervención del Estado para que las escuelas rudimentarias se fundaran en las hacien das a expensas de éstas.

Toda la prensa de la República comentó con calor la iniciativa.

La reacción, directora indirecta de la política, sabía que no tenía nada que temer por parte del Estado y ni éste ni la Iglesia hicieron nada por el Indio.

Negación Rotunda al Mejoramiento del Indio por el Congreso de Agricultores de la Preparatoria.

Siendo el Doctor Urrutia Ministro de Gobernación de la Usurpación, convocó a un Congreso de Agricultores que se reunió en la Escuela N. Preparatoria, con el quimérico

proyecto de armar a los peones de las haciendas contra la Revolución,

Allí un agricultor indio, modesto ranchero del Estado de Michoacán, pidió que se discutiera el punto de la convocatoria relativo al mejoramiento intelectual, moral y económico de los trabajadores de las haciendas, formados casi en su totalidad como es sabido, por individuos pertenecientes a la raza indígena.

En un tiempo menor del que empleo en relatarlo; la mayoría, como obedeciendo a previa consigna, y arrastrando al resto de la asamblea, hizo que todos se volvieran airados hacia el patriota agricultor michoacano, levantando los puños y exclamando rotundamente:

Nó! Nó! Nó!

Ahora bien, entre aquellos agricultores había personas cultísimas, abogados, miembros del Partido Católico, que no formularon siquiera una protesta contra aquella rotunda negación de la civilización del Indio.

No puede por lo tanto decirse que esta negación fuera inconsciente.

Por lo contrario, era sistemática.

La Reacción Sacrifica la Apariencia de Legalidad de su Gobierno por Derogar un Decreto de Escuelas para el Indio.

En memorable sesión de la Cámara de Diputados Maderista, el Señor Lic. Don Jesús Urueta, con patriotismo que le enaltece, re-

presentando al Partido Liberal, sostuvo acalorada discusión con el Señor Lic. Elguero, representante del Partido Católico, que dió por resultado que la Cámara poniéndose de parte del Señor Urueta, negara la licencia al Señor Lic. Eduardo Tamariz, del segundo Partido que, por ser diputado le era indispensable, para hacerse cargo del Ministerio de Instrucción Pública en el Gabinete de Huerta.

Esa misma noche el Señor Lic. Urueta fué reducido a prisión, luego fueron las aprehensiones de los demás diputados y al fin la disolución del Congreso Maderista, cuya existencia daba una apariencia de legalidad al Gobierno Usurpador.

Para qué quería el Partido Católico el Ministerio de Instrucción Pública?

Yo seguí con interés el curso de este asunto.

Poco después, "El País" anunció como un triunfo que el Lic. Lozano, tenido por liberal, había sido nombrado Ministro de Instrucción Pública, escogiendo como colaborador para la sub-Secretaría al Lic. Tamariz, miembro prominente del Partido Católico.

Al día siguiente el Lic. Lozano en "El Imparcial" tal vez para sincerarse ante la posteridad por lo que iba a suceder, dijo que su colaborador el Lic, Tamariz "tenía ideas muy avanzadas sobre las escuelas rudimentarias."

Y pocos días después, quedó descubierto el objeto inmediato del Partido Católico: el decreto del Presidente Madero que creaba las escuelas rudimentarias para el Indio, fué derogado.

La Fórmula Tiránica del Mantenimiento de la Ignorancia.

Creo haber demostrado que el analfabetismo y la ignorancia del Indio y en general del pueblo mexicano, no es el resultado natural de nuestra marcha evolutiva.

No puede atribuirse la falta de escuelas para el Indio a penuria pública, puesto que al final de la dictadura porfirista existían en la Tesorería más de sesenta millones de pesos.

Tampoco puede explicarse esa falta de escuelas por negligencia pública en materia de tanta trascendencia, pues siempre periódicamente la opinión se ha ocupado de este asunto y con intensidad, tal vez nunca alcanzada, a raíz del Congreso Agrícola de Zamora.

En cambio el interés de la Corona Española y del Clero; la actitud de los terratenientes y del Partido Católico, en el Congreso Agrícola de Zamora. en el de la Preparatoria y la derogación del decreto maderista sobre creación de escuelas rudimentarias, sin haber sustituido éste por ningún otro plan educativo, permiten lícitamente concluir que es una de las fórmulas tiránicas de la Política Reaccionaria el mantenimiento sistemático del Indio, y en general del mexicano, en la ignorancia.

El Error de la Reacción sobre la Ignorancia del Indio.

El objeto de la Reacción al mantener al indio y en general al mexicano en el analfabetismo y la ignorancia, era el de evitar que,

despertando su inteligencia, la conciencia de sus derechos le hiciera aspirar a un cambio en sus condiciones.

Pues bien; el analfabetismo no fué la ignorancia en el sentido en que lo entendía la Reacción, favorable a sus propósitos de dominación perpétua; porque, por una parte, las escuelas fundadas en las ciudades redimieron de la ignorancia absoluta a una parte de las clases humildes, las cuales, por sus relaciones con las no redimidas, ayudaron á éstas en el despertar de su inteligencia.

Contribuyó también a ello, tal vez más eficazmente que la circunstancia anterior, el progreso general de la República, el desarrollo de las vías de comunicación, la facilidad con que el indio pasaba de las ciudades a los campos, lo que le permitía establecer la comparación entre su vida miserable y las comodidades y ventajas de la civilización.

Fué pues, un error funesto de la Reacción haber mantenio al indio en el analfabetismo puesto que no logró su objeto y en cambio al despertar su ambición, consecuencia natural del despertar de su inteligencia, planteó un problema bien difícil: mantener esa ambición dentro de los límites justos de la libertad.

La Política Socarrona Aplicada a la Educación Pública.

Hemos visto en otro lugar, la obstrucción de que era víctima el maestro Sierra en su política educacional y de la que él mismo hace una alusión muy clara en las frases copiadas en esta obra de su discurso, en 1908,

a la memoria del maestro Don Gabino Barreda.

Hemos visto las razones plausibles que existen para atribuir en aquella época esa obstrucción, al interés de la política alemana por el desarrollo de su oculto plan contra México.

Pero de qué medios podía valerse la política alemana para estimular esa misma obstrucción; mejor dicho, para lograr que la realizaran elementos nacionales?

Sin duda que fomentando en la Reacción el temor de que se formara una juventud intelectual liberal, para la que ya no había acomodo; que bien preparada, vigorosa y nutrida en sanas doctrinas fuese capaz de redimir al pueblo mexicano.

Ya en 1870, Don Manuel Dublán había señalado una anomalía que yo me explico por la desvirtuación de la educación pública. Decía Don Manuel Dublán:

"Es una anomalía funesta que siendo americano nuestro derecho público sea francesa nuestra educación política."

Y es que, como dice un gran constitucionalista francés, Mr. Eduardo Laboulaye, miembro del Instituto y Profesor de Legislación Comparada en el Colegio de Francia, "ésta no ha comprencido el verdadero espíritu de la Constitución americana;" así es que, el mejor modo de evitar que nuestra intelectualidad lo comprendiera, era ese: dándonos una educación política francesa.

Todo iba encaminado, dentro de la aspiración general de la Reacción, a impedir que

dieran su fruto natural las instituciones republicanas y democráticas, por el afianzamiento de las cuales habían desconocido los Estados Unidos el Imperio de Maximiliano y conminado a Napoleón III para que sus tropas evacuaran nuestro territorio.

Esta desvirtuación de la educación pública es uno de los resultados que yo encuentro de la política socarrona del Obispo que aconsejaba a sus adeptos: "Lo importante es apoderarse de los puestos."

El Alma Nacional era una Moneda Ibero-Anglo-Franco-Prusiana Anti-Yankee.

El Maestro Don Justo Sierra, no sólo insospechable de estar inodado en la política de desvirtuación de la educación pública, sino obstruccionado a cada paso en su obra educativa, percibiendo la podredumbre que le rodeaba, decepcionado de su época y de su medio, se refugió en el ideal y desde allí se dirigió a la juventud, señalándole el derrotero de la salvación: la formación del Alma Nacional.

Luego el Alma Nacional no existía.

Yo estoy tratando de desentrañar porqué: lo que en la mayoría de las clases cultas se tenía por alma nacional, comparado a una moneda, era por el anverso un sello ibero-anglo-franco-prusiano, el conjunto de las nacionalidades entre cuyos intereses se había ocultado y se apoyaba el capital del Clero, y, bajo el estímulo de la polílica alemana, por el reverso era si no un sello en blanco, un sello anti-yankee.

Las masas incultas, abandonadas a la ignorancia, tienen un alma que es un disco en blanco en espera del cuño nacional.

En otras palabras, teniendo tanta influencia el Clero en la dirección de la política; pero manejado por la política alemana, había introducido en la educación, al desvirtuarla, el mismo conflicto que en las finanzas: la oposición de lo europeo con lo americano, en detrimento de lo nacional.

La Revolución Francesa en la Retina de la Revolución Mexicana.

Por la desvirtuación de la educación me explico que los intelectuales apenas si tuvieron un vago presentimiento de nuestra inevitable Revolución, por una parte y por otra, no podían, no sabían interpretarla.

Aun aquellos revolucionarios a quienes más admiro por su talento, pedían acabados de desorientar por el desencadenamiento de las pasiones, un 93 y su aspiración era ser un Marat, un Dantón o un Robespierre.

La Revolución Francesa ya nos había dado todo cuanto podía darnos.

Ya no podíamos esperar de ella sino lo brillante, lo trágico, lo sublime, lo sangriento, lo que por eso mismo, impide ver claro y pensar serenamente.

La Revolución Francesa, sin embargo, era la visión única de la retina revolucionaria.

Y después?

Un absolutismo, una dictadura, otra vez la República desvirtuada de la Reacción, la

intervención americana y por último la conquista alemana.

Era el fruto maduro de esa segunda Fórmula Tiránica de la Política Reaccionaria, sistemáticamente mantenida bajo el estímulo de la política alemana, para que nuestros hombres no pensaran en la urgencia de nuestros problemas: la Desvirtuación de la Educación Pública, de la que es prototipo esa doctrina fatalista sustentada en los planteles oficiales de la República acerca de la destrucción del Indio.

Errores Educativos de la Reacción. Desvirtuación de la Religión, del Trabajo, de la Docilidad y de la Probidad en el Indio y de la aptitud en los Intelectuales.

Por el error de querer hacer comprender la Religión al Indio manteniéndole en la ignorancia, la exaltación religiosa de los humildes engendró en el Indio la idea de la superioridad del pobre sobre el rico, idea transformada en convicción por el sentimiento religioso desvirtuado, uno de los orígenes psicológicos del odio del pobre contra el rico.

Por la extrema miseria a que lo redujo, la Reacción engendró en el Indio la idea transformada en convicción por el sentimiento de la explotación de que era objeto, de que no debía trabajar afanosamente, por ser todo su trabajo sólo en beneficio del amo.

Por la misma razón, la Reacción engendró en el Indio la idea transformada en con-

vicción por el sentimiento de propia conservación, de que para vivir era preciso robar, desvirtuando la probidad natural del Indio.

Sujeto por la fuerza a tan miserable estado, la Reacción engendró en el Indio la idea transformada en convicción por el sentimiento de la propia humillación, de que no podría ser libre sino por la violencia, desvirtuando su docilidad ingénita.

Por la desvirtuación de la educación, la Reacción desvirtuó la innegable aptitud de los intelectuales: ¿para qué habían de considerar éstos la regeneración del indio y sus problemas anexos, si estaban educados en la doctrina de la desaparición del Indio?

Pero todo esto no arredraba a la Reacción.

Se creía apoyada en las fuerzas extranjeras y de allí su desprecio por lo nacional.

Errores Educativos de la Revolución: Abandono de Maestros y Desvirtuación de la Moralidad Social por el Papel Moneda.

Uno de los procedimientos para lograr la desvirtuación de la Educación Pública, fué la triste condición en que se mantuvo siempre a los maestros; los puestos mejores, para los menos aptos, salvo excepciones: cuando algún hombre de mérito se distinguía por su labor, encontraba obstrucciones inexplicables como el Señor Lic. Urueta a propósito de sus cátedras de helenismo: todo concurría a hacer ingrata la profesión del Maestro, para que los hombres aptos se de-

dicaran a ocupaciones más lucrativas y en que no recogieran tan amargas decepciones.

En este punto, el trato a los maestros, la Revolución ha seguido las huellas de la Reacción.

Dejo a las doctas plumas profundizar los errores educativos de la Revolución: siendo mi obra sólo de orientación, aquí quiero referirme únicamente a uno que es trascendental y pertinente a mi objeto:

El desequilibrio ocasionado al obligar a unas gentes a recibir pagos sobre base de papel, quedando otras en libertad para recibirlos sobre base de oro, fué también un error educativo de la Revolución.

A medida que el papel bajaba de valor, todo el mundo buscaba una víctima; particularmente al retirarse el Veracruz y luego el infalsificable, hombres, mujeres, señoritas, niños y niñas, iban presurosos a ver cómo cambiaban un papel ya sin valor por algún objeto que sí lo tuviera y todo el mundo se regocijaba de los fraudes cometidos, con detrimento evidente de los principios que deben formar la moralidad de un pueblo.

En este estado de la conciencia nacional, perdida la noción de la justicia, era bien difícil que la Revolución pudiera dar a su problema fundamental, la división de las tierras, una solución justiciera.

La Política Socarrona Colonial Sobre la Propiedad de las Tierras.

En el período colonial hubo un despojo de tierras por la violencia, cuando la reducción de indios a pueblos y congregaciones para

doctrinarlos, crimen horrendo que los hizo morir a millares.

Pero después el despojo fue paulatino y por medio de la política socarrona de la corona española, que entrañaba una contradicción entre el hecho y el derecho escrito y era un modo de tener al indio maniatado sin que lo sintiera.

Desde luego las tierras se daban a los indios por comunidades, no teniendo el individuo derecho sino a una parte de la cosecha, lo que matando el estímulo al trabajo detenía el desarrollo económico del individuo y por tanto el de la colonia, con todas sus consecuencias de civilización, entre ellas la de la autonomía.

El derecho colonial escrito era muy favorable, muy protector para los pueblos de indios, en cuanto a sus tierras: eran suyas para siempre, nadie podía quitárselas ni comprárselas.

Pero de hecho; se les despoja de ellas sin cesar: los indios acudían a los tribunales, los juicios se eternizaban; la mayoría de las veces no se fallaban; porque apoyando la política de hecho el despojo, los fallos habrían tenido que ser contra el derecho escrito y así, con la esperanza eterna de una Justicia que no existía, se tenía al indio maniatado, sin que lo sintiera, mientras se favorecía el crecimiento en poder de los hacendados.

La Política Socarrona de la Reacción Sobre la Propiedad de las Tierras.

Sin noción de patria, pero consciente en cuanto a la recuperación de las tierras, el

Indio fué por ésto a la guerra de Independencia y mal interpretado por sus caudillos, la Política Sòcarrona de la Reacción triunfó por virtud del plan de la Profesa, prolongándose por mucho tiempo esa pugna entre el hecho y el derecho sobre la propiedad de las tierras entre los hacendados y los puebos de indios; porque en dicha materia al principio la República no alteró el derecho colonial.

Las posteriores leyes de la República que, con la posesión y la prescripción, decidieron el problema en favor de la mayoría de los hacendados, convitiéndolos en propietarios legítimos, constituyen una casualidad que los favoreció o fueron inspiradas por la previsión de la Reacción?

La facilidad con que las tierras que aun habían quedado a los pueblos de indios fueron posteriormente acaparadas, al crearse para el indio la propiedad individual, fué por lo menos una imprevisión de nuestros legisladores.

De todos modos, la República, persuadida de que la política socarrona tiene antecedentes históricos irrefutables sobre la propiedad de las tierras, debe dilucidar si no ha sido víctima de las sugestiones de esta política y también de las de la política alemana, opuesta a todo lo que signifique afianzamiento de nuestra nacionalidad, en la Solución dada a nuestro Problema Agrario.

Los Abogados de Indios se han ido al Otro Mundo sin Saber Cómo.

Por estar en la conciencia de todos, no es necesario insistir mucho sobre que era realmente una obra sistemática la de dejar al

indio sin tierras y oponerse a que las readquiriese.

Uno de esos pueblos que guardan desde hace siglos títulos de propiedad de tierras, me comisionó en 1912 para acercarme a once dueños de haciendas formadas con las tierras a que se refieren esos antiquísimos documentos, y proponer un convenio muy moderado: la cesión por los hacendados, de tierras que eran llanos incultos en torno del pueblo y la extensión, por parte de éste, de un finiquito sobre sus derechos, entregándoles los títulos.

Un hacendado con quien me relacionó el Gobernador del Estado en donde están las haciendas, me sugirió la idea de que habláramos primero con otro hacendado extraño al asunto; pero relacionado con los propietarios de las tierras en cuestión, para que sirviera de mediador.

Tuvimos interesantes discusiones, haciéndoles yo comprender el peligro que para los interesados entrañaba una actitud intransigente.

El que trataba de ayudarme decía al otro hacendado:

—«Compadre, mi amigo nos está diciendo la verdad: qué haremos el día en que los Gobiernos sean impotentes para sostenernos?»

Y a pesar de que no se trataba sino de una transacción muy favorable para sus amigos, al fin el hacendado intransigente, cortó la última entrevista con estas palabras:

—«Ya que usted no es un agitador vulgar,

le daré este saludable consejo: sepa usted que todos los abogados de indios se han ido al otro mundo sin saber cómo.»

El Error de la Reacción Sobre el Acaparamiento de las Tierras.

La Reacción, en su desprecio por el indio, unas veces por despojo, otras por compra, durante la Dictadura Porfirista, llevó hasta el extremo el acaparamiento de las tierras.

No tuvo la Reacción en cuenta que las cualidades del indio como individuo las posee como raza: la abnegación, la paciencia, la constancia, la pasividad resistiva son sus rasgos más salientes, como lo demuestra la peregrinación por varios siglos de las familias nahuatlacas, principalmente la de los aztecas, que vencidos y arrojados a una laguna para que se ahogaran, sometiéndose en ella a comer raíces y sabandijas, en ella se establecieron, sobre ella edificaron la Gran Tenoxtitlán, y de ella salieron a fundar el Imperio que alcanzó tanto esplendor en tiempos de Moctezuma.

Olvidada la Reacción de la idiosincracia del indio, fundó su desprecio hacia él en su postración y en el tiempo transcurrido; pero el indio guardaba y se transmitía de generación en generación los títulos primordiales de sus tierras o por lo menos la tradición de su derecho a ellas, esperando la venida de un Mesías que lo fué el Apóstol Francisco I. Madero.

Libertad y Justicia! Esto significaba para el indio devolución de tierras.

Y al desatarse la Revolución, el terrateniente, aún el que tenía títulos y posesiones

legitimas, no tuvo gobierno que lo amparara y a primera vista no quedaba a su situación más solución que resignarse a perderlo todo, hasta la vida, o conjurarse dentro de la Reacción contra la Patria, suspirando, como en 1916, por la intervención americana.

El Artículo 27 de la Constitución Sobre Tierras, pide un Imposible a los Hacendados.

La Constitución, en el artículo 27 incisos (b) y (c) manda que la extensión excedente de la que se permita reservarse a los hacendados, se fraccionará y venderá en las condiciones que aprueben los Gobiernos y dentro del plazo que éstos fijen y si los terratenientes se negaren a hacer los fraccionamientos, que éstos se hagan por los Gobiernos locales, previa expropiación que, conforme a la misma Constitución, tiene que ser mediante indeminización.

Según el anuario estadístico número 13, año III, la superficie total de la República es de 1.987,201 kilómetros cuadrados, de la que es cultivable nna extensión de 1.600,000 kilómetros cuadrados.

De las tierras cultivables, apenas habrá sido cultivada concediendo mucho, una quinta parte.

Como el número de brazos no alcanza para cultivar todas las tierras, aunque el hacendado esté dispuesto a fraccionar, no encontrará colonos en plazo fijo en número bastante; luego la Constitución le pide un imposible.

Si el plazo concedido para el fraccionamiento es muy amplio, estando por mucho

tiempo dentro del plazo, no fraccionaría, en espera de un cambio político favorable a sus intereses.

Si por tal temor se señala un plazo corto, al final de éste, aproximadamente el mismo en los Estados, los Gobiernos estarían obligados a comprar a los terratenientes todas sus tierras incultas, lo que también puede ser un imposible para los Gobiernos.

La Constitución Contiene en el Artículo 27 el Germen de una Inmoralidad.

En la discusión del proyecto de Ley de Tierras Ociosas y de la Ley de la Deuda Agraria de los Estados, haré ver cómo por la penuria de los Gobiernos, no será posible atender a la educación del indio, cómo éste tendrá semillas; pero no dinero, lo que lo mantendrá poco más o menos en el mismo estado actual durante el plazo en que esté adquiriendo su lote, por el pago de sus abonos anuales: es decir, que el indio, al expirar el plazo en que ya haya pagado su parcela, estará en el mismo estado que ahora de atraso intelectual.

Entretanto, la Reacción se preparará para corromper a los Gobiernos, interesándolos para que al finalizar el plazo en que todas las tierras incultas deban de ser expropiadas, lo sean por precios que mantendrán forzosamente la penuria pública: lo que bien claro se vé es el gérmen de una inmoralidad, que puede llegar a ser de muy funestas consecuencias.

Ahora bien, como ésto agravará la situación desesperada por la cual habrán ido atravesando los pequeños agricultores, por una

parte y como por otra, se habrá mantenido su atraso intelectual, con el producto de las tierras incultivadas,la Reacción adquirirá nuevamente las tierras cultivadas, para lo que no encontrará gran oposición, por el desengaño público y así se volverá al acaparamiento de las tierras, con una nueva reforma de la Constitución.

No se puede esperar que los resultados previstos se atenúen por la inmigración extranjera, porque si ésta había de ser en daño de la Reacción, ella lo impedirá publicando por el mundo que no estando la propiedad arreglada sobre una base justa, sería todavía por mucho tiempo motivo de revoluciones en México.

La Ley de las Tierras Ociosas, Entraña la la Desvirtuación del Fraccionamiento de las Tierras.

Por el Proyecto de Ley de las Tierras Ociosas, aprobada por la Cámara de Diputados, aunque no vigente todavía, cualquiera persona tendría derecho para cultivar una tierra ociosa, es decir no cultivada por su propietario.

Como las tierras existen con gran exceso sobre las que se pueden cultivar, nadie tendría interés en invertir un capital para adquirir la propiedad de la tierra, sabiendo que con sólo los gastos de siembra podrían obtener ganancias equivalentes a los que sí tienen capital invertido en la tierra.

El indio, por su amor a ésta, sí haría todos los sacrificios que pudiese, dentro de la crítica situación anunciada, para cubrir sus abo-

nos anuales a fin de convertirse en pequeño propietario agricultor.

Pero el hombre inteligente, de la clase media mexicana, el extranjero, no estarían dispuestos a adquirir la propiedad de la tierra, sabiendo que por cualquiera parte de la República la habían de encontrar siempre ociosa.

Por consecuencia, la mayor parte del excedente de la tierra reservada al hacendado que la Constitución, manda que los hacendados fraccionen en determinado plazo, no encontraría compradores por falta de estímulo.

Luego la Ley de las Tierras Ociosas, evitando la formación de una clase ilustrada de pequeños agricultores, es una desvirtuación del fraccionamiento de las tierras.

Por la Ley de las Tierras Ociosas, el Indio será Mantenido en la Ignorancia, Mientras Llega la Hora del Reacaparamiento de Tierras.

La historia de un pueblo que tenemos muy cerca de nosotros enseña cuáles son las consecuencias de una sobre-producción agrícola.

El exceso del tabaco en las Colonias de la Nueva Inglaterra, antes de la Independencia Americana y después de ella, a mediados del siglo pasado, el exceso de semillas en las colonias de alemanes del oeste americano, produjeron para los colonos situaciones desesperadas: tenían tabaco y semillas, respectivamente; pero no dinero: carecían de todos los demás elementos necesarios para la vida.

Estimulado el indio a convertirse en propietario; el hacendado para que otro no se aproveche de lo suyo; el no propietario para obtener una ganancia a poco costo, después de un corto período de bienestar, vendrá la sobreproducción con sus fatales consecuencias.

Los no propietarios abandonarán el cultivo y ménos aún querrán convertirse en propietarios; los indios otra vez por mísero jornal trabajarán en las haciendas: los hacendados pondrán de su parte todo lo posible por hacer la crísis más aguda; los Gobiernos, exhaustos de dinero, no podrán atender a la educación del indio, ni éste por sí mismo y en esta situación llegará el momento en que los Gobiernos tendrán que comprar, conforme a la Constitución, a los hacendados las tierras incultas.

Carente el indio de dinero, decepcionado de la propiedad, ne se opondrá a vender su parcela por cualquier cosa y éste será un modo de volver al acaparamiento de las tierras cultivadas.

La Ley de la Deuda Agraria, vuelve Injusta la Solución dada al Problema Agrario por la Revolución.

La Ley de la Deuda Agraria de los Estados ordena que se estime, para la indemnizacion, el valor de las tierras expropiadas por su valor fiscal, más un diez por ciento.

El conjunto de las tierras cultivadas, valía en 1910, según cálculo indirecto, realmente

no menos de diez mil millones de pesos y fiscalmente como setecientos millones.

Suponiendo que la mitad sean expropiadas solamente, la proporción es la misma para otro tanto cualquiera, ésto significaría pagar con unos cuatrocientos millones de pesos en bonos de la Deuda Agraria, lo que vale aproximadamente cinco mil millones: ésto es trátase de remediar un abuso contra el Erario, disimulado por la costumbre, con una violencia contra la propiedad, que vuelve injusta la solución del Problema Agrario.

En resúmen, la solución daña por lo pronto al terrateniente, pero prepara el reacaparamiento; beneficia por lo pronto al indio; pero por la desvirtuación del fraccionamiento y por la sobreproducción, lo tendrá maniatado, sin que lo sienta, mientras llega el reacaparamiento de las tierras cultivadas.

Vuelta injusta la Solución, hace poco deseable la propiedad y dá lugar a complicaciones externas é internas que estudiaré más adelante.

Ya escrito este capítulo, he visto que el Ejecutivo, atendiendo a la Injusticia de que trato, ha iniciado la reforma de la ley, pidiendo que el valor de las tierras expropiadas se señale por dictámen pericial, reforma que está de acuerdo con la Justicia; pero que si ha de darse una solución eficaz al Problema Agrario, ésto es, si ha de transformarse en pequeña propiedad rural siquiera la mitad del total de las tierras cultivadas, requiere una Deuda Agraria aproximadamente de *cuatro mil millones de pesos,* suponiendo que un veinte por ciento de las dotaciones de tierras tengan el carácter de devoluciones.

Como al Principio la Revolución Sólo era Política, Pudieron Afiliarse en ella Elementos Cuyos Intereses Hirió Después.

Por el Plan de Guadalupe, la Revolución sólo era política, sin más fin que derrocar a Huerta y reestablecer la Constitución y la legalidad del Gobierno.

Se comprende que pequeños rancheros y hacendados, en vez de esperar a que la Revolución los arrollara, salieron a su encuentro, por medio de amigos, hijos, parientes o empleados y no deben de haber sido pocos; pues son los que contaban con la gente de campo; esta actitud les convenía porque obtendrían buenos grados, subsistirían y sobre todo, conservarían a su gente para volver al trabajo al reestablecimiento del orden.

Villa, filiado a la Reacción, pero dirigido por altos elementos reaccionarios que forzosamente tenían que guardar el secreto de sus propósitos, no inspiraba confianza a los elementos al principio revolucionarios de que he hablado anteriormente y en cambio Don Venustiano Carranza sí supo inspirarles confianza; porque siendo un hombre serio y de gobierno, pensaban que en caso de que les expropiara sus tierras, sería mediante justa indemnización, lo que no los arruinaría.

Pero la solución dada después al Problema Agrario sobre una base injusta, afecta muy hondamente a sus intereses y en ésto debe buscarse una de las razones más poderosas de la complicación política interna de la nación.

La Guerra Civil de Guerrillas Enconada Desde la Solución Errónea del Problema Agrario.

Los elementos de que hablo en el capítulo anterior, no deben haberse sentido dispuestos a apoyar un Gobierno que los arruina, después de haberle prestado su apoyo para el triunfo y ese es verosímilmente el origen de muchas insubordinaciones y actos de jefes del Ejército, tales como la ruina de los sembradíos y otros que no parece sino que buscaban el desprestigio de la Revolución a toda costa.

Por otra parte, la guerra civil de guerrillas se enconó desde que fué conocido el espíritu de la Revolución para resolver el Problema Agrario; bandas ha habido en las que ha sido posible entrever otro fin que el del bandolerismo.

En Tenango del Aire, hombres, mujeres, niños y niñas, fueron exterminados. En San Juan del Agua, los «cabezas de familia», los favorecidos por la solución agraria, fueron todos pasados a cuchillo.

Tal parece que algún interesado dirigiera por interpósita persona esas bandas, para caer después de dos o tres crímenes análogos que desorienten, sobre el pueblo que tenga derecho a sus tierras, para exterminarlo y recobrarlas.

Un Diputado a la legislatura de Puebla, me refirió que en algún distrito de ese Estado, los indios a quienes se han repartido tierras, son asesinados en los caminos sin que se sepa por quién; más estos indios, seguros de

la causa de estos misteriosos asesinatos, por conservar la vida, han devuelto a sus antiguos dueños las tierras con que habían sido favorecidos.

Yo no debo retroceder ante la necesidad de hacer comprender a la República que esos son los resultados funestos de pretender constituír la sociedad sobre la Injusticia; porque las soluciones injustas sólo se mantienen por la fuerza y una vez que ésta se erige en principio para defender la vida o la propiedad, independientemente del derecho, cada quien recurre a ella según su aptitud, según sus recursos y también según su perversidad.

Pero como las sanas intenciones de la Revolución no han sido esas, como ella ha proclamado los más altos ideales humanos, no puede considerarse la solución que ha dado al Problema Agrario, sino como un error funesto.

La Baratura Sistemática del Trabajo del Obrero

Consecuencia lógica del acaparamiento de las tierras, era la fuga de los trabajadores del campo a las ciudades, huyendo de la vida miserable para ellos en las haciendas y consecuencia lógica de la afluencia de gente a las ciudades, era la baratura del trabajo de los obreros mexicanos, por exceder en ellas la oferta a la demanda de los brazos.

Pero siendo sistemático el acaparamiento de las tierras, su consecuencia forzosa, la baratura del trabajo, resultaba sistemática también, de cuya fórmula tiránica no puede

culparse a cada industrial en lo particular, sino al elemento intelectual director de la Reacción, único que podía tener conciencia de ese resultado del acaparamiento de la tierra y en cuya mano únicamente estaba el remediarlo removiendo la causa original.

Si se revisa la colección de «El Imparcial» veremos que la Dictadura consideraba lo angustioso del problema obrero, aunque sin tratarlo hasta su fondo verdadero: el obrero mexicano gana poco, decía, porque su trabajo no rinde. Esto es verdad relativamente: el obrero mexicano rinde poco en México, porque no se le alimenta, ni se le educa y ésto se debe al exceso de brazos; pero en los Estados Unidos el obrero mexicano es muy estimado: inmediatamente que con el aumento del salario y de la alimentación y de la dirección, se le mejora, mejora también su rendimiento.

Aquella prensa reconocía que la clave del fenómeno radicaba en la ineludible ley de la oferta y la demanda; pero jamás propuso la creación del propietario agricultor en pequeña escala para cambiar los términos de la ineludible ley en favor del obrero.

La nación tenía recursos y crédito sobrados para haber creado por lo menos un millón de pequeños propietarios agricultores en la última década de la Dictadura porfirista y no lo hizo.

El Error de la Reacción Sobre el Mantenimiento Sistemático de la Baratura del Trabajo

Dado el avance de las doctrinas socialistas, la Reacción, por la misma conservación de

sus intereses y para evitar a la Nación el sacudimiento revolucionario, debió haberse penetrado de que el problema social era mucho más grave en México que en ninguna otra parte del mundo y a la vez mucho más fácil de resolverse de una manera evolutiva, por medio del pequeño propietario agricultor.

En otras partes, por ejemplo en Francia, la excesiva división del suelo, ésto es, el gran número de propietarios de bienes raíces y como consecuencia de ésto, el desarollo industrial y el ahorro concurrentes, el derrame en la masa popular de importantísima suma de valores mobiliarios, son circunstancias para que, dentro del mismo pueblo, dentro del mismo obrero, se refrene la exaltación del socialismo.

Pero aquí, el indio y el obrero en la miseria, la clase media pobre en la desesperación y la tierra, tierra de abundancia acaparada e incultivada, México era realmente campo fertilísimo para el socialismo.

La prensa porfirista da el indicio de que la Dictadura lo comprendía y de allí sus esfuerzos para sugestionar y desorientar al obrero y a la opinión pública, tratando de demostrarle que el socialismo era una planta exótica inadecuada para México.

Fué, pues, un error de la Reacción haber mantenido sistemáticamente la baratura del trabajo; pero no podía hacer otra cosa para ser consecuente con sus principios: hacer algo por el obrero habría sido romper el sistema de sus Fórmulas Tiránicas.

La Política Alemana y la Doctrina Social del Comunismo.

Ahora que conocemos el sentido de la política alemana contra México, y el sentido de su influencia en Rusia para precipitar el bolshevikismo, podemos comprender que no puede haber sido agena a la propaganda hecha entre nuestros obreros, prensa é intelectuales revolucionarios para inclinar a la Revolución hacia el comunismo en su más exaltada forma.

Este era el resultado de una previa labor psicológica. Nada hay tan odioso para el pueblo americano como el comunismo, porque en sus orígenes lo ha practicado.

Al principio de la colonización en Virginia, el suelo no fué dividido; se desmontaba, cultivaba y cosechaba en común; la cosecha se guardaba en un granero público y se distribuía semanariamente a cada familia lo que iba necesitando.

Esto fué un desastre. El perezoso vivía a expensas del activo. Este veía su trabajo redundar en provecho del vecino y la Colonia languidecía y se acababa; pero un Gobierno sensato a cada uno dió su lote.

Comentando los resultados dice un historiador americano:

«Se comenzó a creer por nuestras gentes que eran el pueblo más dichoso del mundo.»

Y desde ese día no se ha interrumpido el progreso y prosperidad del pueblo americano.

¿Cuánto más funesto no sería el comunismo aplicado a la actividad industrial?

Exaltar al obrero por el comunismo, volver injusta la Solución del Problema Agrario, eran dos propósitos en los que no podía tener sino muchísimo interés la política alemana.

El Presidente Wilson había dicho que no retrocedería en reparar los grandes males de nuestro pueblo sino por una fuerza incontrastable; ésta podía ser la Injusticia y el Comunismo, una manera de lograr que la misma Revolución provocara la intervención americana, el móvil secreto de la política alemana.

El Error de la Revolución Sobre el Problema Obrero.

El mejoramiento social efectivo del obrero no depende de una legislación que mucho le proteja y beneficie, como no dependió el del indio de la legislación colonial, tan benéfica y protectora para éste, en apariencia; pero que era en rigor el hábil instrumento de la Corona Española para impedir su progreso.

Incierta Alemania sobre el resultado de la guerra; interesada, por si ésta le era adversa, en impedir que nuestra Revolución fuese fructífera, a fin de mantener a México en las condiciones requeridas por el forzoso y largo aplazamiento de su plan, teniendo aquí hábiles agentes, bastábale sugerir la idea de la protección del obrero, para estar segura de que encontraría eco y que dentro del criterio de la Revolución extraviado por su asimilación de los Errores Fundamentales, esta le-

gislación sería análoga a la que amparaba al indio, en cuanto a sus resultados; ésto es, que en rigor fuera perjudicial para el obrero y por tanto para la Nación; pues ahuyentando al capital, determinaría un aumento en el exceso de los brazos.

El mejoramiento del obrero se obtenía indirectamente por la división del suelo: porque a la miseria general seguiría la prosperiedad. Los catorce millones de habitantes de México que casi nada consumen, estarían en aptitud de consumir. De allí vendría el desarrollo de la Industria, al mismo tiempo que la escacés de brazos, determinada por la gente que se dedicaría al cultivo de la tierra y por la necesidad de una producción industrial siempre creciente.

Los salarios se elevarían automáticamente. Siendo el obrero precioso para la Industria, ésta sería la más vivamente interesada en su educación; así se realizarían las justas aspiraciones populares: su mejoramiento moral, intelectual y físico, fundados todos en su mejoramiento económico:

El error de la Revolución consistió, pues, en no haber llamado al obrero a colaborar conforme a una doctrina social adecuada a nuestro medio: Mejoramiento social efectivo, por medio de la división de la tierra, dentro de la Justicia.

Por falta de una doctrina social adecuada, el obrero creyó que la Revolución era para él, sólo para él y como no podía ser así, se juzgó defraudado en sus esperanzas; pero fué que la Revolución, bajo las hábiles sugestiones de la política alemana, a sí misma se había engañado.

Extranjerización de Negocios y Proteccionismo al Extranjero por la Europeización del Capital del Clero.

Refugiado el capital del Clero en proporción que no es posible determinar en sociedades anónimas de orígen europeo, no sólo hizo el mal de extranjerizar negocios y capitales mexicanos, sino que determinó un gran proteccionismo al extranjero, cosa muy natural, porque era el propósito del Clero que hubiese aquí muchos extranjeros con capital entre cuyos intereses escudarse y que fué la circunstancia aprovechada por la política alemana para hacer del Clero uno de sus más eficaces instrumentos.

No quiero decir que llegaba un extranjero y al momento hacía fortuna, no: pasaba por una prueba racional, reunía un corto capital y ya que ofrecía algunas garantías, se le concedía crédito en condiciones y amplitud muy superiores que al mexicano.

Un extranjero con un capital de mil pesos, por ejemplo, podía establecerse con crédito hasta por cinco o seis mil y un mexicano, por lo general, no podía obtener estos cinco o seis mil pesos sino poseyendo una finca por valor de diez o doce mil pesos que garantizara el préstamo.

La diferencia era que al extranjero se le concedía crédito para hacer capital, cuando la energía es nueva y al mexicano sólo se le concedía cuando ya había hecho capital, cuando ya la energía está cansada.

De esa diferencia resultó el fenómeno de que cualquier extranjero se enriquecía fácil-

mente en México y el mexicano con mucha dificultad, aun cuando fuese superior en cultura al otro, y ese fenómeno se atribuyó superficial e injustamente a la decantada ineptitud del mexicano.

El Error de la Reacción al Deprimir a la Clase Media Pobre Mexicana.

El resultado de ese proteccionismo al extranjero, cada vez más extenso; pues a medida que era mayor la prosperidad, más y más extranjeros se iban estableciendo, fué que no hubo acomodo, que no hubo ascenso sino muy difícil y trabajoso para el individuo de la clase media pobre mexicana.

El proteccionismo al extranjero se volvió algunas veces hostilidad de éste al mexicano que se establecía con gran sacrificio en alguno de los negocios monopolizados por ciertos extranjeros, quienes le hostilizaban hasta lograr su ruina.

Cerrada la agricultura por el acaparamiento de la tierra, la industria y el comercio por el favoritismo del crédito y por la hostilidad, no le quedaba al mexicano de la clase media pobre más que la empleomanía, la política, el profesorado, las situaciones indefinidas y la vagancia.

Pero esa clase es numerosa, inteligente, apta y ambiciosa y el error de la Reacción, consistió en no advertir que la estaba deprimiendo lo mismo que al indio, lo mismo que al obrero, hasta la desesperación: de allí salió la demagogia, llena de odios y de rencores contra una sociedad que no le había proporcionado más que decepciones.

El Error de la Reacción al Deprimir a la Clase Media Rica Mexicana.

Esta clase dueña de fincas y negocios pequeños y medianos, ha contribuido siempre en proporción sumamente exagerada a los gastos públicos. La Hacienda de Xico, valor de quince millones de pesos, pagaba impuestos como si valiera veinte mil. Lo mismo pasaba con gran número de haciendas y de grandes negocios. ¡Cuánta extorsión para el dueño de una finca a quien se hacía pagar con rigor el impuesto correspondiente a un valor real de veinte mil pesos!

El resultado de tan grave anormalidad, era que se impedía el ascenso social a la clase media pobre, volviéndole ingrato el ahorro, desvirtuándole la propiedad y así en vez de fincar, tiraba en el vicio lo que habría podido ahorrar y a la vez, la clase media rica mexicana, ya formada, siempre en situación angustiosa, estaba impedida de pensar en los problemas nacionales.

Tal vez había en todo eso, algo de premeditación, porque las clases medias pobre y rica, por sus intelectuales, por sus hombres virtuosos, han fundado, desarrollado y sostenido las democracias.

Así es que ambas clases quedaban condenadas a la inferioridad respecto del extranjero, al vicio, a la corrupción política y a la angustia económica, después de haber recibido una educación desvirtuada.

Vicios ocultos, errores de la Reacción que nos debilitaban para los momentos críticos de la vida nacional y que hacen innegable esta otra fórmula de la Política Reaccionaria:

"Extranjerización de negocios, proteccionismo al extranjero y oposición sistemática al desenvolvimiento económico de las clases medias pobre y rica mexicanas».

El Error de la Revolución sobre las Clases Medias Pobre y Rica Mexicanas.

Cegada la Revolución por las sugestiones de la política alemana, en sus esfuerzos por atacar al capital del Clero y de la Reacción, cuando el papel moneda, sacrificó juntamente con la clase más pobre de nuestra sociedad a las clases medias pobre y rica, porque para las tres resultaban casi todos sus cobros a base de papel y todos sus pagos, excepto muy limitados, a base de oro, no obteniéndo de esta anómala situación beneficio sino sólo una parte del gran capital y del capital extranjero que cambiaban luego el papel por objetos de valor intrínseco.

La clase media rica está en situación angustiosa, más que nunca, pues como es la que ha sufrido más por las disposiciones hacendarias y trastornos de la Revolución, está atrasada en el pago de sus contribuciones.

Como esta clase en general tiene sus fincas hipotecadas y para ella corren a la vez los réditos y las contribuciones, fatalmente liquidables, las pérdidas que ha tenido son en merma de su capital y en favor del Fisco y del gran capital; pues por lo general el acreedor hipotecario es algún gran capitalista o banco.

No puede decirse que el mal resultante para la clase media rica mexicana, se compense siquiera en parte porque había una clase media rica dueña de hipotecas; pues

demeritadas éstas a consecuencia del demérito de la propiedad, han sido absorvidas también por el gran capital, a veces hasta con algo más de su cincuenta por ciento de descuento.

Es pues, un error del Gobierno sacrificar a las clases medias con tan fuertes contribuciones como pesan sobre ellas. Si ésto es por una razón económica fatal, propiamente no sería un error; más sí lo sería si se tratara de invocar, como al principio de la Revolución, una razón política: las clases medias no están organizadas, la Reacción no las controla; antes bien las ha sacrificado, como lo he demostrado en el anterior capítulo.

El Empobrecimiento Sistemático del Erario Público.

Como al final de la Dictadura Porfirista el Tesoro Público ascendía a poco más de sesenta millones de pesos, este hecho parece contradecir mi afirmación de que una de las fórmulas tiránicas de la Política Reaccionaria es el empobrecimiento sistemático del Erario Público.

Tómese como una verdad relativa si se quiere, dependiendo la parte que parece contradecir esta fórmula, de la necesidad imprescindible para la Reacción de que la Nación tuviera algún tesoro, no en favor de ésta, sino en favor de la misma Reacción, la que por tal medio conservaba su prestigio interno y externo, como dueña real del poder y, además, era una fuente de recursos a la que se podía acudir prontamente para sofocar cualquier movimiento que tendiera a derrocarla.

Valorizada indirectamente en unos diez mil millones de pesos la propiedad rural pro-

ductiva de la República, a fines de la dictadura, si los terratenientes hubieran contribuído con un impuesto excesivamente moderado, el del cinco al millar anual sobre dicho valor, sólamente en la última década de la administración porfirista, habrían aportado al Erario no menos de quinientos millones de pesos, en vez de los ochenta con que aproximadamente contribuyeron.

Si hubieran contribuído equitativamente a los gastos públicos, la Federación y los Estados habrían podido mejorar la situación de las clases medias y atender también al mejoramiento educativo y por tanto, económico del pueblo; pero precisamente temerosa de ésto, la Reacción negaba el impuesto equitativo; por lo que resulta exacta la fórmula tiránica del empobrecimiento del Erario.

El Error de la Reacción sobre el Empobrecimiento del Erario Público.

La negación del impuesto equitativo, tenía la funesta consecuencia inmediata de impedir a los hacendados el que se preocuparan por la moralidad de la administración pública, antes bien, estimulados a defraudar al Erario por su provecho personal y maniatados sin sentirlo, vivían alejados de toda idea relacionada con el bien de la Nación, temerosos de perder su hacienda por el fraude largamente cometido, si de alguna manera desagradaban al poder público.

De modo que, si por un lado la Reacción imposibilitaba al capital medio nacional para ocuparse de los asuntos públicos, manteniéndolo en situación siempre angustiosa, por otro lado imposibilitaba también al gran

capital nacional, el de los hacendados, para influenciar benéficamente nuestros destinos

Pero como la Reacción reconocía como. centro directivo al Clero y éste manejaba al terrateniente, era el terrateniente el instrumento por medio del cual se nulificaba la influencia política de todo el capital nacional, mediano y grande, mientras el Clero europeizaba sin cesar una parte considerable del capital nacional y tanto por esta maniobra, como porque el Clero es extranjero por depender de Roma y tal vez más que por ésto, por estar asociado al verdadero capital europeo, resultaba que siendo el terrateniente el más firme apoyo nacional del Clero, ayudaba a éste para poner en manos del capital europeo la verdadera dirección política de la Nación.

Funesto error de la Reacción, que ponía en manos del extranjero los destinos de la Patria, mientras empobrecía sistemáticamente a la Patria y enriquecía sistemáticamente al extranjero.

El Error de la Revolución Sobre el Erario Público.

Como el individuo el Estado vive de sus ingresos que son los impuestos y cuando éstos no le bastan tiene que recurrir a empréstitos interiores o exteriores.

Una merma cansiderable en los impuestos, era efecto natural de la Revolución. Empréstito interior no era posible. Por las condiciones debidas a la guerra europea, no quedaba a la Revolución sino cuidar su crédito para obtener al ser Gobierno un empréstito en los Estados Unidos, que le permitiera la inmediata realización de sus ideales.

La clave del crédito era la atinada solución del Problema Agrario, razón económica de la simpatía americana para la Revolución Constitucionalista, sobre la base de que cada uno pudiera comprar un lote con su dinero o con su trabajo, a fin de evitar conflicto a los Estados Unidos y a México con algunas potencias de Europa, por la circunstancia de estar europeizadas gran número de haciendas e hipotecas.

Por haberse hecho eco la Revolución de la sugestión de «atacar al capital», en la que fácilmente incurrió por el error de que el papel moneda era una riqueza, se abatieron el gran capital nacional, las tierras, y el capital medio nacional, volviendo inciertos sus productos, con gran merma de los impuestos; se lastimó más de lo que podía esperarse el capital extranjero; se hizo menos posible aún, un empréstito interior y con la Solución Agraria que dejó complicada con otras cuestiones, un problema entre México y los Estados Unidos y algunas potencias de Europa, tampoco pudo contarse con un amplio empréstito en los Estados Unidos.

Así, pues, «atacar al Capital» con sus consecuencias forzosas de merma de los impuestos y dificultades para el crédito, fué el error de la Revolución sobre el Erario.

La República Mexicana Estaba Maniatada por las Fórmulas Tiránicas de la Política Reaccionaria

Si el indio estaba maniatado por el mantenimiento sistemático de la ignorancia y por el acaparamiento sistemático de las tierras; si, como consecuencia lógica de lo

anterior, el obrero estaba maniatado por el mantenimiento sistemático de la baratura del trabajo; si la parte educada del pueblo mexicano estaba maniatada por la desvirtuación sistemática de la educación pública; si por la sistemática extranjerización de negocios y el sistemático favoritismo al extranjero y la oposición sistemática al desenvolvimiento económico de las clases medias pobre y rica, el capital medio nacional, estaba maniatado y si, por el fraude continuo de los terratenientes al Erario, sistemáticamente consentido por la dirección política del país, el gran capital nacional estaba maniatado, es una verdad, luminosa como un sol, que toda la República estaba maniatada.

Pero ya no había en la construcción social quien pudiera maniatarla más que el Clero en combinación con el extranjero; más como la posición del Clero era inferior porque recibía un favor del extranjero, es claro que el extranjero tenía maniatado al Clero y, por lo tanto, que el extranjero tenía maniatada a la República.

Perdida para la Nación su auto dirección política, era natural que se apoderara de ésta, dentro del grupo extranjero asociado o ligado al Clero, la nacionalidad más ambiciosa: de allí todo el juego de la política alemana contra México.

Uno de los hijos del Lic. Cassasus, eco fiel de la autorizada personalidad del señor su padre, por su cultura, aseguró en una carta publicada en «El Universal», a propósito de la documentación llamada «El Archivo de la Reacción» que el verdadero director de las finanzas mexicanas había sido Hugo Scherer, banquero alemán.

Por otra parte, todo el mundo puede formarse idea de la importancia que la política alemana daba a México con sólo recordar la significación de los enviados del Imperio Alemán a nuestra República, entre los que se cuenta el Almirante von Hintze, Ministro de Relaciones y representante del Pan-Germanismo en el Gabinete del Canciller Príncipe de Baden, durante la guerra así como la larga permanencia en México antes de la misma guerra, de Karl Heynen, propagandista alemán preso en los Estados Unidos, acusado de haber sido allí el director de los grandes atentados dinamiteros.

Idea y Objeto Fundamentales del Proteccionismo al Extranjero en México.

Es una idea tomada de instituciones de crédito alemanas, el crédito sobre una garantía ampliada por el valimiento personal, la idea fundamental del sistema elegido por el Clero para fomentar el desarrollo en México de una clase numerosa, rica, de extranjeros, entre cuyos intereses anonimizar y extranjerizar su propio capital.

Así fué estimulado el mantenimiento sistemático del extranjerismo de los extranjeros; mas ésto era una previsión para el momento crítico de México por virtud del plan alemán.

No pueden negar los extranjeros que se les fomentaba la concepción de la Patria como un conjunto de escuadras y ejércitos, listos a su primer llamado para venir a exigir de México fuertes indemnizaciones.

Esto era falsear por completo la noción de

Patria: era sugerirles la idea de que la Patria es quien está al servicio del ciudadano y no el ciudadano al servicio de la Patria. Y desvirtuada esta noción, lógicamente resultaba desvirtuado el patriotismo.

Teniendo siempre los extranjeros la visión de la Patria lejana, se les impedía darse cuenta de que teniendo aquí sus intereses y familias, ésta era una nueva Patria y que tenían para con ella el gran deber de ayudarla en los críticos momentos de su existencia.

Evitando el que los extranjeros llegaran a tener para México ese sentimiento que hace falta al corazón humano y estando la mayor parte de las riquezas en manos de extranjeros, fácilmente manejables por la política alemana y por el Clero, se llevaba a México hacia el momento crítico perseguido por el plan alemán, para hacer más difícil a los mexicanos la defensa del bien común, representado por la integridad del territorio nacional y nuestra existencia como nación independiente.

Fué México Denunciado También en 1917 por Alemania Ante los Estados Unidos?

El 11 de Febrero de 1917, Don Venustiano Carranza, como Presidente de la República Mexicana, dirigió a los Estados Unidos que eran entónces nación neutral y a otras naciones neutrales también, una nota en la que, como se recordará, proponía que:

«Los neutrales tomen las medidas necesarias para reducir la conflagración a su más estrecho límite, rehusando toda clase de implementos a los beligerantes y suspendiendo

las relaciones comerciales con las naciones en guerra, hasta que dicha conflagración haya sido sofocada.»

Una de las posibles interpretaciones de esa nota puede verse en el siguiente comentario de George Mac-Adam:

«El comercio de Alemania había desaparecido desde mucho tiempo antes. La proposición era solamente un golpe dirigido a los aliados. Los «implementos» que México enviaba a los aliados era el petróleo.»

Ahora bién, cuando por la nota mexicana de 11 de Febrero de 1917, *existía una apariencia* de que México estaba en favor de Alemamia, fué a dar misteriosamente a manos del Departamento de Estado americano, el 1º de Marzo siguiente, una nota alemana dirigida por Zimmerman a nuestro Gobierno, fechada el 19 de Enero anterior (de modo que la de Don Venustiano parecía consecuencia de la de Zimmerman) en la que se nos proponía una alianza con Alemania contra los Estados Unidos, que contenía la siguiente cláusula:

«Haremos juntos la guerra y la paz. Daremos ayuda financiera en todo y queda entendido que México reconquistará Texas, Nuevo México y Arizona.»

Fué esta intriga un asunto internacional tan grave, que en el folleto publicado por la Junta Oficial de Información, presidida por los Secretarios de Estado, de Guerra y Marina, titulado «Lealtad a los Estados Unidos por Ciudadanos Estadunidenses nacidos en Alemania o de orígen alemán», el abogado Leo Rassieur, nacido en Prusia en 1844 pero ciudadano americano que llegó a ser en 1900

Comandante en Jefe del Gran Ejército de la República, dice en la página 30 lo siguiente:

«Sin embargo si hubiese ciudadanos cuyo patriotismo sea tan débil como para no ver la absoluta necesidad de defender el derecho que tenemos a la navegación de los mares, que piensen entónces en los reconocidos esfuerzos realizados por los agentes del Gobierno alemán, con el objeto de provocar una guerra contra los Estados Unidos por parte de México y el Japón. Si alguna vez ha habido razón verdadera para que los Estados Unidos se defendieran contra el ataque declarándole la guerra a Alemania, indudablemente que aquella se presentó al conocerse el hecho mencionado. Cualquier otro acto distinto de una declaración de guerra haría de esta nación un encanijado.»

Descubierto por las revelaciones del espía del Kaiser, capitán von der Goltz, el verdadero sentido de la política alemana con relación a México, la primera parte del método de su intriga, el estímulo, es evidente por el contenido de la nota Zimmerman, ofreciéndosenos una ayuda financiera que ha sido urgente y una reconquista en la que no piensa ningún mexicano sensato.

Ahora bien, véamos qué razones pueda haber para suponer que el descubrimiento de la nota Zimmerman, se haya debido a una hábil maniobra de la política alemana, para disimular la segunda parte de su método de intriga, ésto es, que tal descubrimiento por el Departamento de Estado americano haya sido en rigor una denuncia de la misma Alemania contra México:

I.—Era un caso análogo al que aconteció al General Díaz en 1911, cuando Alemania es-

timuló la alianza méxico-japonesa, para denunciarla luego ante los Estados Unidos, fundando la existencia de ambas alianzas *sólo en apariencias* de realidad.

II.—Según puede verse en la obra del Embajador Gerard, "Mis Cuatro Años en Alemania," ese período de Enero a Marzo de 1917, está dentro de un período mayor, durante el cual Alemania se preparaba activamente para intensificar la campaña submarina que, en Mayo siguiente, provocó la entrada de los Estados Unidos a la guerra; de modo que, la denuncia de la nota de Zimmerman, tenía por objeto inmediato obligar a los Estados Unidos a intervenir en México, el supuesto enemigo más cercano, para restar a los aliados la ayuda americana.

III.—Es admisible que el descubrimiento de la nota Zimmerman haya sido en rigor una denuncia alemana, por virtud del plan general oculto de Alemania contra México, cuya segunda fase, después de la provocación de la Revolución, era la provocación de la intervención.

La Exhumación de la Cuestión de la Baja California, Consecuencia del Descubrimiento de la Nota de Zimmerman.

La exhumación de la adquisición de la Baja California y una porción de Sonora, por Estados Unidos es por lo menos una consecuencia automática del descubrimiento de la nota de Zimmerman, aunque también hay razones para suponerla promovida por la Reacción alemana, cosa que con toda claridad se comprende haciendo la psicología de esta iniciativa.

En efecto, para los grandes intereses desarrollados en Texas, Nuevo México y Arizona, es una amenaza la idea de volver a pertenecer a México, más que nunca en esta época cuando la más numerosa emigración mexicana que ha registrado nuestra historia acude a esa región huyendo de la miseria y en busca de paz y trabajo.

Lo grave de esa idea de reconquista consiste en que, para hacerla temible, la política alemana ha hecho aparecer interesada en ella, no sólo a México sino a dos potencias: Alemania y el Japón, a éste dizque por apoderarse de California.

Para California, la idea de pertenecer al Japón, es también una amenaza; no sólo por lastimar sus sentimientos de unión con los Estados Unidos, sino por ser precisamente en California en donde mayor prevención ha existido contra los Japoneses.

Para el resto de los Estados Unidos, esa idea de desmembramiento puede tornarse en una cuestión muy grave, no sólo por ser contraria a su principio fundamental de unión, sino porque se considera que el porvenir de los Estados Unidos está en la región de California.

Durante la guerra, provocaba grandes risas entre el público americano esa idea de reparto entre Japón y México, exhibida en la película "Mis Cuatro Años en Alemania", al hacer referencia a las intrigas alemanas en tal sentido, bajo el siguiente rubro: «Texas para México; California para el Japón y el resto para quien lo agarre.»

Sin embargo la circunstancia de ser el Senador por Arizona y la Legislatura Local

arizonense quienes han exhumado la idea de adquirir la Baja California y parte de Sonora, está demostrando con evidencia que se trata del temor de Arizona a ser reconquistado por México con ayuda de poderosos enemigos de los Estados Unidos y para conjurar ese supuesto peligro, Arizona patrocina la idea de tal compra, cuyo objeto verdadero es impedir la posibilidad de que algún día el Japón pueda hacer uso de Bahía Magdalena en contra de los Estados Unidos.

Seguramente la intensa propaganda que se ha hecho a tal idea deriva de agentes de la Reacción alemana con el visible propósito de provocar conflicto a los Estados Unidos:

Según las conocidas teorías del militarismo pan-germanista, la adquisición de Bahía Magdalena obligaría a mantener en el Pacífico una escuadra poderosa americana que tarde ó temprano chocaría con el Japón, lo que percibido por éste tal vez le determinaría a declarar la guerra de una vez, antes de encontrarse en condiciones inferiores, arrastrando a su aliada Inglaterra y si ésto no sucede luego, introduciría por lo menos la paz armada en el Pacífico y la rivalidad entre los Estados Unidos y México, el cual temeroso con justicia de que más tarde aquellos invocaran parecidas razones para adquirir nuestros demás excelentes puertos de la misma costa, entónces sí se vería obligado a buscar en alianzas con poderosas naciones garantías de defensa para su integridad territorial.

Es sin embargo de esperarse que sea contenido a tiempo el incremento de esa bola de nieve de la compra de Baja California, que nuestra Constitución prohibe.

En efecto, esa misma cuestión, fué agitada por la prensa amarilla, estando en el poder el Partido Republicano, cuando era Presidente Mr. Roosevelt, el cual declaró que los Estados Unidos no deseaban nada perteneciente a México y como igual declaración ha repetido Mr. Wilson, del Partido Demócrata, parece que sobre este punto está bien unificada la opinión pública americana.

México a su vez, ha demostrado que no quiere ser factor de perturbación de la paz internacional de América, no aliándose con los enemigos de los Estados Unidos en ninguna de las dos oportunidades que se le han presentado; ni en 1911, cuando la Reacción predominaba en el poder, ni en 1917, siendo dueño de la cosa pública el Partido Revolucionario: pues aun cuando la nota de Don Venustiano Carranza haya sido interpretada como un golpe contra los aliados, en realidad era el supremo esfuerzo de una nación agotada, por conservar su neutralidad, contra la presión de una potencia dominadora.

Si realmente hubiera existido alianza con Alemania, dado el sentido de la política alemana de denunciar a México ante los Estados Unidos, el Departamento de Estado Americano habría descûbierto, no la nota Zimmerman invitándonos a la alianza; sino la nota en que el Gobierno de México la hubiese aceptado.

La Suprema razón del Plan Alemán Contra México.

El Kaiser —con mejor título Bismark—fué hechura de Alemania y no Alemania hechura del Kaiser.

Es Alemania una nación sedienta de aguas y hambrienta de tierras; porque está enferma de sobreproducción humana: el pan-germanismo es producto de su necesidad de una prolongación de su propia patria.

Se fijó en México; más para adueñarse de él tenía que hacer la guerra al mundo y se la hizo.

Se fijó en México por esta razón suprema: porque desarrollados todos nuestros recursos, México podría vivir un siglo aislado del mundo; pero, en lo futuro, por su posición geográfica, situado en la intersección de la Cruz entre Europa y Asia y entre Norte y Sur América, el mundo todo no podría vivir si México le interceptase el paso.

Esas eran las ambiciones de Alemania, por sus sueños de dominación universal; pero no son ni serán jamás las ambiciones de México; pues, como si la naturaleza hubiese querido prepararnos para nuestros destinos futuros, es nuestro carácter caballeroso y hospitalario para con todos los hombres de todas las razas.

El Resurgimiento Futuro de la Autocracia Alemana y la Continuación de su Plan contra México.

¿La derrota de Alemania nos aleja de todo peligro? No. Error profundo.

Contra la tradición marina, en vez de presentar combate heróico o hundirse los capitanes con sus buques, Alemania ha entregado su poderosa escuadra intacta a los enemigos: es una presa, una causa de discordia que ha de dejar a alguno de los aliados celoso o re-

sentido. De esa coyuntura se valdrá la autocracia alemana para recobrar algún día su poder, con el auxilio mismo de cualquiera de sus enemigos de hoy.

La autocracia alemana, con mejor título ahora la Reacción alemana, perfeccionada con su política experimental en México, ha desatado el bolshevikismo en Rusia haciéndolo aparecer como el paso siguiente del socialismo y es ya notoria la tendencia de aprovechar su servicio de espionaje en todo el mundo, para extender el bolshevikismo por todas partes.

El Bolshevikismo es pues, la aplicación de la Política Pesimista por la Reacción alemana al Socialismo, para que, con la ruina de prósperas naciones vecinas, o con su propia ruina, el pueblo alemán se detenga atemorizado ante los avances de su propio socialismo.

Así espera la autocracia prusiana volver a entronizarse, como siempre lo ha hecho, explotando el miedo alemán, que en lo pasado fué a las naciones vecinas y en lo futuro al encadenamiento que le será presentado como fatal, entre la Democracia, el Socialismo y el Bolshevikismo.

Esta tendencia de la Reacción alemana, triunfará o nó; estadistas de tanto valimiento como el Ministro Baulfour, han entrevisto ese peligro; pero entretanto, por mantener su futura presa al alcance de su mano, tratará de seguir estrangulando durante otro tercio de siglo, como lo ha hecho en lo pasado, nuestra nacionalidad: por eso los mexicanos, todas nuestras clases sociales, volviendo al verdadero sentido de la realidad,

debemos prevenirnos contra esa influencia de la política alemana y hacer inteligentes esfuerzos para el pronto desvío de los funestos destinos a que nos ha lanzado.

El Artículo 27 de la Constitución Abre la Puerta a la Ambición de Potencias Hambrientas de Tierras.

Al expirar el plazo de que habla el artículo 27 de la Constitución, es decir cuando los Gobiernos de los Estados tendrán que expropiar e indemnizar todas las tierras incultas, una amarga sorpresa puede recibir México y tal vez sea el principio del fin de nuestra nacionalidad.

Durante todo ese plazo, y en espera de él las potencias hambrientas de tierras, por medio de individuos de su nacionalidad, pueden adquirir tierras en gran extensión, con el deliberado propósito de crear un conflicto en el momento del vencimiento de dicho plazo, exigiendo que se cumpla estrictamente lo que manda nuestra misma Constitución.

Ahora bien, hay regiones boscosas, que son de tierras cultivables, tanto en el centro como en las costas, que ahora y durante mucho tiempo se pueden adquirir a bajo precio relativamente y que contienen sin embargo riquezas incalculables, que los Gobiernos de los Estados sin duda de ningún género no podrán expropiar mediante justa indemnización.

Para formarse idea de lo que son los largos y pacientes planes de Alemania, veamos por ejemplo lo que decía Sartorius en su citada obra, página 40, el año de 1852, que in-

teresará, no lo dudo, grandemente, a todos los mexicanos; pero con particularidad a los terratenientes:

"Téngase en cuenta además que el colono en el Brasil, no llega a ser propietario del terreno, sino sólo arrendatario, y *que la antigua aristocracia portuguesa* (los terratenientes del Brasil) se opone a todo desarrollo de libertad. De este modo es detenido allí poderosamente el progreso del colono alemán."

Veamos ahora cómo se expresaba Kurd von Strantz, en el Deutschland en Die Gugenwart de 10 de Enero de 1903, acerca de los mismos terratenientes portugueses:

"Hacemos ésto después de que algunas malas medidas del gobierno prusiano le dieron a este territorio de colonización deplorable reputación en una época en que se encontraba débil y desvalido y en la que le correspondió *combatir activamente las tretas de los terratenientes brasileños*, actitud nacional que era justificable".

Nuestros estadistas, nuestros terratenientes, todos los mexicanos conscientes y convictos de que nuestra nacionalidad necesita defensa inteligente, encontrarán también de sumo interés comparar las palabras que he citado de Sartorius con «la carta del pastor Dr. Rotermund, escrita en San Leopoldo para el «Deutsch Post» y citada en «Alldeutsche Blaeter de 7 de Febrero de 1897» que a la letra dice:

«Nos preguntamos, ¿ha decretado el destino que los descendientes de los portugueses *ocupen por siempre una posición predomi-*

nante aquí? No hay en absoluto ninguna necesidad de que los vástagos de esos destripa-terrones ocupen en las oficinas públicas y en los cuerpos gubernativos la silla presidencial; cosa que sólo podrían hacer muy bien hombres que lleven honorables nombres alemanes, como Johan Meyer, Heinrich Weber, etc.» «Hemos escogido este lema: «El futuro del germanismo en el Sur del Brasil,» no porque los alemanes tengamos nuestra mayor actividad en los tres Estados meridionales, sino porque en opinión nuestra *esos tres Estados no deben permanecer por siempre unidos a los demás Estados brasileños. Su separación del Brasil sólo puede ser cuestión de tiempo. Entonces se le abrirá un nuevo horizonte al germanismo.»*

Al Brasil, no han llegado sino un medio millón de alemanes, en tanto que a los Estados Unidos acudían millones y millones, circunstancia por la que México fué elegido sin duda por la política alemana para encauzar hacia aquí esa emigración, pero el proceder de Alemanía con el Brasil claramente nos está indicando cual sería su proceder con nosotros.

Mucho debemos temer que habilísimos políticos y psicólogos alemanes, hayan logrado de algún modo inidentificable influenciar el artículo 27 de nuestra Costitución favorablemente al plan alemán contra Mexico, para combatir las *tretas de los terratenientes mexicanos,* así como lograron combatir las de los terratenientes brasileños.

Como lo he hecho prever, dentro de la Solución dada al Problema Agrario, no hay esperanzas de efectiva civilización para el

indio ni de desarrollo económico y dentro de ella, un angustioso momento nos puede sorprender en condiciones análogas a las presentes, constituyendo un grave peligro para el porvenir.

La Solución Dada al Problema Agrario Favorece al Plan Alemán, Momento a Momento, por Muchos Años.

Si la Solución dada al Problema Agrario mantiene la guerra civil, así sea de guerrillas bandoleras, ésto es en favor del plan alemán; porque como lo hemos estado presenciando, significa la destrucción lenta del indio por el indio mismo.

Si esa Solución, por la continua revuelta, da lugar a una intervención americana, es favorable a Alemania; porque espera que los Estados Unidos, decepcionados de nuestra Revolución, influirán porque vuelva a apoderarse del poder la Reacción, después de una nueva destrucción de indios, para volver al estado antiguo que le es favorable en todo instante.

Si cayendo y levantando, en angustiosa situación económica que impida la civilización del indio, se llega el plazo en que han de expropiarse las tierras incultas, en caso de que no pueda Alemania intervenir entónces, al regresarse al acaparamiento de las tierras cultivadas, todo volverá al estado antiguo en espera del primer momento oportuno para que ella pueda precipitar el desenlace.

La idea fundamental de la política alemana, siguiendo la huella del Clero, a quien por ésto halaga, es la no civilización, que no se

establezca aquí una democracia, que se conserve a todo trance la vieja estructura social, con un lugar para una aristocracia dominadora a la que reemplazar en un momento dado por su propia aristocracia.

Pero es muy claro que en el plan alemán son los terratenientes quienes en primer termino están condenados al sacrificio.

La Solución Dada al Problema Agrario es Unilateral.

Para los americanos—y así debería ser para nosotros, puesto que nuestro derecho público está calcado casi sobre el suyo—la Constitución es el arreglo de la sociedad, a la que suponen derivada de un contrato en beneficio mutuo de las partes contratantes, solución bilateral, que elimina por sí misma la necesidad de la fuerza militar que exigen las soluciones unilaterales.

El Presidente Wilson vió que en realidad nuestra sociedad descansaba sobre una de esas soluciones unilaterales: el despojo de las tierras a los indios y deseoso de tener por vecino de los Estados Unidos un pueblo próspero, sugirió la idea de que México, por sí mismo, encontrara una solución a su Problema Agrario.

Por la convicción profunda en la eficacia de las soluciones bilaterales, base de la Unión, que permitió al Presidente Wilson declarar la guerra a Alemania, a pesar de tener dentro de los Estados Unidos tantos millones de habitantes de origen y descendencia alemana, por esa misma convicción, lógicamente, los estadistas americanos, no ven ninguna garantía, ninguna esperanza de

paz para nosotros, por haber incurrido en el error de dar otra solución unilateral a nuestro Problema Agrario, ahora, aunque sólo en apariencia, en favor del indio y con real perjuicio para el hacendado que tenga títulos y posesiones legítimas; pues para el espíritu americano, lo unilateral no es constitucional, esto es, no arregla la sociedad, no produce la paz orgánica y sólo es mantenible por la fuerza.

La Solución Dada al Problema Agrario Tenía que Fomentar el Bandolerismo.

La solución que hemos adoptado es, por otra parte, inadecuada para nuestras costumbres y circunstancias.

El indio para vivir, ha dependido desde la época colonial siempre del hacendado. Este, lastimado profundamente, le ha abandonado, no le sostiene ya como antes; hay, más, ha convertido al hacendado en enemigo del indio, éste sin defensa y aquel poderoso.

El indio sufre el suplicio de Tántalo, siendo la tierra el motivo de su suplicio, en vez de serlo de su felicidad.

No tiene para comer, no tiene dinero para sembrar.

Si pudiera sembrar recogería doscientos por uno.

Estimulado por el hambre y la ambición va «a avanzarse algo» y una vez lanzado por este camino, ya es difícil que vuelva a la honradez.

Como consecuencia del bandolerismo, viene en seguida la destrucción del indio por el indio mismo, sea que la fuerza púbica lo persiga, o sea que las bandas pernocten en pueblos indefensos, donde se registran actos de carnicería entre los indios.

Si siembra, desde ese instante teme por la pérdida de sus sembradíos o de su propia vida.

¿Por qué, pues, no buscar una solución benéfica a la vez para el indio y el hacendado, *contraria al plan alemán de la destrucción del indio?*

Con una Fórmula Bilateral, Aceptada por los Hacendados de Buen Juicio, Todos los Demás, se Apresarían a Fraccionar.

Para dar una idea del Problema Agrario, en su relación con la excacés de brazos, imaginemos las tierras cultivadas por cuatro cuadros blancos del tamaño del gris, ésto es, todos iguales entre sí.

El Problema, para cada hacendado, es el mismo, representando por una parte gris lo cultivado de sus tierras y por partes blancas lo incultivado.

Si imaginamos la República formada por un conjunto de grupos de cinco cuadros, uno gris y cuatro blancos, es claro que si una hacienda se vuelve toda gris, cuatro haciendas se quedan blancas, ésto es, si una fracciona, toda la gente de las cuatro próximas acudiría a este fraccionamiento y las cuatro haciendas últimas quedarían con la totalidad

de sus tierras incultivadas, teniendo entónces que resolverse a fraccionar también, atrayendo gente de los grupos de haciendas vecinas y así sucesivamente.

Pero esta extrema facilidad teórica, es precisamente uno de los extremos obstáculos para el fraccionamiento; porque provoca celos y temores de los hacendados entre sí; mas este obstáculo puede allanarse, buscando también una solución bilateral entre los hacendados para su propio problema.

Se puede obtener que el fraccionamiento de uno no arruine al vecino, estableciendo cada hacendado por lo pronto como colonos a sus propios peones de siempre, por un acuerdo mútuo de los hacendados, quedando todos en libertad de atraerse de las ciudades a todos los colonos que sea posible y más tarde del extranjero.

Un Contrato de Compra-Venta Derivado de la Aparcería para Resolver el Problema Agrario.

Por un análisis que yo he hecho de la mayoría de los proyectos de Solución Agraria presentados desde hace cinco o seis años, inclusive la Constitucional, he llegado a la conclusión de que es muy difícil que un sólo hombre presente una solución atinada: unas son inadecuadas; otras adolecen de influencias o sugestiones reaccionarias, sin duda, quiero decir opuestas a su eficacia, porque su funcionamiento sería contraproducente.

Hecha esa salvedad, propongo un proyecto modificable según las circunstancias, fundado en un contrato de compra-venta, derivado de la aparcería, del siguiente modo:

El colono recibiría dos lotes contiguos, uno con su título de propiedad a favor del colono desde luego, que adquirirá trabajando ambos lotes por cierto número de años, debiendo quedar el segundo lote en propiedad del hacendado.

Durante el primer período de años, el hacendado sostendría al colono en la época en que éste se viera sin recursos, dándole semillas para ambos lotes y útiles de labranza, dividiéndose la cosecha de ambos lotes por mitad entre el hacendado y el colono y liquidando éste en seguida su deuda de sostenimiento.

Durante el segundo período el colono recibiría del hacendado semilla sólo para un lote e instrumentos para los dos, poniendo el colono la semilla para el otro lote y dividiéndose siempre la cosecha total por mitad.

En el último período el colono recibiría sólo semilla para un lote, debiendo ya tener sus instrumentos propios y la cosecha se dividiría también por mitad, renovándose la forma del primer período si trastornos públicos o económicos lo exigieren.

Al final del tercer período, el colono quedaría dueño de su lote y desligado del hacendado.

La Solución Agraria debe Contener una Fórmula Anexa que Asegure la Importación de Dinero.

En último análisis la causa de la miseria pública se debe a la política financiera grandemente estimulada en lo pasado por la política alemana que obstruccionaba la forma-

ción y desarrollo del capital nacional a la vez que extranjerizaba considerable parte de este capital y protegía decididamente aquellos negocios cuyas utilidades se fuesen al extranjero.

Es claro que una política financiera que haga afluir el dinero en forma de utilidades a nuestro mercado, es lo que la razón aconseja y ninguna oportunidad más propicia para iniciarla que la Solución Agraria, con una fórmula anexa a dicho fin conducente.

En efecto, no limitando la actividad del colono y la de su familia sólo a la siembra de semillas, se podría establecer dentro del contrato mismo de compra-venta derivado de la aparcería, otro contrato referente a la explotación de alguna industria agrícola de productos exportables, tales como cría de borregos, conejos, abejas, gusano de seda, aves de corral, plantación de árboles frutales, en fín algo de exportación segura, al cuidado del colono, con corto capital inicial puesto por el hacendado, a medias en cuanto a sus provechos entre ambos durante el tiempo del contrato y que pasase a propiedad del colono al expirar el plazo del contrato, excepto los árboles o lo inseparable del lote del hacendado.

El producto de esa exportación, cuyo volúmen podría llegar a ser con el tiempo sumamente considerable, significaría la importación de dinero y provocaría en todos los ramos de la actividad social la formación del verdadero capital nacional.

De esta manera, se evitaría el peligro de la sobreproducción agrícola, habría no sólo semillas, sino circulación de dinero, prospe-

ridad verdadera y el indio por sí mismo o el Estado, tendrían recursos suficientes para atender a su educación, a su civilización y a su progreso.

La Solución Agraria Derivada de la Aparcería, Asegura la Paz Interior y Evita Conflictos Internacionales.

Creo que la Solución Bilateral Agraria que propongo tiene sobre todas las demás que hasta ahora se han presentado, la ventaja de que resuelve el problema no atendiendo sino a los elementos entre los cuales se había producido el conflicto: el peón y el hacendado, el indio y el terrateniente.

Al poner dos lotes contiguos, por cada colono nacional, se prepara uno, el que queda en propiedad del hacendado, para el día en que pueda ser la inmigración extranjera, sin una colonización imprevisora y peligrosa que produjera más tarde una deplorable sorpresa.

Esa preparación de lotes para la colonización extranjera, es benéfica para el colono nacional; porque tendrá mucho que aprender del colono extranjero; es benéfica para éste; porque a su vez también tendrá mucho que aprender del colono nacional y no vendrá a un desierto, sino a vivir entre hombres civilizados y es benéfica para el hacendado; porque por todas esas circunstancias, los lotes que se reserve habrán subido de valor considerablemente.

Además, la solución de que hablo no es brusca, sino evolutiva, puesto que deriva de

la aparcería, que es un modo de trabajar la tierra acostumbrado desde hace muchos años; es educativa, puesto que va enseñando al indio, que ha dependido siempre del hacendado, poco a poco a no contar sino consigo mismo: es bilateral en beneficio mútuo, estimulando a la vez al colono y al hacendado al mayor rendimiento e interesa por igual a uno y otro en la conservación de la paz interior de la República.

Por otra parte, como si un número regular de hacendados aceptan esta Solución, los demás se verían obligados a aceptarla también por su propio interés, aleja de la República el peligro de reclamaciones o intervenciones extranjeras, a que podría dar lugar una solución no voluntaria la circunstancia de hallarse extranjerizadas haciendas e hipotecas en número considerable.

Como entónces en muy poco tiempo, sería un hecho la civilización de todo el pueblo, por este sólo hecho aseguraríamos la paz internacional y no seríamos ya con relación a los Estados Unidos, sino dos pueblos prósperos, poderosos, en buena amistad por nuestro mútuo beneficio.

Invitación a los Hacendados y a los Indios para la Solución Agraria Bilateral.

Si el Gobierno acepta mis ideas, sugiero la conveneniencia de que expida una convocatoria; señalando lugar para recibir adhesiones a la Solución Agraria Bilateral, conforme a un contrato de compra-venta derivado de la Aparcería, sobre las bases indicadas, modificables; pero sin quitarle sus caracteres

esenciales de que sea una solución educativa, evolutiva y bilateral o en beneficio mútuo del indio y del hacendado.

Una vez recibidas adhesiones en regular número, sugiero también la conveniencia de convocar a una Junta o Congreso de hacendados o agricultores, para que indiquen las modificaciones que por su parte estimen convenientes, ellos que son quienes mejor pueden indicarlo por su conocimiento de las circunstancias especiales.

Sugiero así mismo la idea de que cada hacendado presente al Congreso de que trato, un memorándum, explicando sus dificultades jurídicas, sus créditos hipotecarios y la cantidad de dinero que necesitaría para emprender el fraccionamiento.

Propongo que al mismo tiempo que a los hacendados se llamen delegaciones de indios, elegidos de entre ellos mismos, de sus cabezones, como llaman a sus consultores o directores, para explicarles las bases de la Solución, oír y tomar nota de lo que digan y de las modificaciones que propongan, persuadiéndolos de que se trata de llegar a un arreglo, para que *ya no siga la destrucción del indio por el indio mismo y para que haya paz fundada en la Justicia.*

Un Convenio para que los Indios no sean Molestados en sus Actuales Posesiones y Estas se Consideren Transitorias.

Para que no hubiese motivo ni pretexto alguno de nueva complicación de la paz, sería conveniente mientras se arregla la Solución Bilateral Agraria, que se hiciese un conve-

nio entre hacendados e indios, para que éstos no sean molestados en sus actuales posesiones de tierras y las consideren transitorias.

El convenio de Solución Agraria Bilateral que indiquen los hacendados y los indios, propongo se entregue a una comisión técnica, formada de delegados de indios, hacendados y Gobierno, que le dé forma legal, indicando las modificaciones necesarias a la Constitución y las leyes relativas dentro de corto plazo.

Una vez que la Solución sea constitucional, reconstruído por este sólo hecho el valor de la parte más importante de la propiedad nacional, las tierras, ahora vuelto incierto por el artículo 27 de la Constitución demostrando al mundo que hemos encontrado una Solución Agraria Bilateral, el crédito de la Nación mejorará de tal manera por la garantía de paz, que si no se encuentra dinero en el interior para el empréstito que soliciten los terratenientes a fin de hacer efectivo el fraccionamiento, seguramente ese dinero podrá ser encontrado en el extranjero.

Los Hacendados Deben Divorciarse del Clero en Negocios y en Política

Los hacendados recibían la influencia más o menos directa del Clero en negocios y en política por razones muy poderosas: porque creían que sólo el Clero podía tenerles en paz al indio y porque el Clero era una fuente de crédito.

Pero la historia y la experiencia les ha demostrado que la influencia del Clero so-

bre el indio no ha sido bastante para tener al indio sometido; en realidad el Clero ha dejado a México sin agricultores, matando en el indio el estímulo al trabajo, tanto como en el hacendado, en aquel por la falta absoluta de educación, en éste por el excesivo refinamiento de educación dada a los hijos de los hacendados en los Colegios Católicos, adecuados para hacer intachables caballeros de la alta sociedad, pero no agricultores.

El gran trastorno que en materia de crédito ha sufrido la Nación, debería ser aprovechado por los terratenientes para establecer su independencia en materia de crédito; siendo ellos los dueños de la riqueza, el crédito es suyo en realidad. Si hubieran tenido esa organización independiente, no habrían formado en el Patido Católico, habrían dado a éste el nombre y la dirección conveniente a sus intereses en lugar de haber sido utilizados como intrumentos inconscientes, por la política alemana, para llevarlos a su propia perdición.

Si temen los hacendados que, por medio de las hipotecas el Clero les quite sus haciendas, no vacilen en entrar en francas pláticas con el Gobierno, para ver como se arregla tan delicado asunto y el Gobierno de la República, no debe tampoco vacilar en oírlos y atenderlos, en ello está el verdadero interés de la Nación, a fin de que los hacendados mismos sean los Colonizadores: así se evitará que suceda con las tierras lo que con las demás riquezas, que compañías extranjeras se apoderen de ellas.

Entonces el indio tendría tierras y semillas; pero tal vez no tendría civilización.

Si por haber extranjeros entre los acreedo-

res hipotecarios, los hacendados temen una complicación, deben de pensar que ésto bien puede ser sólo una puerilidad, pues las naciones distintas de Alemania, convencidas de que el plan alemán contra México estaba íntimamente ligado con sus propias desgracias, tal vez se presten a un arreglo razonable.

Si apesar de todo, este arreglo no fuese posible, los hacendados y nuestro Gobierno deben pensar que el empréstito necesario para una institución de crédito a fin de crear la organización de los Hacendados Colonizadores, independientes del Clero, puede recibir excelente acogida en los Estados Unidos; puesto que hará cesar por siempre una causa de malestar que de no remediarse pronto, tal vez los obligaría no a prestar, sino a gastar con gran frecuencia considerables sumas equivalentes a ese empréstito cuando hubiese acabado de estrangularnos la soga económica que ató a nuestro cuello el plan alemán, cuando Alemania o alguna otra nación rival pudiese realizar la idea del Clero, la de un Imperio aquí opuesto a la democracia americana, la eterna «paz armada» para América.

Sin embargo, nada podemos esperar mientras nuestra Constitución no garantice el arreglo de la sociedad.

El Verdadero Problema Mexicano es Triple: Agrario, Educativo y Económico

Al hablar de la reintegración social, no quiero decir «vuelta a lo pasado» el absurdo de algunos reaccionarios, sino la unión so-

cial, conforme a nuestras necesidades presentes y futuras, dentro de la Justicia y la Libertad.

Personas de superior cultura afirman «que no hay problema agrario porque sobran tierras». Pero precisamente por eso existe; pues los hacendados piensan: «Si el indio tuviese tierras, nosotros no tendríamos brazos», orígen del acaparamiento agrario y ahora de su inconformidad.

El verdadero problema de México, es la falta de capital nacional; pero el pueblo, por la intuición que hace a los pueblos encontrar lo que les conviene, piensa con razón en las tierras, como único medio para resolver su fundamental problema.

Pero el indio, con educacíón y sin tierra propia, abandona el campo; porque ningún hombre medianamente educado puede ser peón; el indio con tierras y sin educación, abandona la tierra, porque no está apto para conservarla; mas el indio no puede tener tierras y educación a un tiempo sin dinero.

Luego el problema, así se desprende también del análisis de las Fórmulas Tiránicas, es Agrario, Educativo y Económico: lote, escuela y dinero a un tiempo y a su resolución se llega por medio de una Solución Agraria Bilateral con una Fórmula Anexa que asegure la importación de dinero.

La Solución Bilateral Agraria en Relación con las Necesidades del Futuro.

La Solución Bilateral Agraria, en la forma propuesta, atraerá gentes de las ciudades a los campos; permitiendo al colono un hogar

con mediano bienestar, disminuirá la mortalidad infantil de los indios; favoreciendo la constitución de la familia, será propicia al aumento de la natalidad y por todo ésto cuando los colonos primitivos estén por independizarse del Hacendado Colonizador, éste encontrará nuevos colonos nacionales que volver a establecer en la misma forma en el resto de las tierras fraccionables, o bien iniciará la colonización extranjera; pero entónces ésta sería bajo un plan racional, sin peligro para la nacionalidad, inmigración a la que, dentro de cuarenta años a más tardar ya no podríamos oponernos, porque *la Humanidad necesita Tierras*, sino para ser arrollados, como lo fueron los terratenientes brasileños y ya hemos visto que para los colonos alemanes, por ejemplo, el dominio privado de la tierra les genera el deseo de la soberanía política.

Si de aquí a esos cuarenta años, por no re solver con ácierto nuestros problemas fundamentales, continuamos siendo una nación atrasada, pobre, débil, siempre agitada por contiendas civiles, restableceremos las condiciones que permitieron la conquista española: divisiones intestinas e inferioridad del indio, que no tenía más que la flecha para defenderse de la pólvora y el cañón.

Ha llegado, pues, la hora de civilizarnos por nosotros mismos, con la actividad y patriotismo con que supieron hacerlo los japoneses. Para nosotros esa obra presenta menos obstáculos que para el japonés, que tuvo que adoptar la civilización europea después de tres y medio siglos de odio mortal a esa misma civilización; nosotros no necesitamos más que unión para lograrlo.

El Capital del Clero Había Encontrado una Solución Legal para su Problema.

La imperiosa razón económica por la cual se decretó la desamortización de los bienes del Clero, fué la profunda miseria que determinó el acumulamiento de tan gran suma de bienes en manos de una sola corporación que funcionaba como acaparadora de riquezas y no como productora de ellas.

La nacionalización de dichos bienes, no fué sino la sanción de la desamortización.

Pero la ley no prohibía al Clero poseer bienes, sino únicamente poseer bienes raíces así es que, al buscar el capital del Clero refugio en sociedades anónimas, se plegó a la ley.

El Clero, por su propia conveniencia, comprendió que para conservar la parte que había podido salvar, necesitaba transformar su capital en capital circulante: esta transformación fué el impulso inicial que determinó el rápido progreso que alcanzó su apogeo durante la Dictadura Porfirista.

La extranjerización del capital del Clero en México, es punto que debe examinarse con la mayor serenidad e imparcialidad: hasta aquí, he señalado algunos de sus efectos nocivos y acabo de señalar uno que fué benéfico; pero no fué el único de esta índole.

Una acción juzgada en lo absoluto puede aparecer reprobable y cambiar de aspecto si se le compara con acciones similares y con relación a las circunstancias.

Indudablemente que habría sido un mal irreparable para la Nación, como lo fué, por

ejemplo, para España, la expulsión de los moriscos, el que los capitales mexicanos que el Clero extranjerizaba aquí, hubiesen emigrado del país.

Era preferible que dichos capitales se extranjerizaran en México; pues emigrados, se habrían perdido para siempre, mientras que invertidos aquí han contribuido al desarrollo de nuestra industria y de nuestro comercio.

Por otra parte, esa extranjerización del capital del Clero, llamó poderosamente la atención de los mercados extranjeros sobre México como lugar del mundo propicio para inversiones: fué una propaganda que en sólo cuatro años, al principio de la última década del siglo pasado, hizo que se invirtieran en negocios mexicanos, más de mil millones de pesos de capital extranjero.

Pero yendo hasta el fondo del fenómeno de la extranjerización del capital del Clero en México, se encuentran como orígenes o poderosos estímulos para la realización de este fenómeno económico, no sólo las leyes de su desamortización y de su nacionalización, las cuales habrían producido sólo su anonimización, sino el poco respeto que, en en general, han tenido a través de nuestra historia nuestros gobiernos y facciones revolucionarias para los capitales mexicanos.

Este es punto del mayor interés, que merece las más serias y profundas meditaciones de parte de nuestros estadístas, legisladores y políticos, quienes deberían establecer como un axioma.

"Que no habrá verdadera nacionalidad mexicana mientras no exista respeto y conside-

ración para el capital nacional en la República", a fin de que éste, en busca de garantías, no tenga afinidades políticas con influencias extrañas, que fué la circunstancia explotada por la política alemana para sacrificar a todo el capital nacional y extranjero en el desarrollo de las dos primeras faces de su plan contra México: la provocación de la Revolución y la provocación de la intervención.

No Atacar el Capital, sino Formar el Capital Nacional debe de ser la Doctrina Social de la República.

Puesto que el capital del Clero se ha anonimizado, infiltrándose en la economía social, en proporción que es imposible definir y cuya situación es imposible localizar, y, sobre todo, puesto que en esta maniobra, no viola la ley, ese capital es inatacable y sólo destruyendo nuestra economía social, podríamos estar seguros de haberle destruído.

Más ésto, sería caer en el salvajismo.

Respecto del capital del Clero consistente en fincas y haciendas, poseídas por interpósitas personas, éstas son las únicas que pueden resolver el problema, solucionando el conflicto de su conciencia como católicos y como mexicanos, examinando serenamente si la corriente de oro que pasa por sus manos honradas no ha sido y no seguirá siendo el dogal que extrangula nuestra nacionalidad y prepara la destrucción y la esclavitud de su propia descendencia, sobre todo si el Clero prosigue en su política opuesta a la Democracia, a la civilización del indio, a la división de la tierra, a la educación del pue-

blo y una vez que hayan resuelto su propio juicio, su sentencia propia como jueces de sí mismos, entónces de una vez, por todas, deben resolverse por el Clero o por su Patria.

La Ciencia, en el caso del Capital del Clero, no aconseja para quitarle sus efectos nocivos, sino una solución: la formación del capital nacional, para hacer entrar a ambos a la concurrencia que no es la hostilidad; el capital nacional derramado en una clase social muy numerosa, igualmente alejada de la extrema riqueza y de la miseria extrema, celosa de nuestras instituciones, porque a ellas deba su formación y su existencia misma y consciente de su nacionalidad y a eso se llega por medio de una Solución Bilateral Agraria, con una Fórmula anexa que asegure la importación de dinero.

Entónces la República podrá preciarse de haber realizado una obra sólida: la transformación de la dominación económica, social y política en unión económica, social y política y la transformación de la influencia extranjera en amistad internacional.

El Espíritu Liberal de las Instituciones Democráticas.

Nuestra Democracia es en gran parte una imitación servil de la americana, cuyo espíritu liberal no hemos comprendido. La importancia que tuvo para los fundadores de la democracia americana el derecho de representación, consistía en que siendo todos los colonos cultivadores de tabaco, al nombrar de entre ellos mismos a sus representantes, éstos perfectamente conscientes del interés común de los representados, votaban el impuesto sin pasar más allá del límite después

del cual serían llevados a la ruina, sino antes bien de manera que tuvieran libertad para prosperar, sin el cual estímulo no hay amor por el trabajo ni condición para el progreso.

Atropellando ese derecho, Inglaterra quiso señalar una contribución que de ningún modo era exagerada y sólo por la *violación del principio,* los Estados Unidos declararon su Independencia Nacional.

Después, con la complicación de la vida por la multiplicación de las industrias y las artes, se ha perdido esa costumbre digámoslo así, de la representación gremial, pero se ha conservado en los Estados Unidos el espíritu fundamental originario del derecho de representación: el espíritu liberal en la votación de los impuestos, base verdadera de la Democracia.

Entre nosotros, la Reacción y la política alemana, tal vez ésta más que aquella, resueltas a impedir el funcionamiento práctico y los resultados benéficos de las instituciones democráticas, durante la Dictadura influenciando a Limantour, durante la Revolución y su Gobierno fomentando las condiciones para crear la necesidad imperiosa, han alejado siempre de nuestra legislación fiscal y arancelaria el espíritu liberal, uno de los modos de mantener nuestra nacionalidad estrangulada.

La Igualdad de Trato para el Capital Nacional y Extranjero se Debe Fundar en la Liberalidad.

La política alemana ha obligado al Gobierno de la Revolución a mantener y aun exagerar el espíritu anti-liberal en materia de

impuestos, primero con la desorientación de la Revolución, después, con las incesantes intrigas interiores y exteriores, de la que es prototipo la nota de Zimmerman, para cerrarle a México la única fuente de crédito a que podía recurrir: los Estados Unidos.

Es claro que no pudiendo contratar un empréstito, nuestro Gobierno tenía que recargar las contribuciones, resultado que, no por indirecto deja de haber sido obtenido por las maquinaciones de la política alemana. Todos los resultados de la Ciencia, se obtienen siempre por vía indirecta. La política es una ciencia como cualquiera otra.

Las consecuencias del cierre del crédito, entre otras, son que, por la paralización de negocios, alza del costo de la vida, aumento de contribuciones y el atraso de los deudores en el pago de sus réditos, los ahorros de toda una generación, el capital de la clase media, tan heróicamente formado en el medio tan hostil que para ella fué la Dictadura, están siendo día por día absorvidos por el Fisco y por el acreedor hipotecario, por el gran capital, en su mayoría extranjero; es decir que a pesar de los ideales emancipadores de la Revolución, el capital de la clase media nacional, continúa extranjerizándose y nulificándose.

Es urgente que ese capital sea tratado con espíritu liberal por la República y si no hay otro modo de conseguir la mejoría pública que permita la ampliación de negocios y la diminución de impuestos, más que contratando un empréstito, nuestro Gobierno debe considerar cómo hay menor pérdida para la Nación, si contratando ese empréstito que tal vez no ofrezca condiciones muy benignas

o prolongando esta situación que extranjeriza fatalmente considerable parte del capital nacional.

El favoritismo de la Dictadura al capital extranjero, no debe tampoco convertirse en hostilidad a ese mismo capital por el Gobierno de la República, puesto que es útil a la Nación y seguramente que en su mayor parte ha sido ajeno a las intrigas movidas por la política alemana, sino únicamente debe ser tratado con igual espíritu liberal que el capital nacional, para estimularlo a ser factor de nuestro progreso por propia conveniencia.

La Propiedad y la Democracia.

Mr. de Laboulaye, en su profundo estudio sobre la constitución de la sociedad estadunidense, confirma la existencia de esta ley natural:

«*El hombre tiene el sentimiento y la necesidad de la propidad*, que es la primera condición del trabajo, de la vida, de la familia y de la misma sociedad. Esta verdad no desmentida nunca, está demostrada por el estudio del hombre y por la historia, que es la piedra de toque de todas las teorías y el escollo en que vienen a estrellarse todas las falsas ideas por brillantes y deslumbradoras que sean en apariencia.»

Dice el mismo tratadista francés, estudiando la relación entre los sistemas económico y político de la misma sociedad, refiriéndose a sus orígenes:

«Simples aventureros, agentes de una compañía mercantil, hombres ávidos de hacer

fortuna, no podían tener las aspiraciones de un ciudadano inglés. No fué sino más adelante cuando *la propiedad, despertando el sentimiento de independencia, hizo nacer el deseo de la libertad.»*

Como la mayor parte de los colonos eran propietarios y lo eran en una distribución equitativa, el sentimiento de igualdad, así como el deseo de libertad, firmes sostenes de la Democracia, se derivaron ambos de la propiedad; de manera que la Democracia resultó una consecuencia del cumplimiento de una ley natural, quedando establecida una íntima relación entre los sistemas económico y político de esa sociedad que ha alcanzado el más notable desarrollo en la época contemporánea.

A nosotros frecuentemente se nos asegura que no estamos preparados para la Democracia, sin decírsenos por qué, razón que sin embargo podemos encontrar en el estudio de nuestro sistema de propiedad, para hacer el esquema del cual me sirvo de la Historia de Alamán:

«A fines del período colonial, más de la mitad de los bienes raíces pertenecía al Clero, de la otra mitad, la mayor parte, las haciendas, eran de los descendientes de los conquistadores; una segunda parte era de pequeños propietarios, cuyas posesiones no pasaban de veinte mil pesos y el resto eran las tierras de comunidad, sobre las cuales no tenían los vecinos de los pueblos sino derecho a cultivarlas y a percibir una parte de sus productos.» El pueblo, especialmente el indio, carecía, pues de propiedad.

Durante la segunda mitad del siglo pasado, las tierras de comunidad, por efecto del ex-

tremo acaparamiento de la tierra, se agregaron a las haciendas, con lo cual, especialmente el indio, quedó todavía más distanciado de la propiedad que en la misma época colonial.

Y sobre este sitema de la propiedad, antagónico del estadunidense, se quiso apoyar un sistema político casi enteramente igual al norte-americano, una Democracia en que la igualdad y la libertad no eran hijas de un fenómeno natural como es la propiedad, sino protestas contra la desigualdal y contra la opresión, resultando de ello nuestro carácter convulsivo, inclinado a las revoluciones, puesto que no se funda en la Unión como en los Estados Unidos, para el bien común, sino en la oposición de los componentes sociales, cuya aspiración suprema es la dominación de los unos sobre los otros.

La Educación Popular Conservadora de la Democracia y de la Propiedad.

Son casi un axioma las palabras de Mr. Laboulaye en que nos dice que la historia es la piedra de toque de todas las teorías y el escollo en que vienen a estrellarse todas las falsas ideas por brillantes y deslumbradoras que sean en apariencia.

Todo el mundo está conforme, aun gran multitud de revolucionarios, acerca de que gran parte de los ideales de la Revolución, han venido a estrellarse contra ese escollo.

Pero no es una verdad que también ante ese escollo han venido a estrellarse los principales ideales de la Racción? Para mayor

inteligencia, veamos qué es la Reacción y cuál el espíritu de sus ideales.

Página 30, tomo I, Historia de México, de Alamán:

«La clase española era la predominante en Nueva España y ésto no por su número sino por su influjo y su poder; y como el menor número no puede prevalecer sobre el mayor en las instituciones políticas sino por efecto de los privilegios de que goce, *las leyes habían tenido por objeto asegurar en ella esa prepotencia.* Ella poseía casi toda la riqueza del país» (sistema económico despótico) «en ella se hallaba la ilustración que se conocía,» (sistema educativo despótico) «ella sola tenía todos los empleos y podía tener armas» y «ella sola disfrutaba de los derechos políticos y civiles,» (sistema político despótico cuyos enlaces con los sistemas educativo y económico saltan a la vista por sí mismos.)

Llamo Reacción a los componentes sociales interesados en la conservación del espíritu de esos tres sistemas dentro de la República.

El ideal fundamental de la Reacción, que creyó afianzar durante la Dictadura, consistió en que la paz interna y externa de la República dependiera del equilibrio de las influencias americana y europea, teoría falsa, brillante y deslumbradora, que ha venido a estrellarse contra el escollo de la historia, cuya falsedad es evidente, no sólo por el fracaso, sino por su comparación con la teoría opuesta, dueña de la verdad que se encuentra en el exámen de la constitución social estadunidense.

Ya hemos encontrado allí que, en oposición a nuestro sistema económico tiránico, el establecimiento del mayor número posible de propietarios de la tierra, generó la Democracia, esto es, la igualdad, la libertad, la unión.

Por otra parte, allí, la educación popular ha sido la conservadora de la propiedad y de la Democracia. De un discurso de Mr. Webster, pronunciado en 1821, en que ese gran orador americano exponía los principios seguidos en la Nueva Inglaterra acerca de la enseñanza primaria, tomo el siguiente juicio:

"Este sistema es para nosotros sabio y liberal, que asegura al mismo tiempo *la propiedad y vida de los ciudadanos y la paz de la scoiedad."*

La Reacción afirma que ha hecho mucho por la cultura en nuestro país y esto es cierto relativamente, quiero decir que la Reacción sí se ha dado a sí misma mucha cultura; pero ha hecho muy poco por la educación popular y esto es consecuencia de haber hecho depender la paz y el respeto a la propiedad, no de la voluntad popular, como en la sociedad estadunidense, sino de "un Gobierno fuerte" cuya fuerza emanaba del equilibrio de las influencias y por tanto de las fuerzas extranjeras.

Atribuyo una actitud negativa educadora a la Reacción, porque habiendo tenido al indio bajo su influencia directa no lo ha educado. La Reacción se disculpa de su actitud negativa educadora, echando mano de una razón técnica: que la educación para ser benéfica debe de ser integral.

La enseñanza primaria a que alude Mr. Webster «comprendía enseñanza de lectura, escritura, aritmética, geografía e historia» y ella fué bastante para preparar el gran desarrollo del pueblo americano, aprovechándola para difundir las luces y formar en los educandos buenos y virtuosos sentimientos.

Refiriéndose a esa educación popular, dice Mr. Laboulaye: «el pobre recibe el bien de la educación, un medio de subsistir y un preservativo contra la miseria y el crímen y *el rico asegura de este modo* vivir en una sociedad en que siendo la instrucción general, estará al abrigo de revoluciones y desórdenes tan comunes en una república ignorante».

El Fracaso del Equilibrio de las Influencias Extranjeras.

La alta política Mexicana, en la fórmula «Política de Conciliación» que, como explicó el Lic. Pineda no era la Reconciliación de los Partidos, era, con todo, una suma de fuerzas, cuya resultante determinaba el progreso nacional.

Dentro de esa política, algunos de los Científicos, habían concebido un plan evolutivo, para pasar a la República efectiva, habiendo sido la primera fase de ese plan, la preparación de una generación intelectual liberal, cuya función sería resolver los problemas económicos y educativos de cuya solución depende la solución política: el imperio de la verdadera democracia; el afianzamiento definitivo de una patria para los mexicanos.

Pero en estos propósitos tuvieron que cho

car forzosamente con la política alemana, por las siguientes razones:

I.—Porque el Imperio Alemán representaba el viejo espíritu prusiano autocrático, en abierta pugna desde el siglo XVIII con el espíritu democrático. Expulsado el espíritu autocrático definitivamente de los Estados Unidos, la política alemana quiso hacer de México una barrera contra la Democracia, interpuesta entre los Estados Unidos y Centro y Sud-América, aprovechando para ello las influencias anti-democráticas mexicanas.

II.—Porque la aspiración pan-germanista creía resolver con la conquista de México, dos de sus más graves problemas: la reincorporación de la enorme emigración alemana del pasado, residente en los Estados Unidos y el aseguramiento de un lugar bajo el sol, prolongación de la Patria Alemana dónde conservar puro el elemento alemán para su inevitable emigración futura.

III.—Porque la estratégica posición geográfica de México aseguraba a Alemania la conservación de su pretendida dominación universal, inseparable de la realización del ideal pan-germanista.

La política alemana estaba pues vivamente interesada en impedir el afianzamiento definitivo de una patria para los mexicanos.

Incrustada en nuestra alta política, a favor del equilibrio de las influencias americana y europea, siguió primero el procedimiento de provocarnos la Revolución por causas internas, promoviendo las ambiciones a la Presidencia de Velázquez y del General Reyes y habiendo fracasado, cambió entónces de pro-

cedimiento, estimulando a las influencias extranjeras para que éstas mismas fueran factores significativos de la provocación de la Revolución y de la intervención, como en el caso de la Revolución Maderista y de la Usurpación Huertiana y habiendo fracasado también en sus propósitos de intervención, ha desorientado a la Revolución, seguramente con un largo fin parecido a aquel de que han sido víctimas los terratenientes brasileños que en 1852 «eran la aristocracia que impedía el desarrollo del colono alemán» y ya al expirar el siglo eran para los alemanes, «descendientes de destripa-terrones», «mestizos degenerados» indignos de ocupar la silla presidencial de su propia patria.

Esto es: el equilibrio de las influencias extranjeras, explotado por la política alemana, produjo merced a la simpatía americana, estimulada con lo de la alianza méxico-japonesa, el triunfo de la Revolución Maderista, que lastimó a la influencia europea.

La consecuencia natural de este resentimiento fué la simpatía de la influencia europea, en parte para el Cuartelazo y totalmente para el Gobierno de la Usurpación.

Esto último produjo nuevo resentimiento para la influencia americana, dando márgen a su simpatía para la Revolución Constitucionalista.

Si el mismo juego hubiese continuado indefinidamente, ya nos habría sacudido nueva Revolución, con la intriga que entrañaba la nota Zimmerman de 1917.

De manera que en rigor de verdad, lejos de haber sido garantía de paz interna el e-

quilibrio de las influencias extranjeras, ha sido factor de capital importancia en su perturbación y desde 1911 ha planteado la perturbación de nuestra paz internacional, conservada en realidad porque el espíritu americano no es de agresión contra nosotros.

La Paz de México Depende de la Civilización del Indio y en General de la Educación del Pueblo.

Demostrada la falsedad del equilibrio de las influencias extranjeras, como conservador de nuestra paz, tampoco quiero sugerir con ésto que México desarrolle una política anti-extranjera, sino que busque otro apoyo firme para la paz.

Lastimar a los intereses extranjeros que se han desarrollado en gran cuantía en nuestro país, sería conquistarnos la enemistad del mundo entero, sin fuerza para resistirlo.

Por otra parte, ello sería una grave falta política; pues sin duda a nuestra privilegiada posición geográfica combinada con la abundancia de riquezas la tierra inclusive, que, para su explotación necesitan del capital, tiene que corresponder una solicitud del capital extranjero cada día creciente para inversiones en nuestro territorio, así es que observar una política anti-extranjera sería desconocer y contrariar los destinos a que nos ha llamado la misma naturaleza.

La solución para conservar la fuerza de nuestra nacionalidad dentro de nuestros destinos futuros, se encuentra, a mi modesto juicio, en la formación del capital nacional y en el tra-

to igualmente liberal del Gobierno de la República para los capitales nacionales y extranjeros.

Pero la primera parte de esa solución, depende más de los terratenientes y en general de la Reacción que del Estado, el cual por medio de intensa propaganda persuasiva, debe convencer a aquellos de que el interés nacional y su propio interés requiere que se transformen de hacendados explotadores del indio, en hacendados colonizadores, lo cual será sin duda un negocio más remunerador y más humano.

Cuando la Reacción se persuada de que su interés le aconseja, educar al pueblo, dividir la tierra, aumentar el número de los consumidores, ensanchar dentro de nosotros mismos todos los negocios, cualquiera que sea su orden, civilizando al indio, ese día la República habrá hecho depender la paz y el respeto a la propiedad, del pueblo mismo y no de una teoría falsa como la del «gobierno fuerte» apoyado en el equilibrio de las influencias extranjeras, que tan funesto ha sido para el capital nacional, como para el capital extranjero invertido en la República.

La República debe Ajustarse al Método Democrático para Legislar Sobre Intereses Nacionales y Extranjeros.

Nuestros legisladores han olvidado en general que siendo la Democracia el Gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, el espíritu verdadero de este sistema de gobierno, es algo difícil de comprender, interpretar y aplicar en una sociedad como la

nuestra, mucho más complicada aunque más reducida que la sociedad estadunidense, a la que tomo como término de comparación, por ser la que ha obtenido pasmoso desarrollo en la época contemporánea.

Una de las más marcadas características que distinguen a la sociedad mexicana de la estadunidense, consiste en que aquella, aunque formada por extranjeros, es eminente·mente nacional, en tanto que la nuestra, aunque formada en su inmensa mayoría por mexicanos, favorece la formación y la conservación de grupos extranjeros influyentes.

Esto último no se debe sólo a la voluntad de los extranjeros, sino más bien a nuestras mismas instituciones que les prohiben toda ingerencia en nuestra política.

En un país en donde ha habido tan gran desarrollo de intereses extranjeros, no puede ser para éstos indiferente el curso de la política; porque fenómenos políticos y económicos se ligan intimamente; pero como nuestra ley, contra la naturaleza de las cosas, desconoce este enlace, no es respetada sino en apariencia, demostrándonos nuestra propia historia que, de heho, los intereses extranjeros se ligan a los nacionales para su común defensa.

Ahora bien, si los gobiernos de la República establecen como regla invariable, tratar con espíritu verdaderamente democrático a los capitales nacionales y extranjeros, éstos, no tendrán por qué buscar extrañas garantías.

A pesar de nuestra complexidad social, los Gobiernos de la República, atendiendo a los

orígenes de la Democracia en América, hallarán con facilidad la norma de su conducta democrática, bastándoles para ello, cada vez que se trate de reformar o de legislar en lo futuro sobre cuestiones que afecten a los intereses nacionales o extranjeros, congregar a los mismos interesados y discutir con ellos, a fin de que las leyes sean la expresión de la voluntad general, el acuerdo entre el gobernante y el gobernado, por su provecho mútuo.

Se objetará que ésto es quimérico o utópico; era lo que decía el viejo espíritu autocrático a fines del siglo XVIII, en los albores de la democracia americana; pero es por demás evidente que bajo este régimen en poco más de un siglo se ha formado el pueblo más poderoso del mundo.

No sería pues de desearse por ningún mexicano amante de la Democracia que nuestra Solución Agraria, ni nuestra Solución Obrera, ni nuestro Problema Petrolero, ni ninguno de nuestros grandes problemas, sean reformados o resueltos en condiciones contrarias a los principios fundamentales de la Libertad, única que garantiza el éxito de las grandes empresas humanas, ésto es, que no se reformen ni se solucionen por un sólo criterio, silenciosamente, dentro de las cuatro paredes de un gabinete y dentro de la cárcel de prejuicios de un sólo cerebro, interpretando a un sólo Partido, sino conforme al único método que puede hacer esas soluciones viables y fructíferas para la Nación, y por tanto, para el efectivo mejoramiento social: equiparándolos a contratos celebrados en beneficio mútuo de las partes contratantes.

La Grandeza Moral de la Raza Indígena.

Ha sido al indio tan denigrado que es preciso dilucidar si puede contarse con él para la reintegración social. Sin duda que sí. Incontables indios puros se han distinguido en el saber humano; innumerables damas mexicanas, indias puras, han hecho brillar en los salones de Europa las bellas prendas sociales de nuestra raza.

Creyendo Maximiliano segura su vida, por ser Archiduque de Austria; pero cierto del fin que esperaba a sus Generales Miramón y Mejía, les traiciona, haciendo que López facilite la toma de Querétaro. Escobedo, el vencedor, pagando una deuda de gratitud, propone a Mejía que se fugue, que se salve; pero Mejía, el Indio, prefiere morir como leal, con su Emperador.

Ley XXI, Libro VI, Título III, Recopilación de Indias, habla Don Felipe II, Rey de España: «Prohibimos y defendemos que en las poblaciones y reducciones de indios puedan vivir o vivan españoles, negros, mulatos o mestizos, porque se ha experimentado que algunos españoles que tratan, traginan, viven y andan entre los indios, son hombres inquietos, de mal vivir, ladrones, jugadores, viciosos y gente perdida.....» Lo que demuestra con evidencia la moralidad connatural de la raza indígena.

Tres siglos y medio después, página 31 de la obra de Sartorius, habla el mismo autor de la idea de la destrucción del Indio: «Yo he vivido muchos años entre indios y mestizos y nunca como entónces he disfrutado

de mayor seguridad en mi persona y en mis intereses. Lo que no podría hacerse en Europa se practica allí sin cuidado alguno, y es entregar a un jornalero pobre y descalzo sumas considerables para que las conduzca el sólo a muchas leguas de distancia y nunca el infeliz indio ha abusado de la confianza.»

Párrafo del capítulo V de «México a través de los Siglos», que habla de las costumbres de los indios: «Esta pureza de costumbres se conocía también en que en el hablar eran moderados y no se les oía juramentos ni blasfemias; en que jamás andaban en riñas ni celebraban tratos ilícitos ni injustos; ni había entre ellos fraudes o engaños, ni hurtos y latrocinios. Tales hábitos sorprenden y parecerían increíbles si no los atestiguaran los misioneros jesuitas, cuya veracidad y perspicacia podemos sostener. Píntanlos dedicados principalmente *a hacer sus sementeras y ayudar en las de los señores*, en lo cual se descubre cierto derecho tributario nacido sin duda del régimen patriarcal.»

Síntesis de la Obra Social Derivada del Sistema de Fórmulas Tiránicas de la Política Reaccionaria.

El espíritu humano tal vez no esté preparado para imaginar la espantosa catástrofe social, que parece una locura, concebida contra el mundo por virtud del plan alemán contra México; mas el mundo debe extractar las enseñanzas que le presenta la desgraciada historia del pueblo mexicano, víctima de un militarismo conquistador, para que sepa

apreciar mejor lo que significa la Victoria en defensa de la humanidad.

¿Cómo era la raza indígena cuando fué conquistada? Oh, su estado actual no permite ni formarse idea de lo que era entónces! Tenía Emperadores, Reyes, una República, palacios, templos, señores, damas, juegos atléticos, luchas gladiatorias, ciudades más preciosas que las de los españoles, tenía industrias, ciencias (dos siglos y medio antes que los pueblos europeos, introdujeron en el calendario una reforma equivalente a la corrección gregoriana)· tenía artes, religiones, poesía, la lista de los tributos a Moctezuma es un índice de su prosperidad agrícola y económica.

¿Y qué fué de tanta grandeza? Ay! una sociedad construída conforme a un plan de dominación preconcebida, Ley XLIV, Libro VI, Título I, Recopilación de Indias: «Que no se consientan estancos de vino y carnicerías en Tlaxcala»; porque creyéndose que el vino y la carne daban vigor, con esa prohibición se buscaba debilitar físicamente al indio y mil leyes como esa! Y el espíritu de ese sistema se ha conservado, a pesar de la Independencia, por la costumbre, hasta lograr efectos como éste: hace sesenta años la producción agrícola era doble de la de 1910 y en 1910 la población era lo doble de la de entónces! Es decir, la ración alimenticia reducida a la cuarta parte para cada gente y ésto en un país rico, donde los brazos faltan en los campos y sobran en las ciudades!

Y ésto era una esclavitud socarrona, una esclavitud disfrazada de democracia: ¿cómo será una esclavitud sin ningún disfraz?

El Plan Alemán Contra México, Fin de la Edad Contemporánea y Principio de la Edad Nueva de la Historia.

El plan alemán contra México no podía realizarse sino mediante la destrucción del indio o la más dura esclavitud para los mexicanos e igual suerte estaba deparada para el resto de la Humanidad; porque de otro modo, los demás pueblos, sintiéndose amenazados, nos facilitarían armas para luchar por nuestra Independencia.

Por eso el plan alemán condenaba también a esclavitud durísima a Francia, a Inglaterra y a los Estados Unidos. Ya está muy lejana la destrucción de Troya, de Babilonia de Nínive y Cartago, para comprender bien su significación; por eso, para estimar bien la Victoria de la Humanidad, es mejor volver los ojos al ejemplo más reciente: al acto cruel de la Conquista Española: la destrucción de la Gran Tenoxtitlán, que no dejó de la más bella ciudad del Nuevo Mundo, piedra sobre piedra. Era el terror para allanar la Conquista. Lo mismo habría pasado con las más bellas y ricas ciudades gigantescas del Viejo y del Nuevo Mundo, como había comenzado a suceder en Bélgica y en el Norte de Francia. Era el mismo método de la Conquista Española.

Jamás el militarismo prusiano hubiese permitido que los grandes pueblos del mundo se reorganizaran: mientras más grandes más esclavizados. Habrían sido sometidos a un sistema de fórmulas tiránicas como las que han oprimido a la nacionalidad mexicana y

dentro de trescientos años, apenas si esos grandes pueblos tendrían un vago recuerdo o ninguno de su actual grandeza. A eso llegaría la Humanidad con un trato parecido al que ha borrado en la memoria del indio el recuerdo de la antigua grandeza de la raza indígena.

La Democracia habría perecido, el Socialismo, la justa aspiración del espíritu humano al mejoramiento social, habría sido sofocado, se habría enseñoreado en todas las naciones el Feudalismo, habría acabado en fin la Edad Contemporánea para inaugurar la Edad Nueva: la Esclavitud de la Raza Blanca.

EPILOGO.

Los hacendados fueron atraídos a la iglesia por el Clero para hacerlos católicos; ya que eran católicos, fueron convertidos en terratenientes; después, cuando la política alemana se apoderó de los secretos y de la dirección del Clero, los terratenientes fueron llevados como católicos a la política.

Ya que eran políticos, fueron llevados como políticos a los congresos de agricultura y como católicos a la Cámara de Diputados.

Ya que eran católicos políticos, después de confundírseles la riqueza con la avaricia, la fidelidad con la servidumbre, la lealtad con la complicidad, el patriotismo con el romanismo; ya que habían protestado guardar y hacer guardar la Constitución, los terratenientes fueron llevados a la conjuración contra nuestras instituciones.

Y ya que los hacendados eran terratenientes católicos y políticos, se les enfrentó con-

tra la Revolución, para sacrificarlos como católicos, como políticos y como terratenientes.

Los hacendados dirán: es verdad; fuimos manejados, engañados y sacrificados.

Hasta el Clero dirá:

Es verdad: fuí yo también engañado, convicto de que estaba Satanás dentro del Becerro de Oro; convicto de que, después de veinte siglos, ha vuelto a tronar el látigo de Jesús por todos los ámbitos del Templo y convicto, sobre todo, de que la doctrina del Mártir del Gólgota: «Amaos los unos a los otros», es la fuente de sabiduría divina en que abrevó su Santidad León XIII cuando mandó a los Príncipes de la Iglesia de toda la cristiandad, el respeto a las instituciones democráticas.

Sé que los Científicos, el grupo de ellos a que me he referido, si resucitaran, dirían: Es verdad, fuimos engañados y en lo más caro: en la amistad.

Sé que los revolucionarios, reaccionarios, zapatistas, villistas, felicistas, todos los levantados en armas, han de pensar: Es verdad: se nos ha enfrentado a hermanos contra hermanos, para destruirnos por nosotros mismos.

Hemos sido víctimas del mismo crímen que ha ensangrentado la faz de la Tierra.

Por eso nuestra Revolución, dolorosa por fratricida, ha sido nuestra contribución de sangre y sacrificio a la causa de la Libertad, de la Justicia y de la Humanidad.

Que todos los hijos de México, para que la historia nos absuelva a todos, sintamos ya en nuestros corazones la conmoción del verdadero patriotísmo, acomodándose en su lugar: rectifiquemos nuestros criterios, destruyamos nuestros prejuicios, sofoquemos nuestros odios, serenemos nuestras pasiones, extingamos nuestras discordias y con toda buena voluntad y de toda buena fé, consagrémonos en paz a la formación del Alma Nacional, consagrémonos en paz a la emancipación del núcleo y nervio de la raza defensora de nuestra tierra y de nuestra nacionalidad, consagrémonos en paz al cumplimiento del *Deber Supremo*: la civilización del Indio.

Hagamos la aurora en la noche de su analfabetismo. Ayudémosle a salir del infierno de su miseria.

Mexicanos: civilicemos al indio, para que México sea libre, para que México sea justo, para que México sea humano.

APENDICE

Los Desastres Bancario
y
Financiero de México,
promovidos por
La MANO de ALEMANIA

La Influencia Alemana en la Emisión Bancaria Huertista.

La emisión bancaria huertista, reduciendo su garantía al 25%, dependía de los Bancos y de Huerta, sobre quienes era decisiva la influencia alemana.

Los Bancos se decidirían bajo las siguientes sugestiones:

«Al amparo de esta emisión, los billetes de los Bancos de aquellos Estados que fuesen cayendo en manos de la Revolución, servirían también para combatir a ésta, emitiéndolos, como sucedió, en la capital de la República, y circularían debido a la confianza creada por el Banco Central y debido a una declaración sobre su poder liberatorio: el público se quedaría con los billetes y los Bancos con un crédito contra la Nación.

A favor de la moratoria que Huerta concedería, y que concedió, la de «los días feriados», los Bancos extraerían de la circulación el numerario, o sea la plata acuñada.

Así, aun en el caso de que la Revolución triunfara militarmente, estaba derrotada de antemano: reconocería los préstamos a Huerta o carecería de crédito. Ella misma solicitaría un préstamo para consolidarse y entónces la Nación pagaría a los Bancos un peso de plata fuerte por cada peso billete, garantizado sólo con veinticinco centavos; brillante negocio que permitiría levantar la moratoria. El resultado sería el mismo si el triunfo definitivo era para la Reacción.»

Para que Huerta se sostuviese en el poder, tenía que autorizar la emisión; pues ha-

biéndole desconocido los Estados Unidos, no podía esperar dinero de éstos ni de Europa.

Recordemos que, oficialmente, Alemania llamaba a Huerta *el soldado de honor que salvaría a la República*, esto es: le estimulaba a sostenerse, o lo que es lo mismo: *Alemania influenciaba para hacer ineludible la emisión bancaria huertista.*

Hecha esta emisión, Alemania mandó a Huerta cuantioso cargamento de parque y armas en el Ipiranga, para que se sostuviera, esto es: para combatir a la Revolución, o lo que es lo mismo: *Alemania influenciaba para que los Bancos realizaran el negocio que les significaba, aparte del triunfo político, la consolidación de Huerta.*

Instrumentos Bancarios Alemanes en México.

El Banco Central, cuya alma había sido el banquero alemán H. S., tenía por principal objeto *cambiar* billetes de los Bancos de los Estados por los del Nacional y de Londres, y debido a eso, el público tenía la misma confianza en todos los billetes de Banco.

Por la *función cambista* del Banco Central y por el banquero H. S., la política alemana había adquirido, pues, el conocimiento exacto, completo, *científico,* de nuestra circulación monetaria: era la mejor preparada para iniciar y dirigir las *maniobras cambistas.*

Contaba además la política alemana para estas maniobras con una institución bancaria alemana y probablemente, en nombre del Kaiser, con el concurso forzoso de importantes casas alemanas que tenían cierta fun-

ción bancaria; pues, por su excelente crédito, eran favorecidas con fuertes y numerosos depósitos.

Alemania Reforza en 1913 su Tesoro de Guerra.

Pero los Bancos Nacional y de Londres no sospechan siquiera que, con la característica rapidez de acción teutónica y por medio de sus instrumentos bancarios, la política alemana haría la primera maniobra cambista, para acaparar ella, a favor de la emisión bancaria huertista, la mayor cantidad de numerario y que haría también su preparación para las maniobras cambistas siguientes, encaminadas, desde la primera, a producir en toda la República las quiebras de los Bancos, cuyos puntos débiles (tales como la sustitución, por otros valores,del metálico que debía garantizar las emisiones) la misma política alemana conocía a la perfección, por el trato íntimo, desde la época porfirista, del banquero alemán H. S. con Limantour y con los Banqueros.

Personas bien enteradas saben que, aunque los otros Bancos también recogían plata, los más activos acaparadores eran casas alemanas, no siendo el comercio de semillas y los *coyotes* sino intermediarios.

Son coincidencias notabilísimas que en 1913 desapareció de México el peso de plata fuerte, que casas alemanas lo acaparaban y que, según afirma Mr. Gerard en «Mis cuatro años en Alemania», ésta en ese mismo año de 1913, como preparativo para la guerra de 1914, aumentó sus reservas metálicas en 317,000,000 de marcos, adquisición incomparablemente

mayor que las que, con igual fin, realizara en años anteriores.

De México desapareció súbitamente plata, en Alemania apareció súbitamente oro: la conversión de la plata en oro era factible en otros mercados del mundo.

La razón encuentra satisfactoria explicación acerca de cuál era uno de los próximos fines del extraño apoyo de Alemania para Huerta: hacer ineludible la emisión bancaria huertista, a fin de extraer a favor de ésta, la mayor cantidad posible de numerario de nuestra circulación monetaria, reforzar con él su tesoro de guerra y producir la quiebra de los Bancos en toda la República.

Ventajosa Posición de la Política Alemana Sobre los Bancos de Emisión y Sobre el Gobierno.

La política alemana no tenía más que denunciar como arma de combate de la Reacción la emisión bancaria huertista, para inflamar contra los Bancos la pasión de la Revolución y decidirla por el papel moneda, que facilitaría nuevas maniobras cambistas.

Era muy ventajosa la posición de los instrumentos bancarios alemanes con relación a los Bancos de emisión: con mucha anticipación pudo la política alemana prevenirlos contra una crísis, aconsejarles que todas sus operaciones fuesen a base de oro y que acaparasen oro, plata y las especies más convenientes en sus depósitos, sin tocar éstos sino hasta que se les diese aviso, en los momentos

de las bajas máximas a fin de obtener el máximo de las ganancias cambistas.

Los Bancos de emisión, precisamente por ser de emisión, por haber aumentado ésta reduciendo la garantía, así como porque casi nadie recogía sus depósitos y en cambio todo aquel que podía les pagaba con la especie más depreciada, veían a cada momento aumentar sus probabilidades de quiebra, para un día más o menos remoto; pero fatal.

También para la lucha económica que se entablaría entre los Bancos de emisión y el Gobierno, a consecuencia de las maniobras cambistas, era muy superior la *posición política* de la política alemana; pues podía influenciar a la vez a los dos enemigos: a los Bancos, por conducto del Clero o de banqueros intermediarios; y al Gobierno, por instrumentos del Clero infiltrados en aquel o más indirectamente, por instrumentos clericales relacionados sólo socialmente con hombres del Gobierno. Podía también la política alemana, por esta posición ventajosa, conocer los planes del Gobierno y los de los Bancos y disponerlo todo en las maniobras cambistas para que fuera para ella el mayor provecho.

Intervención de la Política Alemana en la Depreciación del Papel Moneda.

La política alemana tuvo que *intervenir forzosamente* en la depreciación del papel moneda, como se verá por el siguiente razonamiento:

Juntamente con los demás Bancos, luego que el rigor del bloqueo le impidió expor-

tar numerario, continuó acaparándolo la política alemana (ésto, puesto que tenía a su servicio por lo ménos una institución bancaria) y así, la política alemana y los Bancos (aunque divorciados por la guerra, ligados por el Clero) llegaron a formar un *trust* acaparador de especie metálica, con poder para abatir el valor de la moneda, (en este caso el papel), fijando a su voluntad el precio de la mercancía acaparada, (en este caso la plata o el dóllar). Había, pues, dos razones para la depreciación del papel moneda: el exceso de sus emisiones y las maniobras cambistas, interviniendo en ésto último, como fué notorio y público, una institución bancaria alemana.

Analizando únicamente la pugna entre los Bancos y el Gobierno, a partir del papel de Veracruz, la razón natural indica que los Bancos de emisión, a favor de la depreciación del papel, cuando ésta llegó al límite favorable para ello, cambiaron en sus depósitos el papel de Banco, el Carbajal, lo que conceptuaron que podría llegar a valer un peso por papel de Veracruz, acaparando, además, éste en cantidad bastante para que, cualquiera que fuese el que reconociere definitivamente la República, los Bancos quedasen a salvo de la quiebra.

Bastaba a la política alemana sugerir alguna maniobra cambista o hacerla ella misma, por ejemplo, cambiar por parte del papel de Veracruz acaparado, fuerte cantidad de artículos de primera necesidad, para que, sobresaturando de papel moneda bruscamente la circulación, viniera una baja brusca del papel, forzando así al Gobierno a emitir mayor cantidad, lo que traería consigo una mayor depreciación.

Denunciando la maniobra como exclusiva de los Bancos, y el plan de su salvación, la política alemana inflamaba la pasión del Gobierno y lo disponía para que lanzara el Infalsificable en términos de forzoso fracaso para el plan de los Bancos.

Pero ésto también inflamaba la pasión de los Bancos contra el Gobierno y a la vez disponía su ánimo para que, juntamente con la política alemana, plantearan el fracaso del Infalsificable, del siguiente modo:

Después de llegar a cierto límite de descenso el Veracruz, éste se había sostenido otro poco de tiempo, gracias a la demanda de los Bancos para cambiarlo en sus depósitos y acapararlo además en las cantidades que creyeron conveniente. Si, aprovechando la desconfianza pública por el retiro del Veracruz, lanzaban los Bancos al mercado billetes de Banco, plata y oro a cambio de un acaparamiento momentáneo de artículos de primera necesidad, para que las grandes transacciones se hicieran sólo en éstas especies, restringiendo así la circulación del Infalsificable en momentos en que iba a ser mucha su abundancia, debido al canje del Veracruz por el nuevo papel, a los gastos del Gobierno para su sostenimiento y a que los Bancos no lo acapararían, el desastre del Infalsificable sería rapidísimo, como fué, y cuyo plazo pudo ser hasta calculado con relativa precisión por la política alemana, gracias a su conocimiento científico de nuestra circulación, la que nuestro Gobierno, nuevo, probablemente conocía menos bien.

Como de Europa no podía venir dinero ni de los Estados Unidos, pues en esos momentos penetraba en la República *la expedición*

punitiva, el Gobierno, sorprendido y angustiado, se derrumbaría o reestablecería el régimen de los Bancos.

Para éstos el plan era infalible. No esperaban que la política alemana tuviera aún preparada otra salida: los Bancos mismos y a la vez los Estados Unidos, aunque estuviesen dispuestos, no podrían entrar en ningún arreglo con México: lo impediría el extraño descubrimiento de la Nota Zimmerman de 19 de Enero de 1917, que aparentaba haber quedado ultimada la alianza entre México y Alemania.

En tan difícil momento, la política alemana salía con el *ofrecimiento de una ayuda financiera en todo*, que tal vez no podía pasar de prestarnos nuestro propio dinero extraído de nuestra circulación a favor de las maniobras cambistas y así caíamos, de grado o por fuerza, bajo la Mano de Hierro de Alemania.

Resúmen Acerca de los Desastres Bancario y Financiero de México.

Como se ha visto, el desastre financiero de México, está íntimamente relacionado con su desastre bancario, del cual no sería justo culpar a la Revolución únicamente.

Una vez hecha la emisión bancaria huertista, bajo la influencia bien demostrada de Alemania, el desastre bancario era ineludible: la política alemana, lo habría producido aunque hubiese triunfado Huerta, con maniobras cambistas; pues, desde su principio tal era el sentido de éstas, no sospechado por los Bancos Nacional y de Londres.

A la vez, la emisión bancaria huertista, era una consecuencia ineludible del Cuartelazo de 1913, en que se manejaron con tanta torpeza la diplomacia europea y la diplomacia americana, aunque ésta enmendó su error, destituyendo a su diplomático.

¡Qué injusticia tan grande sería, pues, que las naciones aliadas tratasen de exigirnos responsabilidades que a ellas mismas afectan, por no haber comprendido sus diplomáticos el sentido oculto de la política alemana!

En la discusión de sus graves problemas pendientes, México y las naciones aliadas, para restablecer su amistad, apagando la flama de sus pasiones, deben, pues, admitir como base: que todos hemos sido víctimas por igual de la ambición teutónica.

La Dominación de la Política Alemana Sobre el Clero.

La íntima unión entre el Clero y las influencias europeas, contrapuestas a la americana, es como bien se ha visto, el orígen de todas nuestras desgracias.

Seguramente que los instrumentos del Clero, cuya incontrastable influencia en México es de todos sabida, han sido los utilizados por la política alemana para inducir a graves errores y fracasos a nuestro Gobierno.

A muchos parecerá extraño que yo afirme que la política alemana domine al Clero: pero voy a dar el siguiente sólido fundamento de mi afirmación:

El Submarino.

¡Quién fuera capitán de submarino!
Sin reposar jamás, siempre en acecho,
Ya en el fondo del mar busca su lecho,
Ya surge sobre el ponto cristalino.

Al destructor de temple adamantino
Burla, a la par que al huracán deshecho,
Su tiro al enemigo va derecho
Ya acorazado, ya de humilde pino.

Pirata, criminal, huno, corsario,
De sus rivales le apodó la envidia
Incapaces de hundir a su adversario.

El por su Rey y por su Patria lidia
E impávido replica a su contrario:
«En guerra y en amor no cabe insidia.»

IGNACIO.
Obispo de San Luis.

Según puede verse en «El Universal» de 26 de Agosto de 1918, este soneto apareció en la tablilla de publicaciones del Consulado Alemán de San Luis Potosí, con gran escándalo de las personas católicas de sentimientos virtuosos.

Teniendo en cuenta el alto prestigio entre el mismo Clero, de Monseñor Montes de Oca el Obispo de San Luis, por lo menos los políticos y los diplomáticos sabrán comprender que la publicación del Soneto por el Consulado Alemán, significaba la declaración pública de la germanofilia del Clero.

Por la gran inteligencia de su Ilustrísima, no podía escapársele el escándalo que causaría el Soneto entre los católicos y ello prueba que obró bajo la presión alemana; que hacía su Ilustrisima un sacrificio, explicable

sólo por la dominación de la política alemana sobre el Clero Mexicano, debida a la posesión en que se encuentra de todos sus secretos, sorprendidos por el banquero alemán, H. S.

Nuestra Futura Política y la Cuestión Bancaria.

Está pues, México en peligro de continuar siendo víctima de las intrigas alemanas, uno de cuyos principales objetivos será sin duda obstruccionar la amistad mexico-americana y la entrada a México del capital americano; porque esto destruiría el monopolio del crédito, establecido por la liga íntima entre el capital del Clero y el europeo.

Ese monopolio, ha tenido una grave significación: debido a él, en México, los políticos en general están sujetos a este dilema: *ser liberales y morirse de hambre o ser clericales.*

De ese monopolio resulta también que los intelectuales de alto valimiento moral, no se mezclan jamás en política y así se priva a la República del concurso honrado de sus mejores hijos, entre los cuales hay hombres que sabrían dar honra y prestigio a cualquiera de las naciones más cultas del mundo.

Es de temerse que sugestiones alemanas hayan logrado con sofismas deslumbradores hacer que nuestro Gobierno prohije la idea del Banco Unico, para facilitar la fuga del oro, con rápidas maniobras cambistas acaso ya preparadas por la política alemana y para que se impida, al mismo tiempo, la entrada al capital americano.

Acerca de éste, a pesar de que por intrigas que yo conceptúo alemanas, a cada instante se tornan, o parecen tornarse, en extremo difíciles nuestras relaciones con los Estados Unidos, voy a hacer las siguientes reflexiones:

Mucho se ha calumniado al mexicano, acusándole de ser indigno de crédito porque no ahorra. Es verdad que no ahorraba; más era porque nuestra organización social no le facilitaba el medio.

Sin embargo el capital americano en la Colonia Roma, en la de los Portales, y en otras sub-urbanas de la capital, concedió crédito a hombres de todas nuestras clases sociales, desde la más alta, hasta la obrera, en los fraccionamientos de lotes y construcciones de casas, a pagarse en abonos, y así ha podido comprobar que hay honradez en todas nuestras clases sociales urbanas y un gran afán en ellas de redimirse por sí mismas de la miseria.

No faltaba al capital americano, sino hacer el mismo experimento en fraccionamientos de haciendas, concediéndole crédito al indio, en lo que habría obtenido el mismo éxito, para que el capital americano hubiese emprendido, cada vez en mayor escala, el fraccionamiento de las tierras y de allí que la Reacción y la política alemana estimen un peligro la entrada a México del capital americano.

Es evidente que si pudiera dársele entrada a éste en forma tal que sólamente obtuviese las ganancias propias de las instituciones de crédito, para lo cual sería indispensable que los mismos hacendados, solicitando los prés-

tamos necesarios hiciesen los fraccionamientos, concediendo ellos crédito al indio, entónces no habría peligro ninguno, puesto que el pequeño agricultor sería mexicano y el producto de la venta de la tierra, con el alza forzosa que produciría el fraccionamiento, sería en beneficio del capital nacional, no aprovechando el capital americano sino los réditos correspondientes a los préstamos.

Iguales ventajas podrían resultar a la industria y al comercio, por el sólo hecho de que el capital americano no es exclusivista como el europeo en México.

Pero la ventaja más grande que el capital americano podría producir a la República sería la de llenar una necesidad que es imperiosa: la existencia de una fuente de crédito no sólo en apariencia, sino en realidad absoluta, totalmente independiente del Clero; eso rompería el nudo gordiano de la Reacción. Facilitando también al capital europeo y aun al mismo del Clero su establecimiento en instituciones de crédito, se abarataría el dinero y la República entraría definitivamente al amplio desarrollo de sus riquezas.

Todo ésto podría ser sin perjuicio de que, a medida de que los recursos de la Nación lo fuesen permitiendo, ésta también estableciese instituciones de crédito, destinadas con especialidad al desarrollo del pequeño capitalista nacional, en forma parecida a la que las instituciones de orígen europeo han empleado para impulsar en Mexico el progreso de sus connacionales.

Siendo tantos los argumentos que se esgrimen en pro y en contra acerca de cuál es

la mayor aproximación que más conviene a México, si la de los Estados Unidos o la de Alemania, no he podido encontrar hasta hoy una sola persona que juzgue de estas conveniencias partiendo de una base sólida, la cual se encuentra a mi modesto juicio, en el exámen de los problemas vitales de ambas naciones.

El problema vital de los Estados Unidos es: amistarse con pueblos prósperos con quienes comerciar, porque debido a su portentoso industrialismo, están amenazados de una sobreproducción industrial.

El problema vital de Alemania es: la conquista de un lugar bajo el sol y bajo un cielo hermoso, donde establecer la prolongación de la propia Patria, que desde hace más de un siglo, se encuentra enferma de sobreproducción humana.

Es decir que los Estados Unidos quieren un activo intercambio comercial con los mexicanos, como con otros pueblos, y en cambio Alemania, no necesita de los mexicanos para nada, hombres le sobran: lo que le hace falta es nuestro sol, nuestro cielo, nuestras tierras y nuestras aguas.

La Tragedia Militar del General Blanquet.

Quería yo que el lector decifrara por sí mismo las Tragedias Mexicanas de que hablo en la página 73; pero la reciente muerte sin gloria del General Blanquet, oblígame a explicar su Tragedia Militar.

Era una leyenda que Blanquet nunca desmintió, la de que él había dado en el Cerro de las Campanas, el tiro de gracia al usur-

pador Maximiliano: para el Clero y para las autocracias afines de Austria y de Alemania, era pues la mano de Blanquet la que, con aquel tiro de gracia, había reconquistado, *materialmente,* la soberanía del pueblo mexicano y la Independencia de su República.

Estas por segunda vez peligran, cuando por la presión del Kaiser y de los banqueros extranjeros, se señala a Limantour para la sucesión presidencial; pero, el derrocador del régimen porfirista, el Apóstol Madero, por el sólo hecho de su elección popular, reconquista nuevamente nuestra Soberanía y nuestra Independencia Nacional, que desde la candidatura de Limantour habían venido comprometidas.

Mientras aquí se conspira y prepara el Cuartelazo de 1913, el General Blanquet es enviado a Lerma, cerca de la Hacienda de San Nicolás Peralta, en donde las influencias de un gran señor, yerno del ex-presidente Díaz, reavivan en su alma su pasión contra Madero.

Estalla el Cuartelazo. Blanquet es traído y puesto en situación de que se produzca la catástrofe característica de la Tragedia: la mano de Blanquet destruye por sí misma su propia obra, al arrancar del pecho del Mártir la banda presidencial, que era la insignia de la Soberanía y de la Independencia Nacional, movido, sin saberlo, por la Mano del Clero, por la Mano de Alemania, que eran, a su vez, movidas por la pasión de la venganza para descargar un terrible castigo sobre el antiguo sargento mexicano que, en contra del *derecho divino,* abatió la cabeza de uno de los mos altos Príncipes de la Raza Teutónica.

FIN.

Fé de erratas más notables:

Pág. 14.—501,000; léase: 500,001 postes, etc.
Pág. 18.—*causcásica*; léase: *caucásica*.
Pág. 78.—educional; léase: educacional.
Pág. 182.—imaginemos las tierras cultivadas por cuatro cuadros, etc.; léase: imaginemos las tierras cultivadas representadas por un cuadro gris y las incultivadas por cuatro cuadros blancos del tamaño del gris; etc.
Pág. 210.—de heho etc.; léase: de hecho, los intereses, etc.

"La Mano de Alemania en México"

por

Manuel Palacios Roji

Apartado Postal 1676.

México, D. F.

Se atienden por correo pedidos procedentes de los Estados, al recibo de un giro Postal a razón de $1.25 por cada ejemplar.

De 10 ejemplares en adelante, 25% de descuento.

Tambien se atienden pedidos por servicio postal de reembolso, al recibo de 30 ctvs. en estampillas postales, debiendo entonces el comprador enterar $1.25 por ejemplar al serle éste entregado.


THE UNIVERSITY LIBRARY • UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO •


UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
A 000 732 364 5


Unive
So
L